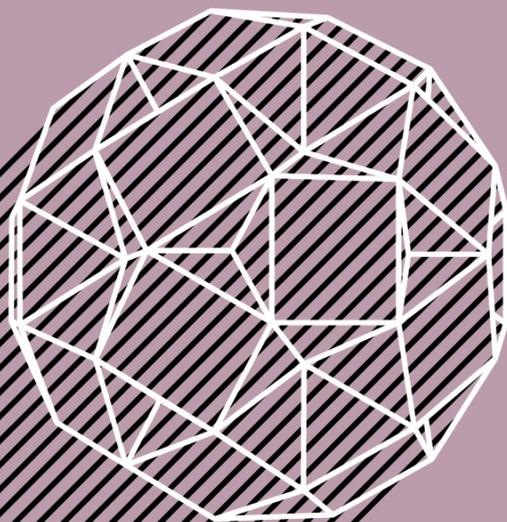

Antología de poesía cuencana modernista

Estudio y selección de
Jackelin Verdugo Cárdenas



Antologías de Poesía y Fotografía Cuencana

Antología de la poesía cuencana modernista

Colección Antologías de Poesía y Fotografía Cuencana

GAD Municipal de Cuenca

Cristian Eduardo Zamora Matute, Ph.D.

Alcalde de Cuenca

Carlos Francisco Vásconez Gomezcoello

Director General de Cultura, Recreación y
Conocimiento

Juan Carlos Astudillo Sarmiento

Coordinación Proyecto Casa Editorial

Universidad del Azuay

Francisco Salgado Arteaga

Rector

Genoveva Malo Toral

Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni

Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi Proaño

Directora de la Casa Editora



ALCALDÍA DE
CUENCA
2023 - 2027

DIRECCIÓN GENERAL DE
CULTURA, RECREACIÓN
Y CONOCIMIENTO

**#Amor
x CUENCA**

**Casa
Editorial**
Directorio Municipal de Cultura,
Recreación y Conocimiento



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

Casa
Editora

© Antologías de Poesía y Fotografía Cuencana

Juan Carlos Astudillo Sarmiento

Edición / Corrección de estilo

Jesenia Espinoza / Juan Fernando Auquilla

Pares revisores

Diego Lara Saltos

Portada y diseño gráfico

Fernando León Guerrero

Diagramación

ISBN: 978-9942-618-99-3

e-ISBN: 978-9942-645-00-5

Dirección General de Cultura, Recreación y
Conocimiento del GAD Municipal de Cuenca - 2023

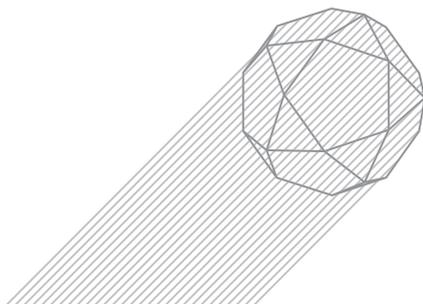
www.cuenca.gob.ec

Antología de la poesía cuencana modernista

Estudio y selección de
Jackelin Verdugo Cárdenas



Antologías de Poesía y Fotografía Cuencana



La **Colección Antologías de Poesía y Fotografía Cuencana** es una propuesta que quiere revalorizar y visibilizar la producción artística en estos dos lenguajes y en nuestra ciudad, en sus poco más de dos siglos de historia.

Así, los seis tomos: *Antología de la poesía cuencana modernista*; *Antología de la poesía cuencana de vanguardia*; *Antología de la poesía cuencana contemporánea*; *Antología de poesía cuencana de cambio de siglo (XX – XXI)*; *Antología de poesía cuencana escrita por mujeres*; y *Antología de fotografía cuencana*, se presentan como hojas de ruta para comprender la trayectoria de las letras y la imagen gestados en estas tierras, sus picos más elevados y los diálogos, puntos de encuentro o de distancia que los discursos que han generado construyen, para constituirse en nuestra tradición lírica y fotográfica.

De esta manera, la Dirección General de Cultura, Recreación y Conocimiento del GAD Municipal de Cuenca, a través de su Proyecto Casa Editorial y en coedición con la Universidad del Azuay y su Casa Editora, ponen a disposición del público esta **Colección** que quiere ser detonadora de muchas más investigaciones y publicaciones, desde la certeza de que la historiografía literaria y visual en nuestra ciudad es un camino en constante construcción y, sobre el cual, esperamos aportar con solvencia y claridad.

Algunas dimensiones estéticas del modernismo cuencano

Notas preliminares

La Fiesta de la Lira¹, establecida en 1919 por Remigio Crespo Toral convocó y articuló al espíritu cultural cuencano: cultivó el arte literario, fomentó actividades artísticas como: certámenes poéticos, exposiciones plásticas, representaciones teatrales; a la vez permitió mirar y escuchar a poetas de tres generaciones: los de la segunda vertiente de 1864, quienes para la fecha tenían más o menos sesenta años: Honorato Vázquez, Remigio Crespo Toral, Rafael María Arízaga; los de la primera vertiente de 1894, quienes tenían más o menos cuarenta años: Nicanor Aguilar, Juan Iñiguez Vintimilla, Luis Cordero Dávila; los de la segunda vertiente de 1894 andaban por los treinta años: Alfonso Moreno Mora,

¹ En esta misma década, la casa de Ernesto López Diez, ubicada en el centro de la ciudad y a la que se le denominó, “el palacio de cristal”, se convirtió en la sede de una fiesta paralela a la celebración de la lira. A este encuentro literario se la conocía como la “Fiesta de la primavera” y tenía como objetivo reunir y potenciar al espíritu generacional de la época, el mismo que pretendía aprehender y celebrar las instantaneidades del momento, la brevedad y la fugacidad de la vida. De esta manera, en abril de cada año se producían alianzas estratégicas para desarrollar un conjunto de actos estéticos y literarios, tales como: recitales de poesía, audiciones musicales, presentaciones dramáticas, presentaciones de libros y otros actos culturales, a los cuales acudían los jóvenes modernistas cuencanos: los hermanos Moreno Mora, los Crespo Vega, los Romero y Cordero por citar algunos de ellos. Además acudían otros públicos selectos, quienes disfrutaban de esta fiesta y consolidaban en la ciudad su denominación, como la Atenas del Ecuador.

Manuel Palacios Bravo, Octavio Martínez Astudillo; y finalmente, los de la primera vertiente de la generación de 1924, quienes bordeaban los veinte años: Manuel Muñoz Cueva, Carlos Cueva Tamariz, Remigio Romero y Cordero, Rapha Romero y Cordero, José Romero y Cordero. Estos escritores formaban el concierto polimelódico y dialógico de voces y caligrafías tonales de la Cuenca literaria de la época.

Algunos estudios sobre la producción lírica en Cuenca emplean herramientas distintas de acercamiento a dicha producción literaria. Así, Remigio Tamariz Crespo (1883-1948), en su obra *Reminiscencias* (1918) esboza un panorama de la poesía de Cuenca a partir de 1895. El objetivo central de la obra era establecer una panorámica de las tendencias estéticas que estaban vigentes en la época. Además, señala que el liberalismo produjo cambios radicales en los discursos de la lírica, procesos que generaron un verdadero renacimiento de la literatura de la región. Selecciona y analiza además, la producción lírica de escritores como: Juan Iñiguez Vintimilla, Manuel María Ortiz, Francisco Martínez Astudillo, Alfonso Malo Rodríguez, Alfonso Andrade Chiriboga, Emiliano J. Crespo, Gonzalo Cordero Dávila, José Rafael Burbano, Agustín Cuesta Vintimilla, Miguel Ángel Moreno, Ricardo Jáuregui Urigüen, otros. A esta generación se le atribuye, el haber tenido medida para publicar; trabajaban en círculos literarios, lo que les permitía el dominio de la forma. Sin embargo, la crítica literaria afirma que generaron algunas licencias estéticas como: los motivos marianos, los excesos pasionales y patrióticos; el descuido en el tratamiento del tema de la naturaleza, el autoanálisis. Temáticamente componían cantos a la Virgen de Mayo, escenas sobre la noche, descripciones y paisajes hogareños, cuadros eróticos, cuadros paisajísticos de ambientes locales y americanos.

Ubica como poetas de la segunda vertiente a: Remigio Romero y Cordero, Alfonso Moreno Mora, Víctor Manuel Albornoz, Carlos Aguilar Vázquez, Manuel Moreno Mora, José María Astudillo Ortega, Ricardo Darquea Granda, Carlos Cueva Tamariz. Se les reconoce haber asumido

el sentido crítico frente al mundo y la inclinación hacia lo nacional. Además, estos poetas refieren el terruño, los relatos de lo criollo, el drama y la novela de costumbres. Sus posiciones críticas se conectan con las expresiones del arte, y estas con la marcha del tiempo, responden a él y a las caligrafías tonales del *art nouveau*, según el cual, uno de los ideales centrales es la expresión de la música a través de las palabras. Rapha Romero y Cordero (1922) en el poema, “En la ruta de Psiquis” afirmará al respecto:

Pero tú pedirás solo un poco de serenidad para tu canción y cantando tu canción, arrojarás tu nave errante y maldita al piélagos de la infinitud suprasensible abandonando el cuerpo y sus miserias en el Monasterio de la Dulce Paz. (p.11)

Otros estudios importantes sobre la periodización de las letras cuencanas recurren al enfoque de corte generacional, como el propuesto por Marco Tello en *El Patrimonio Lírico de Cuenca* (2004), o en *Cuenca: dos siglos de poesía. Una mirada crítica* (2021). En el primero de los textos citados, el estudioso cuencano y en relación con la pertinencia del método generacional para ubicar autores y poemas señala: “(...) la generación comprende a los nacidos dentro de los treinta años anteriores a la fecha de su denominación, prolonga su vigencia hasta treinta años después de esa fecha” (p. 30). A esta estrategia, Marco Tello (2004) la define como un procedimiento articulador que le permite:

Ordenar dentro del esquema propuesto por Arrom, a los integrantes de las generaciones líricas que se han venido sucediendo en Cuenca desde el siglo XIX hasta nuestros días. Integran este listado -que no pretende ser exhaustivo- más de cien poetas y versificadores cuencanos de mérito desigual; a partir de 1834 será posible centrar la atención sobre la figura o las figuras más rigurosas y representativas del espíritu de su generación. (p. 31)

Y en relación específica con el movimiento modernista en la ciudad, sostiene que:

El mutismo lírico que sigue al triunfo liberal responde al silencio de la primera vertiente, reprimida por los rigores de la lucha antiliberal; la lista que integra el primer grupo encaja a la perfección, por la fecha de nacimiento, en la segunda vertiente, a excepción de Juan Iñiguez Vintimilla; la lista que integra el segundo grupo, en cambio, pertenece a la primera vertiente de la generación de 1924, a excepción de Alfonso Moreno Mora, quien, sin embargo, con Emmanuel Honorato Vázquez Espinosa (1893) será su principal animador. (p. 174)

El método generacional empleado por varios críticos en el país, para periodizar movimientos estéticos y culturales, grupos de escritores, o piezas y obras literarias ha propiciado acuerdos y desacuerdos, confusiones, imprecisiones entre las fechas de nacimiento de los poetas y su ubicación dentro de las vertientes generacionales a los que se les adscribía; sin embargo, y a favor del método generacional, Marco Tello (2021), afirma que este permite visibilizar, “un momento en el que comparten una atmósfera común, cada grupo se ha definido o se va definiendo según su cosmovisión” (p. 174). Para el presente estudio, se hablará de un “espíritu de época”², en el que se permearán y circularán signos y símbolos particulares.

² Se lo entiende como un conjunto de marcas sociales y culturales que articulan la lógica de funcionamiento de un campo social (Bourdieu, 2012), las cuales forman un terreno de luchas en donde actúan agentes comprometidos con ciertos intereses y permiten que muchos de los miembros de una sociedad se identifiquen, asuman el rol de cómplices de un juego social y estético, lo que implica reconocer las leyes inmanentes que funcionan como *habitus* en un mercado cultural y que aparece matizado por simbologías diversas que los períodos tempo-espaciales producen.

Debemos considerar también el acercamiento al desarrollo y caracterización de la lírica cuencana propuesta por el crítico Juan Valdano (1985)³, quién en el estudio *Ecuador, cultura y generaciones* cuando se refiere a la influencia francesa en las letras locales, a principios del siglo XX, afirma que esta asume dos posiciones: la primera, de cuño provenzal, bucólico, apegada a la tradición rural; la segunda, poesía de sensibilidad modernista, influida por el simbolismo, por el ritmo musical de Baudelaire, Verlaine, Rimbaud.

Por otro lado, cuando se trata de definir escuelas o movimientos culturales, representantes, piezas literarias, por periodos de tiempos, o signos estéticos que caractericen producciones o caligrafías tonales poéticas, deben resolverse ciertas dificultades que complejizan la selección; una de ellas es ubicar nombres de autores y piezas líricas que se repitan insistentemente en una época y en otra, como en el caso de Remigio Crespo Toral, quien aparece como exponente de movimientos estéticos como: el neoclásico, el romántico, el parnasiano, beckeriano; y en las esferas de la poesía como romántico, pre-modernista o modernista. O se pueden presentar también confusiones en la ubicación de las producciones líricas de otros autores, por ejemplo, al poeta Remigio Tamariz Crespo se lo ubica como poeta exclusivamente romántico y se desconocen sus aportes en las esferas de las propuestas parnasianas. O también puede ocurrir que un mismo poeta durante su vida escrituraria se acople a varios movimientos estéticos, por ejemplo, Alfonso Moreno Mora, representante nato del modernismo, quien a su vez, mostró signos románticos y postmodernistas.

3 Juan Valdano Morejón, Doctor en Filosofía y Letras, es uno de los críticos literarios y culturales del país y de América Latina. Muchas de sus publicaciones se han centrado en definir y caracterizar algunas señas particulares de la región azuaya y de la identidad y formas de lo ecuatoriano. Su mirada inquisitiva ha recorrido los distintos ángulos de la nación, la cultura, la historia y las regiones. Su *locus* de enunciación discursivo se construye desde su formación como filósofo, historiador, ensayista, crítico literario, novelista, cuentista y comunicador de signos y sentidos que articulan propuestas y estrategias epistémicas sobre distintos asuntos de la cultura y de la sociedad.

En la misma línea de reflexión podemos afirmar, por ejemplo, que los poetas que aparecen en la revista *Austral* (1923), definidos como premodernistas y modernistas, presentaron también signos románticos; y otros que se acercaron ya a la proliferación de los *ismos* y se conectaron con aquellas producciones postmodernistas que proliferaron por esos años.

Los paralelos y las comparaciones entre caligrafías líricas, estéticas y movimientos son en ocasiones forzados y no permiten diferenciar con precisión sus signos. Sin embargo, podemos afirmar que en la ciudad y la región este movimiento tuvo un paso fugaz y tardío en la escena literaria del país. Las revistas *Philelia*, *Austral* y *América Latina* circulan en la última etapa del modernismo en el Ecuador.⁵

El modernismo cuencano y sus escuelas conexas se desarrollan entre 1920 y 1940, aproximadamente período en el que se podría hablar de un espíritu de época.

Cuenca y la región. Sus contextos socio-culturales

En la década del veinte, Cuenca se moderniza, llegan a ella el automóvil con aros de madera, manivela colgante del radiador, pito de corneta; se especializan choferes, aparece el cinematógrafo, el cine mudo, con las películas de Charles Chaplin, el cine sonoro con *África Habla*, el cine parlante y luego con música, el cine de oro de Hollywood que se proyectaba en el teatro Variedades, y el cine Guayaquil.

En estas décadas además, surgió la radio, la aviación: el monoplano y el biplano; el avión de hélice de madera con alas de lona y motor diminuto.

⁵ Críticos como Michael Handelsman (1981), en su libro *El modernismo en las revistas Literarias del Ecuador: 1895-1930* y Antonio Lloret Bastidas (1983) en *Antología de la Poesía Cuencana Tomo III*, reconocen que las revistas *Philelia* y *Austral*, editadas en Cuenca en 1922 y 1923, respectivamente, son modernistas y recogen la producción lírica de los nuevos poetas que refieren mundos lejanos, exóticos y luminosos.

Así, la conquista del aire fue toda una novedad para los cuencanos, quienes seguían con su mirada los recorridos aéreos de los pocos aeroplanos que transitaban los cielos de la ciudad. Pero también impactaron en estos años, los grandes enfrentamientos bélicos: la Primera, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Civil Española de 1936, hasta la caída de Madrid.

En estas décadas, el capitán Elia Liut se lanza sobre los cielos cuencanos en un biplano de madera y cartón. Este hecho motivó para que Remigio Crespo Toral (1860-1839) nos recordara que aún no despertábamos del todo, sin embargo: “A los cuencanos no nos queda sino los caminos del cielo” (citado en *Coloquio*, 2004, p. 23).

Además, Abelardo J. Andrade puso la luz eléctrica, a lomo de indio, la hazaña de los guanderos, se registra en los recintos de la memoria. Hortensia Mata engalanó los salones con pianos de cola, espejos traídos de París para poblar la ciudad. Emanuel Honorato Vásquez, refinó esos salones con gusto exquisito y Cuenca se engalanaba como una ciudad francesa.

La ciudad se despertaba lentamente a los procesos de modernización, sin embargo, siempre ha sido una ciudad adornada de paisajes, de poetas, acostumbrados a la bohemia. De esta manera, los poetas del centenario cantaron sonos y entonaron liras para exaltar la hazaña modernizadora en los salones celebratorios. Allí las piezas literarias se hicieron escuchar, marcaron el inicio del siglo y su tenue modernización en su arquitectura de estilo francés que los poemarios recogieron como expresión de los signos y las huellas modernistas.

Las primeras décadas del siglo XX consolida el devenir de las letras y los derroteros de la estética cuencana, hechas de crónicas, testimonios, historias, ficciones, registros de datos que arman una fisonomía particular con la que se definen marcas de región y se articula la biografía de Cuenca, para enfrentarlas a otras expresiones nacionales e incluso, las internacionales (Lloret Bastidas, 1976).

El escenario cultural se engalanaba con los sones de los Sábados de Mayo, las coplas populares y la Fiesta de la Lira, en donde dialogaban los viejos y jóvenes poetas que se encontraban en centros culturales, tertulias, liceos que concitaban más de un diálogo y más de una controversia. Algunas publicaciones centrales aparecen en esta década: *Crónicas Documentadas, Tomo I*, de Octavio Cordero Palacios; *Monografía de Cuenca* (1920); *El Azuay Literario* (1930), *Cuentos morlacos* (1931) de Manuel Muñoz Cueva.

Circulan también varias revistas literarias, científicas, jurídicas: *Philelia, Austral, América Latina, Unión Literaria, Azul*, por citar algunas, las cuales contribuían a crear un ambiente de modernidad en lo literario y artístico, en un contexto que aún conservaba grandes dosis de pensamientos religiosos y clericales. Circulaba, finalmente, un tabloide de cuatro páginas, *El progreso* que se lo leía todas las mañanas, a la salida de la iglesia y que se lo venía editando desde 1915, dirigido por Juventino Vélez Ontaneda. Cuenca era para entonces, una ciudad que no tenía más de 30.000 habitantes y sus marcas geográficas eran las del siglo XVI, unas pocas carreteras de tierra la unían con sus periferias.

En este círculo letrado, se conocían todos y sus costumbres más arraigadas les llevaban a las misas de madrugada, a los rosarios de la aurora y a la práctica de comentarios, rumores y chismes (Lloret Bastidas, 1983). Mas la vida de indios y habitantes de los lugares cercanos a la ciudad vivían en la miseria, producida por los concertajes, impuestos y falta de servicios mínimos como luz, agua potable o salud. Sin embargo, la desazón frente a tantas injusticias despertó miradas críticas y se exaltaban los ánimos, frecuentemente.

Además, la literatura deambulaba en la arcadia virgiliana hecha de hermosos paisajes, ríos sonoros, nubarrones eglógicos, que formaban un retrato en donde se reflejaban los postulados religiosos, y los ejes estéticos que los mantenía Remigio Crespo Toral. En los márgenes

de estos hitos definidos con rigurosidad, transitaban los poetas modernistas, excéntricos, de costumbres particulares: próximos a las bebidas enervantes, a los placeres ocultos, a la morfina, al éter, al ajeno.

Los poetas cuencanos se presentan de capa y melena, con una formación intelectual elevada y proponen visiones progresivas. Ataviados con su chambergo y flor blanca en el ojal, y como escenario, la casa de los Romero y Cordero, activan la bohemia literaria cuencana celebrando la vida romántica, retrasada e imposible para los procesos de modernización de la década de los veinte. Pirómanos, sufren el tardío mal del siglo: la angustia morosa de novias pálidas y tristes, las fiebres arraigadas de costumbres y prácticas familiares que generaban centros y márgenes estéticos para difundir sus propuestas nuevas en las revistas de la época.

1922 es un año clave para el modernismo cuencano y las revistas que circulan van a ser, sin duda, piezas centrales de su producción lírica. Esas revistas son: *Philelia*, *Austral*, *América Latina*. Revistas que mostraron contradicciones, agresiones estéticas y reparos de poetas y tendencias literarias tradicionales que no tenían la intención de ceder espacios a las propuestas nuevas. Los escritores de este periodo, entre 1920 - 1940, sin ser del todo modernistas, celebraron y practicaron las estrategias de la revolución modernista: cisnes, azules, las luces de bohemia, las dimensiones y propagaciones de los colores: el azul, el blanco, otros. Así, Antonio Lloret Bastidas (1983), afirma: “(...) buenos poetas con buenas revistas propagaron las innovaciones modernistas y dieron un rasgo especialísimo: la bohemia literaria de los panidas bebedores de licores enervantes, gustadores de la morfina, pirómanos, afectos al tedio de la vida y del hastío” (p. 61).

Philelia la dirige Rapha Romero y Cordero, es una revista que se publica mensualmente. Circulan seis números entre marzo y noviembre de 1922 y los No.7 y 8 transitan, en 1923. En el *Liminio* de la revista

se cuenta el mito de Phoebus o Apolo, quien iba languideciendo al no escuchar la Pánica Syrinx que cantaba sus Ortos, para revivir necesitaba bañarse en la fuente de la Nueva Luz y escuchar las linfas mágicas de la Nueva Armonía y cuando lo hizo, alcanzó juventud y belleza.

El mito expuesto en la *liminio* de la revista justifica dos dimensiones fundamentales de su nacimiento y circulación literaria: primero el nombre de la revista, *Philelia* es un cántico a lo nuevo, una melodía que recoge caligrafías tonales constituidas con otros signos y símbolos que provienen de codificaciones estéticas que se arman más allá del paisaje idílico de la égloga y los retratos locales. Y por otro, anuncia a los poetas y panidas que dan forma a particulares principios estéticos en medio de una sociedad que los miraba con recelo, con distancia y hasta sentían que sus posturas tradicionales invadían un quehacer lírico consagrado para la región. El modernismo, en términos de Lloret Bastidas (1983), aparecerá como un símbolo de combate y renovación que enfrentaría la dura y agresiva contradicción de quienes marcaban las líneas de un pasado literario y de estética tradicional.

Los poetas nuevos que forman parte de este movimiento son finiseculares y del nuevo siglo se fueron abriendo paso poco a poco e inclusive de manera violenta en respuesta a críticas, a dardos procurados por las líneas tradicionales de la literatura cuencana. Sin embargo, el director de la revista, Rapha Romero y Cordero, apareció rebelde y oportuno en un momento de recambio y modernización de la ciudad. La formulación de sus ideales estéticos y el vigor con el que los expresa son su mérito y su aporte.

El mismo Rapha Romero (1922) en uno de los textos finales en las ediciones de las revistas, indica que el medio con el que se desarrollaron las estéticas y los signos modernistas fueron adversos y señala:

En Cuenca todavía es frecuentada la troncha antigua que lleva al triunfo inmediato. Fuera de ella no hay seguros ni glorias de sociedades mutuos. Quien se eleva sobre lo vulgar y no comulga con los prejuicios rancios, quien se quintaesencia y se exilia en la serena torre de su propia modalidad, a plasmar a solas su modo idiosincrático de sentir, sin amoldarse a patrón alguno, tiene la fuerza de verse aislado y combatido, como que se individualiza, y esto hace temer a muchos que no desbrozan sendas por no sacrificar las conveniencias del sendero trillado. (p. 17)

Anunciaba, sin duda, una ardua empresa estética y literaria para impregnar las estrategias de las nuevas armonías y las luces que activaba el modernismo: umbrosidades de paisajes, sátiros, princesas, muecas agresivas, referencias a la muerte, sonetos, silvas, metáforas sinestésicas, luces y sombras como signos de esta nueva travesía literaria.

Philelia se definía en los siguientes términos:

(...) apareció rebelde y entusiasta en un momento oportuno y ha laborado tenaz y esforzada por la consecución de sus ideales. (...) Estaba escrito que se había de conmover la filargia de la selva y que Pan cantaría una philelia extremadamente bella en la gesta de la Luz y la Harmonía Nuevas... Y estaba escrito también que, en la umbrosidad de las frondas, los sátiros ancianos contraerían el labio rugoso en una mueca agresiva de importancia... (Rapha Romero y Cordero, 1923, p. 45)

En la presentación del No.1 de la revista *Austral* (1922), su director, Alfonso Moreno Mora, afirma que al grupo de poetas que se reúnen en esta les moviliza un espíritu disolvente, un ansia de novedad, porque acarician además un deseo de unidad en el arte y para el arte. Afirma además que, las tareas del arte requieren de una energía de grupo

que movilice su quehacer estético porque sin duda, la literatura une propuestas estéticas, ideales y humanísticas. *Austral* aparece a finales de cada mes y en ella escribe la plana mayor de los escritores cuencanos: Remigio Crespo Toral, Remigio Tamariz Crespo, Carlos Aguilar Vásquez, Octavio Cordero Palacios, José Burbano Vásquez, Rafael María Arízaga y en diálogo con Héctor Serrano, María Vásquez, hermana de Emanuel Honorato Vásquez (Juan de Tarfe), Alfonso Moreno Mora, Ernesto López, entre otros.

La revista hizo gala de una novedosa presentación gráfica como muestra del buen gusto y la novedad; sin embargo, el ideal central que perseguiría estaba vinculada con la libertad de las naciones y del continente.

En *América Latina* (1922), que circula mensualmente y la dirige Manuel Moreno Mora, en el prefacio, se lee: “los ideales que principalmente han de mantener viva y creciente la tendencia a la unión del nuevo mundo latino, son los de conservar y consolidar la emancipación política y mental conquistada por dos genios americanos. Bolívar y Rubén Darío” (Lloret Bastidas, 1983, p. 189). De la cita anotada podemos deducir dos ideas centrales: por un lado la revista celebra la independencia política propiciada por Bolívar y su llamado a la unidad de la Gran Colombia; y por otro, a la renovación estética instituida por Rubén Darío en los escenarios de la literatura.

La crítica política la dirige hacia los Estados Unidos y el dominio yanqui. En el Prefacio de la edición Nro. 1 de *América Latina* leemos:

Es hora de que, en todo el continente, se intensifique la cruzada de Manuel Ugarte contra la nación Yanqui, a fin de conservar la autonomía nacional y mantener la grandeza del continente y de la raza latina. Solo la unión y una unión poderosa, como sería

la Sociedad de las Naciones Latinas de Europa y de América, el *panlatinismo*, podrá salvarnos de la decadencia política, de la ruina misma, con las futuras guerras de la raza. (Moreno Mora, 1922, p. 6)

El texto convoca a las cosmovisiones de las nuevas generaciones para definir una mirada y un posicionamiento estético que también es ideológico y político, y que asumiría trazos líricos con todas sus modalidades y estrategias de expresión para que sean capaces de reflejar y refractar belleza, emociones, subjetividades. Un ideal se articuló en las directrices estéticas de Rubén Darío, en “Cantos de vida y esperanza”, en donde residen las venturas y desventuras de las razas y de la humanidad.

Finalmente indica que la revista circula para “expresar arte por el arte y para el artista (...) al despertamiento y a la formación de la conciencia continental: a luchar por el Arte y por la Raza” (*Austral*, 1922).

En estos contextos socio-culturales-estéticos se esbozan tres posibles momentos en la caracterización de la producción lírica modernista en la ciudad y la región. Estos son: premodernismo o impresionismo, modernismo y postmodernismo. Esta división es flexible e intentará ordenar también la selección de los poemas de la presente antología. La secuencia elegida dialoga con las figuras del modernismo cuencano sin priorizar o relieves el contrapunteo generacional.

Desde los campos semánticos otoñales a las dimensiones impresionistas-simbolistas⁷

Los poetas cuencanos de la época viajan por el mundo y sus vivencias, reflexiones, travesías, las colocan en sonetos, cuartetos y alejandrinos en los que visibilizaban los ejercicios líricos y estéticos modernistas. En los poemas que estos albergan celosamente, priman algunas características de sus grandes contemporáneos de la época como: ritmo, brillantez, riqueza metafórica, abundancia de imágenes, sensorialidad, búsquedas formales en el uso de estrofas y juegos versales, por citar algunos de los giros estilísticos de este movimiento. Por ejemplo, Ernesto López Diez y Miguel Ángel Fernández de Córdova, dejaron la ciudad pero las experiencias de las travesías experimentadas les permitían escapar del tedio provinciano para cantar las estrategias modernistas que plasman en sus poemas. A través de este trajinar alcanzarían un torrente vivencial e innovador de la tendencia modernista en su etapa de productividad más alta de América Latina. Estamos frente a las figuras como: Rubén Darío (1867), del segundo momento escritural, o de Enrique González Martínez (1871), Juan José Tablada (1871), Macedonio Fernández (1874), Leopoldo Lugones (1874), Julio Herrera y Reissig (1875), quienes serán los referentes de las caligrafías modernistas de la región.

⁷ Algunos críticos literarios de la ciudad y el país, unen las impresiones simbolistas como las propuestas generadas por el movimiento beckerianista, corriente literaria que a decir de Hernán Rodríguez Castelo (1985) propone contención e intensidad lírica a los desates sentimentales y grandilocuentes de algunas propuestas románticas. Además señala que, "Becker enseñó a su tiempo el arte de las piezas cortas que decían líricamente más que las incontinentes tiradas de decenas de versos" (p. 149).

Carlos Aguilar Vásquez (1956) en uno de sus poemas, afirma al respecto:

Temblando de emoción, y del futuro
en la ansia loca a rasgar el velo
Presuntuoso embarqué para otras playas
rubias tripulaciones de mis versos;
también fueron mis penas,
las sonoras, las que en los campos níveos del ensueño,
para ser flores de sutil perfume,
solían reventar en lirios negros;
a fin de que naufraguen dondequiera
yo les cargué de sol, de campo abierto

En *Presencia de la poesía cuencana*, 1956, Nro. 14, p.191.

Los representantes de la poesía modernista de este momento escriturario, irrumpen con fuerza inusitada, en las primeras décadas, para representar la tristeza y la melancolía de la región, articulada desde los campos semánticos otoñales, oscuros, propios del romanticismo, y a partir de ellos, instalan diálogos y conexiones con la lírica hispanoamericana del momento, el entusiasmo arielista de Rodó, los signos y huellas trazadas por Baudelaire, Poe, Rimbaud, Mallarmé, Verlaine.

De esta manera, la lírica cuencana se libera de la censura implacable de Remigio Crespo Toral y potencia nuevas producciones. Romero y Cordero (1922), en el estudio, “La moderna lírica ecuatoriana”, destaca la simultaneidad de las estéticas de lo “nuevo”, de lo “moderno”, en el país: “(...) en las letras nacionales se nota algo curioso: la simultaneidad. En efecto va progresivamente, de localidad en localidad, haciendo emerger en falanges vigorosas y compactas, el elemento nuevo” (p. 19).

Esa simultaneidad enunciada tiene que ver con la expansión de las ideas e ideales de novedad que instaba el modernismo en las provincias

del país y la expansión de las estrategias modernistas con la finalidad de renovación de los cánones estéticos de la época.

Los miembros de esta generación toman distancia del romanticismo, de la tendencia anterior y trabajan: la hermosura del paisaje desde los matices y los colores de un plástico, combinan estrategias expresionistas para refractar el paisaje y definirlo desde los sentimientos del mundo interior del poeta. Se alejan de la mera representación pictórica y optan por distorsionar la realidad, la misma que se referencia desde el mundo subjetivo del escritor.

Dentro de estas tendencias destacan escritores como: Nicanor Aguilar (1866), Ernesto López Díez (1868), Remigio Romero León (1872), su esposa, Aurelia Cordero Dávila (1874), Luis Cordero Dávila (1875), Juan Iñiguez Vintimilla (1876). Son poetas que activan sus producciones cercanas a la musicalidad de la poesía hispanoamericana de José Asunción Silva (1865), Rubén Darío (1867), Ricardo Jaimes Freyre (1868), Amado Nervo (1870).

Trabajan también motivos como la sencillez de la existencia, el cultivo del intelecto, los dictados del corazón, las impresiones que la naturaleza proyecta al firmamento, las oscilaciones del color, la intensidad de lo efímero. Estas miradas se combinan con la melancolía romántica; las caligrafías líricas resultantes reemplazan la vieja severidad disciplinaria y optan por el estímulo que da forma a las impresiones sensoriales marcadas por la finura, el ingenio y la ironía. En uno de los poemas de Nicanor Aguilar (1920), podemos leer:

Buscando el corazón, en mi locura,
el pecho no pulsé sino la frente;
no contemplaba el cielo hacia la altura,
gusté verlo copiado en la corriente,
y al astro de la noche sonriente

en las hebras de luz de la espesura:
mi madre recogió mi primer canto,
como hoy enjuga con piedad mi llanto.

En *Páginas Literarias*, 1920, Nro. 14, p. 102.

A los poetas de esta generación, les atrajeron los enigmas del diario vivir pero mirados desde los efectos del ensueño. Definen una mirada interior, dolorosa y memorable, las cuales las combinan con neologismos, arcaísmos, elementos exóticos, muy en la línea formal de cuanto ocurría en la poesía hispanoamericana de comienzos del siglo XX. Frente a la tarea del artista en esta época, la escritora Aurelia de Romero y León (1922) afirma:

Hoy el artista ha traído el retrato. Dicen que esa mujer fui yo. No ha pasado un año desde que empezó el trabajo, y, sin embargo, nada queda de mí. Pero yo amo mucho esta obra, por su delicadeza exquisita. Allí la mirada chispeante, la sonrisa de mal, las disimuladas alegrías y la cabeza altiva: todo habla de pasadas venturas y pasados triunfos...

Ah sí...No teniendo vida presente, tenemos que vivir la vida pasada...

En *Rev. Philelia*, 1922, Nro. 1, p.25.

El texto refiere una negociación temporal que se produce en las páginas de los textos líricos, en ellos se instalan unos puentes invisibles que conectan presentes con pasados y en ese tránsito se activan ambientes de nostalgias extremas y se desprecia un presente por tedioso; frente a él, optan por los pasados y potencian la evasión.

Por otro lado, Ernesto López (1868-1963)⁸, viajó por Europa y algunos países de América: México y Estados Unidos, pero también recorrió el mundo culturalmente y los presentó en algunos poemas de sus *Versos Blancos* en donde, refiere, por ejemplo a Citerea, Delfos, Éfeso, Corinto, Tenochtitlán, Uxmal, Copan, Peten y por supuesto dialogará con locaciones propias como Ingapirca y Tomebamba. Su intención central al referir locaciones del pasado es activar la memoria en torno a civilizaciones aparentemente perdidas que dan forma a las huellas y a la intensidad de los signos del mestizaje, la reivindicación de la hibridez cultural, estrategia central de las tareas del modernismo.

La crítica literaria lo reconoce como el pionero del movimiento modernista en la región. Propone secuencias melódicas que se apoyan en nombres enigmáticos, en lugares exóticos y distantes, en donde priman la originalidad, el refinamiento y la excentricidad. Son trazos líricos en donde la riqueza imaginativa, la intención innovadora y la fuerza vital, predominan. Aparecen también personajes mitológicos que anuncian la presencia de seres y escenarios alternativos a los cuales refieren las experiencias estéticas del modernismo. En *Versos Blancos*, de 1926, Ernesto López Diez (2012)⁹ expresa:

⁸ Sobre el autor, Moreno Mora (1930) afirma: "Si como Rubén Darío escribiera una obra de semblanzas titulada *los Raros*, López sería el único raro de los Poetas ecuatorianos y figuraría junto a Julio Herrera y Reissing y otros. Raro es el único epíteto aristocrático y preciso con que puede caracterizarse a este espíritu selecto". (p. 9)

⁹ Ernesto López era estilista, esteta, poeta, *dandy*, viajero empedernido, indagador minucioso que anhelaba formar ambientes pomposos y preciosistas para crear un universo verbal personal, en el cual se reflejaban también sus maneras de vivir, y de habitar; hechos que sin duda, lo alejaban de sus coetáneos. Aspiraba alcanzar la belleza absoluta, los ideales más preciados desde y a través de la constitución de simbologías particulares. Así, frente al mundo gris de los hombres eligió, el pueblo azul de los astros y con ellos descubrió paisajes urbanos y estelares que se reflejarían en las caligrafías tonales de muchos de sus poemas y poemarios (Zapata, 2012).

¿De un sol mi voz viene? ¿Surge de una cúspide,
de oída Stambul?... Mas, cierto es que adviene
no de estadios i ágoras, ni de un zenit fosco,
de un claro recóndito del tácito azul.

Si solfa la alondra, si orquesta el león
bien rujo mi Verso, mi Verso bien canto.
I, heme, irrupente cantor de osadía,
efundo mi estrofa, a plena garganta,
no al Harpa efusora de fanfarria lírica. (p. 157)

En el poema, aparece Stambul como ese escenario idealizado, decorado con azules brillantes; allí habitan voces extrañas: la alondra, el león, el poeta y sus versos, el harpa y sus ritmos de fanfarria. El ambiente que construyen las palabras se hermana con los sonos, las cadencias y los compases de los lenguajes musicales, para juntos conformar un campo semántico particular en donde la voz, la garganta, el solfeo, el canto orquestan osadamente unos versos que rugen frente al esplendor de la ciudad.

Otro motivo recurrente que trabaja la tendencia estética impresionista es la de los encantos naturales del paisaje comarcano. Creen firmemente que lo que activa la felicidad humana reside en su interioridad, en los sentimientos patrióticos que deben conservarse y desarrollarse como prácticas que surgen de la nobleza colectiva. Así lo propondrá, Remigio Romero León (1919), en uno de sus poemas:

Cantando un yaraví de la montaña,
en torno al pabellón que al viento ondea,
qué alegres van los mozos de la aldea
llamados por la Patria a la campaña.
Secreta y dulce voz que nunca engaña

les hace comprender, ¡hermosa idea!
que al pelear por la Patria se pelea
por la novia, la madre y la cabaña.

En *El Parnaso ecuatoriano*, 1919, p. 310.

El poema articula dos ideas centrales: por un lado ubica con cierta precisión el terruño, el hogar campesino situado en la montaña y por lo tanto, en el mundo de los Andes; allí están la aldea, la cabaña y el aldeano con formas de vivir y habitar particulares y desde esas formas de habitar se forman particulares maneras que responden desde lo local a los llamados de la unidad nacional. Por otro lado, una segunda idea que permea el poema se relaciona con la respuesta asertiva del aldeano a los llamados colectivos para las campañas de la “Patria”, la respuesta favorable a estas convocatorias ensalzan a los habitantes de las naciones. Su participación activa lo hacen en nombre de tres figuras constitutivas del quehacer ciudadano, afirma el poeta: la novia, la madre y la cabaña.

Aurelio Falconí (1885-1970), escribe en 1907 *Policromías*, poemario modernista, con el cual se sitúa como uno de los iniciadores y propulsores del movimiento. En la época que escribe lo admiran muchos escritores, incluso Medardo Ángel Silva (1898-1919). Sin embargo, sus aportes han pasado inadvertidos. Sus poemas proponen audaces metáforas, empleo de léxico depurado, tonalidades y matices rítmicos con los que consolida un *locus* de enunciación especial, desde donde forma paisajes dolientes, evoca a la enfermedad, refiere a los cismes negros como signos, herramientas y símbolos de un Yo lírico que los selecciona intencionalmente para expresarse. Leemos en el poema:

MÁRMOLES

Enfermo de la fiebre de belleza
que invade como llama,
de ese hondo mal que a los artistas grandes
les enloquece el alma.

El amante del ritmo de la línea
y la tersura casta
de los divinos mármoles de Grecia,
amó a la virgen blanca.

Vio en ella las formas de Afrodita
-el arte que arrebató-
vio en ella la gracia de las curvas
de diosa inmaculada.

En Falconí, 1983, p. 37.

El texto referencia los motivos de la escritura y su objetivo central: alcanzar la belleza en todas sus formas y expresiones. El artista conoce que su profesión lo descoloca y le saca de las dimensiones racionales de la existencia, le convierte en un loco por la selección de un ritmo, líneas versales, tersuras expresivas que potencien y referencien a ciudades y diosas de momentos fundamentales de la cultura como son: Grecia, Afrodita y las diosas inmaculadas. El texto está colmado de impresiones visuales, sonoras, táctiles que configuran un ambiente propicio para la ensoñación y el desvarío.

Se combinan, además, formas y estructuras como el dodecasílabo típicamente modernista, el cual se une con encabalgamientos y la hipérbasis para referir simbologías griegas, formas místicas de la India, voluptuosas lanzas de Grecia, Stambul, las tiendas árabes; signos recurrentes de los poetas de esta época. En uno de los poemas, leemos:

El tinte macilento
de los mirajes
y todo lo arabesco
de los paisajes.
Y son nuestros querer

admirativos,
y son nuestros sentires
meditativos.

No podemos obviar la seductora función plástica que asumen las descripciones para referir las impresiones recurrentes que las líneas versales sugieren, en ellas se revela el predominio de lo sensorial sobre lo subjetivo, expuestas, por ejemplo, en piezas de calidad indiscutible propuestas por Remigio Tamariz Crespo (1922)¹², quien en un uno de sus cuadros tropicales, escribe:

De pie, la fuerte diestra sobre la hercúlea clava,
con la vivaz pupila los ámbitos explora,
y del Mal en la noche, desde la cima brava,
difunde claridades y preludia la aurora.

En *Cromos tropicales*, 1922, p. 63.

Se lee en la estrofa anterior una escena vital que se enuncia desde las dimensiones de la noche; desde ese *locus* de enunciación, la pupila explora los terrenos de este mundo y encuentra signos particulares que le constituyen y suben a la cima de este momento de la vida que no pierde de vista ninguno de los signos pertinentes que la constituyen y pronostican el cambio de estación, la presencia del alba. De manera que, la oscuridad de la noche concebida como un mal, potencia otras sensaciones de la existencia humana que son referidas por las palabras de los poetas.

Un eslabón entre el tono grave y la serenidad de la elegía que fue, a la vez, un discreto eslabón entre romanticismo y modernismo: Gonzalo Cordero Dávila (1887-1931), aportó con las simbologías de la muerte en

¹² Remigio Tamariz Crespo (1883-1948), escribe *Mármoles líricos* (1943). Pero el poema que se ejemplifica en el estudio: "La garza", forma parte del poemario *Cromos tropicales* (1922). Se trata de un soneto que recibió "la Flor Natural" en la Fiesta de la Lira, en 1922 (Lloret Bastidas, 1982).

casi todas sus composiciones. Un ejemplo lo podemos encontrar en las siguientes líneas versales:

Y se vuelve al pasado mi tristeza
con la ansiedad febril de un desvarío
que por la muerte de mi madre empieza.

En *Rev. Unión Literaria* , 1916, p. 38.

Sin desprenderse de la matriz romántica, Cordero Dávila se aproxima al nuevo movimiento. Anderson Imbert (1954) lo registra como un anticipador del grupo modernista ecuatoriano. Lo es, por el gusto exquisito, la captación eminentemente sensorial del paisaje, con series sintagmáticas asimilables al deleite del pintor por el detalle:

sintiera el baño de oro del sol de la mañana,
suspense en los azules paisajes del balcón.

En *Montaña Azul*, 1960, p. 7.

Poemas de otros autores del periodo se suman a la tendencia de captar, expresar y transmitir el rumor de la naturaleza, el goce del paisaje, desde formas plásticas de gran sensibilidad estética, desde matices cromáticos, desde impresiones visuales generadas por la concentración de términos que evocan el devaneo de luces, sombras, colores; los cuales, juntos, articulan impresiones visuales, sonoras, táctiles. Surgen de estas combinaciones poemas que desarrollan una serialidad discursiva que transmite extrañamientos, afectos intensos. Podemos leer algunas de las tácticas señaladas en Remigio Tamariz Crespo (1883-1948), en el poema; “Sol de Ocaso”:

Finge el poniente mágica paleta;
sobre franjas de púrpura radiosa,
hay vivos tonos de color de rosa
y suaves tintas de ágata y violeta.

En *Mármoles Líricos*, 1943, p. 22.

En esta misma línea de celebración del paisaje, juegos de matices y colores, cuadros pictóricos hechos con palabras, ubicamos al poeta José Rafael Burbano V. (1883-1944) cuando en el poema “La tarde”, expresa:

Se incendia el horizonte, el mar se dora,
y del ígneo gigante que fallece
coronando de lumbre las montañas,

al ver el fuego cruel, que le devora,
quiere apagarlo el mar, y abre y le ofrece,
la inmensa frialdad de sus entrañas

En *Ánforas vacías*, 1924, p. 65.

Otro autor paisajista-impresionista es Agustín Cuesta Vintimilla (1884 - 1943), quien combina en su paleta lírica las expresiones del paisaje y el mundo interior, opta por distorsionar la realidad a fin de volcar en ella su mundo subjetivo, así interrelaciona una variedad de emociones con elementos de la naturaleza: agua, ríos, lagos, hojas, lágrimas. Leemos en el “Poema del Sauce”:

El sauce del lago
Sobre el cristal del agua pensativa
la verde copa destrenzada tiende;
y en el limpio caudal que la cautiva,
sus hojas, como lágrimas, desprende.

En *Antología de la poesía cuencana Tomo II*, 1983, p. 251.

Los campos semánticos de la enfermedad, de la muerte, articulan otro de los motivos centrales desarrollados por la estética lírica impresionista. Así, Aurelia Cordero de Romero (1954)¹⁴, trabaja

¹⁴ Aurelia Cordero Dávila (1874-1922) escritora desgarradora y fascinante, aparentemente pertenecía a la generación romántica. Sus textos son desconocidos a pesar de su gran calidad.

este tema desde los matices y el tono de la resignación; en diálogo permanente y directo con ella, la acepta como parte de su cotidianidad y en momentos particulares del día, cuando cae la tarde, sus escrituras, desde las esferas de la oscuridad, a la manera de Alan Poe, son de calidad estética indiscutible. En los siguientes versos, así se lee:

De pie sobre la almena más alta que se dora
con los postreros rayos del moribundo día,
en actitud doliente de espera, la Señora
Muerte está mirando la remota lejanía...

En *Presencia de la Poesía Cuencana*, 1954, Nro. 7, p. 261.

Luego y a partir de hexasílabos y dodecasílabos perfectos, definió sus precisiones formales, sus arquitecturas versales polimétricas, ritmos musicales variados, los cuales podemos leer en los siguientes versos:

I

Hermana Tormento
ábreme el convento,
quiero descansar:
en el pecho siento
el hondo cansancio de tanto penar...

Por piedad, Hermana,
quiero descansar...

Guárdame una celda, la que está lejana,
la que mira al huerto;
y tenme entreabierto,
Buena Hermana, el paso del viejo portón...

En *Rev. Philelia*, 1923, pp. 23 y ss.

Las interconexiones entre los momentos del día con los tonos de la naturaleza y de ellos con los preanuncios de la muerte también se trabajarán durante esta etapa premodernista. Un ejemplo de lo expuesto lo podemos encontrar en el soneto “Confidencias”, de Luis Cordero Dávila (1875-1940). Leamos:

Y solo soy en medio a la corriente:
piedra que el agua desquició del muro
¡ay! pero piedra que palpita y siente.

En *Rev. Unión Literaria*, 1910, 4ª Serie, entrega 7ª, p. 37.

De la mano de los tintes románticos y beckerianistas, las lamentaciones vitales y amorosas son recurrentes y responden a efusiones sentimentales; se activan miradas cromáticas sobre el paisaje y a partir de él se articulan imágenes, arquitecturas musicales, impresiones sinestésicas llenas de contención e intensidad lírica. En uno de los poemas de Juan Íñiguez Vintimilla (1976-1949), el poeta más becqueriano del grupo, leemos:

XXI

Si tantas estrellas ostenta este cielo,
que es pálida sombra del que en tu alma llevas
¿respóndeme hermosa —te dije una noche—
el número exacto que tú tienes de ellas?

Miraste mis ojos, bajaste en seguida,
tus claras pupilas, con honda tristeza,
y, al fin, susurraste, bañada de llanto:
«¡Las noches del alma no tienen estrellas!»

En *Primaverales*, 1929, p. 249.

No podían faltar en la reflexión estética del momento, las posiciones alternativas de resistencia e inconformidad frente al ambiente religioso y conventual de Cuenca de inicios de siglo. Ya había alcanzado forma

un espíritu de rebeldía que respondía a opciones y alternativas frente a los conflictos sociales y al mundo de injusticias marcadas por el aparato eclesial vigente. En el poema “Sacerdocio”, de Ángel Fernández de Córdova (1900-1956), se lee:

Mientras el pueblo llora sus pobreza
y lucha con el hambre moribundo,
el sacerdocio, monstruo vagabundo,
absorbe el poderío y las riquezas

En *Cuenca: dos siglos de poesía. Una mirada crítica*, 2022, p. 161.

El mismo autor, y en la misma dirección del compromiso patriótico, mira a los hombres de la revolución como Eloy Alfaro, con los siguientes atributos:

Noble adalid, ilustre americano!,
eres como león en la pelea,
formidable en la lucha gigantea
por la causa del pueblo soberano.

(...)

Eres como el Moisés de la leyenda,
conduciendo su pueblo hacia la cumbre
del Progreso, a pesar de la contienda...

En *Cuenca: dos siglos de poesía. Una mirada crítica*, 2022, p. 162.

Los poetas de esta tendencia, con ciertos aires de interrelación y conectividad entre los devaneos románticos y los aprendizajes parnasianos y simbolistas, han generado alternativas estéticas particulares. Así, conducen sus escrituras, sus posiciones frente al mundo y al arte con mayor sentido crítico y abierto, voluntariamente, a las estrategias de las nuevas tendencias estéticas, las cuales recorren propositivas los espacios estéticos y literarios de América Latina, el Ecuador y las regiones cuencana y azuaya.

Frente a las nuevas tendencias que se avizoraban en el horizonte literario, Manuel J. Calle (1921), en el estudio, *Biografías y Semblanzas*, afirma:

América, país de imitación y trasplante, entró en el movimiento exagerando como siempre; y así como en el siglo XVII hubo culteranos, en el XVIII pseudo-clásicos, a comienzos del XIX imitadores de Horacio y Virgilio, y, luego, la legión victorhugiana, esproncediana y zorrillesca, así en los comienzos del XX hace crisis el modernismo. (Prólogo de Manuel J. Calle, p. XCIX).

Expresa que el modernismo en el país y en la región es producto de procesos locales, no lo considera una escuela ni literaria ni artística ni estética, sus pretensiones de romper los viejos cánones estéticos no se concretan, y el trabajo sobre y con el lenguaje se vuelve exclusivo de un grupo de letrados elitistas y elegidos. Sus estrategias versales son imitaciones de modelos extranjeros que han ganado soltura métrica, ritmo, armonía, fluidas, pero de expresión sencilla, de resonancias personales y específicas.

Afirma también que los males de las estrategias estilísticas, temáticas y formales del modernismo radican: en el abuso de los procedimientos, en la ordenación de los versos, en la ausencia de las medidas versales; en la ausencia de sentido común, en el manejo de la gramática, de la ortografía; todos estos elementos conducen a caligrafías líricas que se asemejan a los balbuceos que se producen en la infancia.

Desde las dimensiones de la nostalgia y la melancolía de la región al exotismo y la evasión modernista

Durante las décadas del 20 y 30 se despliega un movimiento artístico renovador, bohemio, novedoso, que presentaba dos aristas: la una, aristocratizante, burguesa, que agrupó a vates de la época nocturna, de

modales y vestir elegantes, expectantes y celebrantes de actos y sesiones dionisiacas. Este grupo lo guiaba Enmanuel Honorato Vásquez Espinoza, lo acompañaban: Cornelio, Emilio y Rafael Crespo Vega, los Crespo Vega; Remigio y Rapha Romero y Cordero, y sus hermanos, es decir los Romero y Cordero; César Peralta Rosales, Héctor Serrano, Víctor Manuel Albornoz, Alfonso, Vicente y Manuel Moreno, es decir, los Moreno Mora y otros nombres y artistas que llenaron las calles y los salones de la dormida Cuenca (Lloret Bastidas, 1983).

Rapha Romero y Cordero (1922) en el artículo, *La moderna Lírica Ecuatoriana* afirma: “las corrientes del movimiento literario que con el nombre de modernismo revolucionaba América y Europa, llegaron tarde al Ecuador, y así la tendencia renovadora venía ya depurada del vano entusiasmo y la ceguedad del momento espasmódico. Y no nació de un mero afán de imitación sino que fue el producto espontáneo de una fecunda era de resurgimiento, después de un corto lapso de silencio en que se condenaba la sabia para la fecundación del genial emporio de panidas que habría de surgir como por encanto, primero en Quito, y luego en Guayaquil, Cuenca y Loja” (pp. 17-18).

José Romero y Cordero (1901-1925), en uno de los poemas, expone el objetivo central del poeta modernista:

Poeta que has vendido con tu libro de versos,
lo mejor de tu vida, lo mejor de tu amor:
ibas a la conquista de grandes universos;
y te quedas un día contemplando una flor.

En *Presencia de la poesía cuencana*, 1965, Nro. 40, p. 937.

La segunda arista, la constituían bohemios de subsuelo. Algunos de ellos no pudieron salir de los límites de esa ciudad. Bebedores de aguardiente, mostraban su silueta enfermiza, se podría mencionar a Bolívar Dávila y Víctor Sacoto Castro. Este grupo no venía de los salones de té ni de las tertulias de burgueses, ellos provenían de las

conversaciones del barrio, de los rostros de muchachas abandonadas a la luz de la luna, de los soplidos de los vientos fríos de agosto. Víctor Sacoto Castro (1922) expresa parte de ese abandono en el que se halla sumido en los siguientes versos del soneto, “Hora ingenua”:

Qué bella está la noche en mi aposento!
la luna va llegando hasta mi mesa;
a la luz de ella entra llorando el viento,
y junto con el viento mi tristeza

En *Rev. Philelia*, 1922, Nro. 3, p.16.

De estos parajes salían, afirma Antonio Lloret Bastidas (1983):

nocturnales, cantores de serenos y serenatas con sus guitarras criollas y sus voces de tenores que estremecían las calles tenebrosas y el alma enamorada de las niñas quinceañeras; los cantores de esta otra bohemia se nominaba el Pepe Contento, el Largo Manuel Arias, Espinoza y Heredia y Don Pepe Chacho y el Chasnacacho. (p. 202)

Sin embargo, más allá del consumo de morfina o ajeno, del aguardiente o la cerveza, uno y otro grupo de la bohemia cuencana de la época conocían el lenguaje rubendariano para nombrar entre sueños los nombres parisinos, los lugares exóticos, evocar a los rostros de mujeres amadas o ideales, convocar a la muerte, a los paisajes locales pero desde otras orillas del lenguaje, de la palabras, de los afectos. De esta manera, generaron imaginarios atormentados sin motivos reales, y pretendían igualar los rincones parisinos, los ideales colectivos para la raza, para América Latina, en los recurrentes encuentros y tertulias.

La primera vertiente de la generación de 1924 experimentará el gusto por lo exótico, las sensaciones y experiencias que brindará el absintio, el opio, las convulsiones de la neurosis, potenciados por los encuentros y los ejercicios literarios de los modernistas.

Estos poetas bohemios aficionados a la morfina, la cantan y celebran sus afecciones. Así, Alfonso Moreno Mora (1890-1940) en el poema “PLEGARIA A LA MORFINA” expresa:

Morfina ;
Divina,
de las almas tristes celeste beleño,
fuente inagotable para todo ensueño,
eficaz alivio de todo sufrir.
Bálsamo piadoso para toda herida
de los soñadores dulce prometida
que nos indemnizas del mal vivir

En *Rev. Philelia*, 1922, Nro. 1, p.9.

En el poema, la sustancia referida es consumida por las almas tristes, aquellos panidas que miraron y sintieron en ella un alivio al dolor que marcaban sus tediosas existencias. Antonio Lloret Bastidas (1983) al respecto afirma que los poetas modernistas miraron, además, en los procesos de ensoñación las posibilidades de una vida paralela o alternativa a la existencia pueblerina rutinaria y tradicional. Era la época de los poetas refinados y tristes, en cuyas geografías de actuación, morir de Thisis, era un signo de refinamiento y distinción.

Los nuevos poetas propiciaban en la ciudad contextos de duermevela para el ejercicio de su tarea escrituraria. Al respecto Rapha Romero y Cordero¹⁶ (1922), afirma:

16 Rafael Romero y Cordero (1900-1915) dirige la revista *Philelia*, levantaba su voz joven contra el mundo, formula perfil público de poeta dolido, sensible, mustio; muestra capacidad y liderazgo para dirigir un movimiento que necesitaba de grandes voces como la suya para establecerse en una región del país caracterizada por un espíritu localizado, religioso y tradicional.

El poeta ama el ambiente ensoñatriz de los parques lunados donde suele vagar en acecho de alguna princesita vaporosa que asome en penumbra en la sombra azul de los abedules melancólicos, enredado el ritmo de sus pasos, a la sonoridad de sus surtidores, en cuyos tazones de mármol hace su toilette la Luna, rielando inerte sobre la aguas, como la dulce loca del poema shakespiriano. (p. 11)

Notamos en la cita que los poetas aclimatan las producciones estéticas locales a los ambientes exquisitos: los salones de corte y decoraciones francesas, Sherezade, los violines de Hungría; los parques versallescos; lo sabroso y los delirios del hachís; las escenas coquetas y alucinantes de opio, propician escrituras que referían escenas de ensoñación y rosales líricos de un momento literario en la ciudad marcada por las influencias de Rubén Darío, Martí, Julián del Casal, por citar algunos escritores destacados del modernismo latinoamericano. El mismo Rapha Romero y Cordero (1922), en otra sección de la revista que dirige, señala:

Ha sido fecunda la vendimia primigenia de sus rosales líricos. Los primeros versos fueron síntoma de vocación artística-divina invalidez de ser Poeta, según el diagnóstico redoniano-exquisita enfermedad de azul definida últimamente en *Mi jardinera judía*, su breviario sentimental, libro pequeñín y secreto, ritmado con amor juvenil, en que están condenados sus primeros ensueños, han brotado con espontaneidad a flor de labio hechos poemas.

Mi ensueño de oro, mi primer tristeza...

En *Rev. Philelia*, 1922, Nro. 4, p. 11.

No faltan los laberintos de la imagen; los colores sobre el lienzo en múltiples tintes y matices para referir el mundo, como lo hacen Agustín Cuesta Vintimilla (1994 - 1946) y Miguel Ángel Moreno Serrano (1884 - 1946) en *Arabescos y Ágatas* (1907, p. 23):

Y es el mundo sidéreo
nuestro destino,
y los desiertos grises
nuestro camino.

Y a la cálida selva
del Modernismo
sólo se vuela en alas
del Nervosismo.
(...)

El predominio del ritmo del dodecasílabo, recoge el esplendor preciosista del primer Rubén Darío, que llega del contacto directo con los poetas franceses de finales del siglo XIX. En el soneto “*D’une grace ancienne*”, de Héctor Serrano Mosquera (1888-1959), podemos mirar estructuras de tercetos que reúnen ambientes extraños poblados de follajes, sombras, árboles, cisnes:

rutilan y tiemblan las telas de araña,
el aire escintila detrás del bosque;

y mientras los labios se juntan y besan,
la fuente se ríe, los cisnes bostezan
y un fauno curioso sacude el follaje.

En *Rev. Austral*, 1922, p. 11.

Está presente también, el uso de trabadas rimas con la que construye un fondo musical intencionado que recorre todo el poema, en el uso de dodecasílabos y hexasílabos de gusto modernista. Prima, finalmente, el vigor y la originalidad de las expresiones estéticas alcanzables en las páginas en blanco de los poemas. En otro de los textos de Ernesto López Díez (2012), leemos:

Me siento bravío,
capaz de ir por sobre linde y meta y pauta,
cual Huno o cual Hérulo que del bosque frío
va al valle aromado, en pos de una incauta
y exultante Roma.

En *El Palacio de cristal. Antología (1883-1942)*, 2017, pp. 186-187.

También refieren dimensiones exóticas y lejanas, por ejemplo, Octavio Cordero Palacios, quien escribió una versión española de las *Leyendas de Ossian* (1902, en *Unión Literaria*), poeta de la Escocia del siglo III.

La formulación de sonetos más versos alejandrinos armoniosos de corte rubendariano podemos leerlos en los poemas de Héctor Serrano Mosquera (1983), trazos líricos con los que la poesía cuencana se acerca y dialoga con las producciones poéticas de la mejor poesía de la generación decapitada ecuatoriana, así:

En el salón que arde, vagamente, la danza,
-ah, la danza morisca, flexible y desigual-
en mi ánimo nostálgico sugiere la esperanza
del nuevo advenimiento de una vida ideal.

Suena el piano loco. Yo recuerdo la mansa
Manera de sus ojos de azulado cristal;
Oh, cómo la deseo cuando el alma descansa
Sumergida en el ritmo de la nota final.

(...)

En *Antología de la poesía cuencana*, T. III, 1983, pp. 228-229.

Los poetas modernistas emplean además, el alejandrino encabalgado en su interior en ocasiones dáctilo y en otros trocaico y de corte francés.

Otras estrategias modernistas se articulan en torno a: la alegoría de la búsqueda permanente de los ideales, apoyada en elementos mitológicos, en personajes de la historia antigua, en la convocatoria a lugares distantes como Roma, Grecia y sus simbologías respectivas; el anhelo de libertad, de renovación léxica y sintáctica, en juegos y combinaciones léxicas, trabadas por el empleo de neologismos, paráfrasis como recursos anunciadores de libertad individual. No podían faltar, las referencias y refracciones del paisaje, en los trazos de la musicalidad y las impresiones cambiantes, sinuosas de luces y sombras. En otro de los poemas de Ernesto López Díez (1930), expresa:

con curiosidad orgiaca,
ya, hecho un Ariel pioneer,
en erranza rosa o gris,
voy por Venecia y París,
por Calcuta y por Bagdad;
yo doctor, snob y lord
voy por New York, por Oxford,
Leningrado y Astrakán:
En ir y venir rotundo,
recio de curiosidad
quiero hacer mi patria el Mundo.

En *El Palacio de cristal. Antología (1883-1942)*, 2017, p. 254.

Recurren a las formas sustantivas esdrújulas, seleccionan términos exóticos, simbologías cromáticas, por ejemplo, azul, y lo asocian con formas como: montaña, páginas, paisajes, añil, ópalos, pájaros, tinte, de entre otros. Así lo leemos, en uno de los poemas de Gonzalo Cordero Dávila (1960) en los siguientes versos:

III

Dejé la soledad donde corría el viento
doblando los copudos gomereros y sauzales.
dejé la soledad que perfumó el aliento
de treinta bueyes libres las tardes estivales.

Mi madre está dormida bajo un jirón de cielo
de aquella soledad tan pintoresca y clara:
los pájaros del monte la arrullarán al vuelo!

Pero mi vida triste se me ha entreabierto, avara,
en las azules páginas de mi inocencia, para
mostrarme una señal dorada de consuelo.

En *Presencia de la poesía cuencana*, 1960, Nro. 24, pp. 18.

Los escritores cuencanos modernistas, manejan con destreza el soneto para referir los seres de la naturaleza, los trazos constitutivos de los paisajes locales y las referencias a locaciones exóticas y distantes. Así, por ejemplo, Manuel María Ortiz (1880-1976) exalta la virtud cristiana, el heroísmo, el paralelismo que se establece entre el orden de la naturaleza y el orden espiritual, intersecciones que se producen desde la resignación.

Llena de albor, de mansedumbre llena,
¿a quién con su dulzura no fascina?
Su rebaño en el prado o la colina
es visión la más plácida y serena.

En *Faunia*, 1954, s. p.

Los simbolismos que se articulan a partir del mar y las olas, no podrían faltar en las producciones líricas cuencanas de la época, más bien fueron recurrentes y funcionaron a la manera de un *leit motiv* dentro de las composiciones de este movimiento. Desde los escenarios de los Andes refieren las arenas, las olas, los océanos. La mirada del yo lírico se constituye con sentimientos de deslocalización geográfica para referir la soledad individual y sus efectos en las líneas versales y las escrituras líricas producidas por los poetas. Ellos enfrentan otras geografías en medio de la cotidianidad y el hastío. *Locus* que sin duda,

puede activar la desazón y direccionar los sentidos vitales hacia el suicidio. En el poema “Delirio”, de Francisco Martínez Astudillo (1881 - 1955), podemos encontrar algunos de los simbolismos anotados:

¿Por qué mi errante y loca fantasía
vuela buscando los inmensos mares;
y del poeta el corazón ansía,
por una barca, abandonar sus lares?
(...)

¡No comprendo! Mas sé que es mi destino
soñar con las borrascas y las olas,
vagar sin rumbo, intrépido marino,
y en el fondo del mar, morir a solas...

En *Rev. La Unión Literaria*, 1903, 2ª Serie, Nro. 10, p. 506.

Además, los escritores de este tiempo miraron a Francia como un *locus* ideal y desde allí traerían decoraciones, prácticas, conversatorios y encuentros literarios que darían forma a una renovada atmósfera cuencana. En este contexto se buscaba también interpretar, representar y refractar el alma de su tierra. En este escenario primarán las escalas y las tonalidades grises, las evocaciones espectrales, los escenarios contruidos por sensaciones de ebriedad, los sonidos y los colores, para formar sus paisajes con palabras y desarrollar temas recurrentes en el ambiente lírico de la época como es, lo sepulcral, desarrollado en la línea simbolista de José Asunción Silva (1865). Leamos por ejemplo, en el poema “In memoriam”, de Alfonso Andrade Chiriboga (1881 - 1954):

(...)
Llegué al campo de las tumbas! De una en una fui leyendo
inscripciones en las piedras funerarias
y una había tan desierta! Muy distante de las otras
que tan solo se vestía de hojarasca,
cuando el viento sacudía la arboleda de otras tumbas,

y en la losa vi unas letras, y, empeñado en descifrarlas,
- ¿Será tuya dije, Elisa, será tuya aquesta tumba?...
Pero entonces sentí un peso que a la piedra me ligaba;
y oí un eco de esa tumba: eco triste, voz de llanto,
repitiendo lo que dijo ¡pobre Elisa! en la montaña
una sola pero tenue,
una sola pero larga,
una sola flébil nota de otros días,
de otros mundos, suave, lánguida.

En *Rev. La Unión Literaria*, 1903, Segunda Serie, Nro. 10 p. 172.

En 1920, Remigio Tamariz Crespo (1883 - 1948) participa en la Segunda Fiesta de la Lira y gana esta convocatoria con el poema “El solitario”, de corte modernista por el ritmo, el léxico, el uso del esdrújulo, la combinación polimétrica de octosílabos trocaicos, dodecasílabos ternarios y hexadecasílabos trocaicos de aproximaciones posmodernistas por el aliento americano. Así, podemos leer en los siguientes versos:

(...)

A tu acento, mi alma evoca las leyendas del pasado
los laureles que cubrieron las andinas soledades;
de los Shiris y los Incas el reinado
que colmara de grandezas las incógnitas edades.
Sueño ver el magno Imperio
florecido en gemas de oro, bajo la égida del sol,
y cuya ínclita realeza sepultose en el misterio
y en la noche de la Historia,
cuando en la ínclita ribera flotó el Lábaro español,
y, en audaces carabelas, llegó el rayo

de la tierra de Pelayo,
que es la cuna de la Gloria
y el palenque del Honor.

En *La Segunda Fiesta de la Lira*, 1947, pp. 20 y ss.

Se emplean en las producciones líricas modernistas, el cisne wagneriano de Darío, que canta hacia la aurora y canta para revivir. Alfonso Malo Rodríguez (1881-1954), sin embargo, presenta a un ave taciturna, de difícil aclimatación en el paisaje andino, alude al verso endecasílabo para testimoniar la actitud desorientada, de un ave que recorre perdida la nueva realidad. Se lee en el poema, “Leyenda del Cisne” (1920), dedicada a Nicanor Aguilar (1866-1937), está trabajado con fina plasticidad, con precisión de orfebrería los siguientes versos:

En la atmósfera azul y rutilante,
la niebla urdía mágicos tapices,
y en la gota de trémulo cambiante,
vertía el sol del iris los matices.

En *Unión Literaria*, 1916, p. 110-112.

También está en sus caligrafías tonales el viejo tópico de la fugacidad de la existencia:

¡Y el invierno, por fin, postrer terceto,
con que termina, desolado y frío,
de la vida el brevísimo soneto...!

En *Troqueles*, p. 189.

En la revista *Philelia* Nro. 1, publicación dirigida por Rapha Romero y Cordero, aparece el poema “Eleonora”, se trata de un soneto marcado por el ritmo de timbre pero sin división estrófica. El poema trabaja con una simbología cromática y musical propia del modernismo que va del azul al verde, de los silbidos del aire a la endeble voluntad de Eleonora, con cuyas oscilaciones se forman gradaciones entre la ensoñación y la

esperanza y que confluyen en los colores dorados, tonos que anuncian el triunfo del espíritu del aire (Silfo) sobre la voluntad de *Eleonora*. El poeta Alfonso Moreno Mora¹⁸, asume el seudónimo de *Enrique de Rafael*, y enuncia los siguientes versos:

La ninfa de pupilas azules y altaneras	(azul)
Eleonora, rosada ánfora de poesía	(rosa)
en duro mármol blanco, en flor de las canteras	(ópalo)
fue convertida en medio de una ritual orgía.	(rojo)
Un silfo enamorado que, en muchas primaveras	(violeta)
cortó para sus flautas las cañas de la umbría	(verde
esmeralda)	
y eléboros para ella cogía en las praderas,	(verde oscuro)
sintió su sangre helarse junto a la estatua fría.	(anaranjado)
Al terminar la fiesta por el Oriente pálido	(cobalto)
las yeguas que tiraban el carro de la aurora	(aurora)
mostraron sus narices rojas de aliento cálido,	(azul celeste)
y al alumbrarse el bosque con luz risueña y vaga	(oro)
hubo un rubor de frondas al ver que copulaba	(oro pálido)
el Silfo asido al mármol dorado de Eleonora.	(oro veteadado de
verde)	

En *Rev. Philelia*, 1922, Nro. 2, p.21.

¹⁸ Alfonso Moreno Mora, director de la Revista Austral nace el 24 de abril de 1890 y muere el 1 de abril de 1940. Es el poeta más estudiado y leído de esta generación. Es considerado como el máximo representante del modernismo literario cuencano, y su calidad estética le posiciona también a nivel nacional e internacional. Lo han situado como parte de la Generación Decapitada ecuatoriana, no es raro encontrar sus poemas junto a los de Medardo Ángel Silva, Humberto Fierro, Noboa y Caamaño Arturo Borja. Una diferencia central entre los decapitados y Alfonso Moreno es que este último llegó a la vejez, más o menos a los 50 años; mientras que, los decapitados miraron en los años de su juventud una pesada carga, la misma que debía finiquitarse los antes posible.

Desde sus primeras composiciones, el poeta aspiraba interpretar el mundo interior bajo el influjo intimista, constantemente aparecía su amor por la naturaleza, un especial mundo que se construye con el uso combinado de adjetivos, cuyas misceláneas configuran representaciones simbólicas de intensidad cromática inusitada: el blanco, el azul, el negro son huellas de esferas de la realidad que crean ilusión, la ensoñación, vigilia. Los adjetivos producen desviaciones semánticas del sustantivo y activan la presencia de la sinestesia, como recurso estilístico dominante. Estos rasgos los podemos encontrar en los siguientes versos:

Este invierno triste pide
jardines de rosas blancas,
patios antiguos, algún
cariño dulce de hermana.

Se oye el eco azul y dulce
de un martillo que trabaja;
parece el grito de un ave
oculta bajo las ramas

Mi pena pide el cariño
de unas suaves manos blancas
que se posen en mis ojos
abiertos a la desgracia

Flores azules, lunadas
en el jardín de abandono,
flores azules, sus ojos
azules y melancólicos...

En *Poesía*, 1951, p. 113.

El poema es un cuadro lleno de impresiones sensoriales, distribuidas con un equilibrio y minuciosidad rítmica para conjugar los efectos del invierno con las melancolías de la existencia, el resultado, una pieza poética de exquisita sencillez y de precisión estilística y versal indiscutible.

Otras características formales y estilísticas modernistas en las propuestas líricas de Alfonso Moreno Mora son: el vocabulario elegido, el ritmo que mantiene convoca a la acentuación esdrújula; la plurivalencia semántica, la musicalidad del verso, a temáticas opuesta; todos estas estrategias aparecerán en los tejidos de los poemas como signos de aceptación, liberación, de la celebración de los instantes, del agudo dolor existencial. Así, leemos por ejemplo:

Se vive sin motivo... Supieras lo que es eso...
está ya en mí extinguida el ansia de vivir,
y sin embargo, sigo como un can con un hueso,
royendo la infinita tristeza de vivir.

En *Poesías*, 1951, p. 95.

Alfonso Moreno Mora (1890-1940) trabaja sonetos, dodecasílabos, alejandrinos, endecasílabos. Además, el poeta entra en pugna con su realidad, la rechaza y la evade. Opta entonces por sublimar su desencanto en la búsqueda del placer y la belleza, con esa mirada crea su universo poético particular, en donde caben la música, los colores, la ensoñación, los motivos exóticos, mitológicos, galantes, palaciegos, un mundo que alcanza formas a través de un lenguaje metafórico, preciso, extraño, refinado. En el poema "Marfil", leemos:

Su cuerpo de ágata perdido en la fronda
fue la visión rosa de ese mediodía;
cantando en las gárgolas la fuente redonda
deshojaba nardos, lirios florecía.

La miraba apenas, ¡qué emoción tan honda!
se plasmaba un sueño de mis fantasías
el seno apretado; la melena blanca;
desdeñosa y fresca la boca reía.

En alto los brazos, el talle cimbreado,
peinaba su ondeante cabello dorado,
sus ojos azules miraban un nido;

y en tanto que el peine subía y bajaba
-esquife de nácar- el sol le besaba
los mórbidos hombros de mármol pulido.

En *Poesías*, 1951, p. 219.

El poeta pinta con palabras, los motivos de la infancia, los paisajes familiares, las visiones del campo, los tedios urbanos; selecciona y combina con delicadeza el ritmo y los elementos sensoriales, cuida detenidamente, no distorsionar la realidad. Así, configura cuadros plásticos, hechos con palabras. En el poema “El maíz”, se enuncia:

Cual formado de lacas y berilos,
el maíz es el príncipe del agro,
y es de la flor el polen un milagro
de amor en el sutil tálamo de hilos.

En *Poesías*, 1951, p. 299.

En otros poemas, capta los sonidos del viento y del agua, el canto de las aves, el lenguaje de los animales, las voces y los aromas del campo, los rumores de la ciudad, la nostalgia familiar, las figuras paternas, y sobre todo las imágenes del mundo campesino donde transcurrió la adolescencia.

Algunas imágenes transformadas en símbolos modernistas que atraviesan recurrentemente la obra de Alfonso Moreno Mora son: la casa; la ventana umbral que conecta los mundos externos e internos del poeta; el camino, *locus* en donde se conectan pasado, presente y futuro; el agua fluido vital del mundo interior; la niebla, signo y referencia de las siluetas de la nostalgia. Estos íconos funcionan como referencias reales, puntos de partida y de llegada de los espacios de lo real al mundo de los sueños y de ellos nuevamente, se retorna a efectivas existencias. Algunos ejemplos a continuación:

... hoy imagino
que me llego a la casa, peregrino,
entro a la sala, y nadie me conoce...

En *Poesías*, 1975, p. 124.

Tengo miedo de la noche:
voy a cerrar la ventana,
yo no debiera estar solo
teniendo tan sola el alma...

En *Poesías*, 1951, p. 122.

casita de aldehuela rodeada de heliotropos,
unos niños que juegan colorados y sanos,
el agua de las tejas recibiendo en las manos;
al fondo la neblina deshaciéndose en copos.

En *Poesías*, 1951, p. 176.

No puede obviarse que uno de los ejes centrales que desarrolla Alfonso Moreno Mora es el de la ensoñación rural mirada con hondo sentimiento religioso. Pero también sus producciones con la esencia de los seres dignifica al padre, la madre, el indio, pero también a los gansos, los burros, las palomas; el pan y las ventanas, el poncho y las estrellas, en una suerte de compenetración mística con las cosas y seres familiares que a su entendimiento, son materia social digna de poetizarse.

En un segundo momento del devenir lírico de Alfonso Moreno Mora (1951) se encuentra con una humanidad asfixiada por el humo del progreso, las máquinas y el acoso de los mercaderes. La pluma del poeta invoca cantos en donde se avizora un nuevo y próspero devenir para América Latina. Así, en “Visión lírica”, el poeta dice:

Nosotros los poetas, que es cual si se dijera,
nosotros los rosales de toda primavera
o nosotros los pájaros que alegran la pradera,
una misión divina tenemos que cumplir
hoy día más que nunca, pues el rudo existir
va empañando de negro la gloria de vivir.

En *Poesías*, 1951, p. 235.

En los versos en mención se reconoce la hostilidad del mundo, pero una manera de luchar contra la disonancia vital es formular nuevos signos, volver a cantarlos, ya no hay lugar para el hastío es hora de asumir una posición activa y altiva. En otro de los segmentos del poema “Visión Lírica” (1921), se lee:

Triunfan las democracias; lo grande nadie alaba;
ya no hay gestas heroicas; la actitud noble y brava
está sola en el mármol!... ;la belleza se acaba!

¿Qué haremos los poetas al mirar tales cosas...?
¿Ceñimos la cabeza de pámpanos y rosas
y gozar con las ninfas en las selvas umbrosas...?

(...)

si encuentran un obstáculo, desátanse los ríos.
nosotros, en esta era de hombres fuertes, bravíos,
cantemos con más gracia, con más fe, con más bríos.

En *Poesías*, 1951, pp. 235-238.

En los versos se revelan algunas verdades: la belleza, lo exótico, acaban; los poetas tienen que enfrentar realidades saturadas; deben accionar sus plumas para que con palabras respondan activos a los cambios de época que se suscitan. Están obligados a cantar nuevos sonetos que arman estas composiciones, las cuales, estarán más cerca de la preocupación del posmodernismo que de las evasiones modernistas. Así, en los siguientes versos se invoca a que los escritores asuman la misión de anunciar al mundo la presencia de un compromiso con lo social, en medio de la amargura de la existencia humana:

-Poetas, anunciemos al siglo su venida,
pongamos un consuelo de fe reflorecida
en medio a los desiertos amargos de la vida.

En *Poesías*, 1951, pp. 235-238.

Alfonso Moreno Mora (1951) no pensó únicamente en la unidad de la región azuaya o de la nación ecuatoriana, su canto tenía una fe sostenida de cambios para el continente. En el poema, “Canto a la raza” (1925), exhorta a la unidad hispanoamericana:

(...)
Hagamos una sola
de todas las banderas;
la América española
debe borrar fronteras...
pues ellas solo han hecho
de meta engañadora y egoísta,
cuidando cada día cual la propia
pierde a otras de vista
y Monroe se apropia
de un suelo que no es suelo de conquista. (p.204)

A la par pensó también, en los sujetos sociales abandonados y dibujó la silueta del indio en medio del conflicto social. En el poema, “La bocina”, leemos:

Mezcla de pena, de rencor y espanto,
la bocina es el grito de la raza
que la estrangula, al deshacerse en llanto,
el odio que incendiándola la abrasa.

Suspense de sus notas, he pensado
que me habla la bocina del pasado,
tejido de injusticias y de afanes...

Toca el indio, a la noche, de vergüenza;
y sopla vigoroso porque piensa
que está avivando hogueras y huracanes...

En *Poesía*, 1951, p. 316.

Y, en el mismo eje de reflexión, asumirá una posición de tono irónico frente a la superficialidad y a la rutina cotidiana:

¿El amor? Mermeladas que se venden por platos
y compran los chiquillos de veinte años lo más...
¿La gloria?: una ramera que vive en malos tratos
con cualquier poetilla que sepa ser audaz.

En *Poesías*, 1951, p. 95.

El poeta cuencano por excelencia modernista no desconoce los efectos lúdicos de los versos y ritmos cromáticos. Aparece como un poeta lúcido, vital, quien oculta tras sus posturas taciturnas, el goce secreto del artista, una imagen que la crítica no logró captar.

Ha perdurado y ha de perdurar su poesía por la alta calidad poética fundada en la asimilación de la gama de procedimientos vigentes en el lenguaje de la generación, la cual buscaba abrir el horizonte a lo vivencial y lo vernáculo. Pero en el soneto, “Ensueño póstumo”, evoca la eternidad, la muerte, la memoria provinciana, presentes en una poesía que perdurarán en el tiempo. A continuación, el poema en mención:

Ensueño póstumo

Carpintero, la caja en que me encierren
hazla suave de un árbol de esta senda,
¡así podré soñar, cuando me entierren
que estoy de vacaciones en la hacienda!

Este árbol diome sombra cuando niño,
a su abrigo pasé días enteros,
en el hogar fue todo de cariño
el resinoso olor de los gomeros.

En sus bosques vagué, de adolescente,
oyendo los lamentos casi humanos
que lanzan con el viento, de repente.

¡Cuántas horas de sueño y de locura!
¡Cuántos nombres grabados con mi mano
en su corteza sonrosada y dura!

En *Poesías*, 1951, p. 343.

La fuerza y el ímpetu modernista trabaja también con referencias a la finiquitad de la existencia, y en torno a ella formula elegías, sonetos y los llenan de sonos, vaguedad y sutileza que habían potenciado los

franceses malditos para dar forma a simbologías particulares. En el soneto, “Visión romántica” de Manuel María Palacios Bravo (1891-1972), leemos:

Fláccidas garzas, despidiendo al día,
vuelan remisas, mientras en la altura
la luna llena esparce la elegía
de su tristeza luminosa y pura...

En *Cantos de ayer*, 1953, p. 211.

Los primeros cuartetos de este soneto impresionan por la perfección formal, la insistente adjetivación da forma a la silueta del ave, esta se junta con la rima consonante para crear, una especial musicalidad; se suman a estas características estilísticas la delicadeza con la que se deslizan las líneas versales para remedar el vuelo del ave en medio de un sutil paisaje vespéral inundado de nostalgias. De esta manera, el poeta concentra en cada estrofa la realidad y su representación simbólica, y acopla con destreza los dodecasílabos para representar el movimiento del ave durante su vuelo.

También es recurrente, en los poemas modernistas, la premonición de sus propias muertes como lo harían los poetas: César Dávila Córdoba (1891-1917), Emmanuel Honorato Vázquez Espinosa (1855-1933), Rapha Romero y Cordero (1900-1925), Cornelio Crespo Vega (1991-1941) y el propio Alfonso Moreno Mora (1890-1949).

Otra estrategia modernista vigente dentro de una tradición escrituraria apegada a los espacios medioambientales, al paisaje, es la intensidad lacerante con la que se refería a un pueblo religioso. Los escritores miran a los cielos y en ellos encuentran colores y formas que van tejiéndose desde una paleta cromática a la que se suma el afán de criollizar los trazos de la lírica con arte que ha perfeccionado las formas e intensificando los rasgos del simbolismo, sus manifestaciones y sus perfiles.

Los hermanos Romero y Cordero toman esos rasgos que circulan en el ambiente literario de la ciudad y de la época para visualizar con ellos afanes particulares y dar forma a versos que son el resultado de miradas específicas. Así, “Rapha”, en el poema, “Males de poesía”, expresa:

Males de poesía en mí son crónicos,
porque tus ríos de agua dulce y viva
han sido mis maestros filarmónicos...
Se cumple en mi maldición nativa

(...)

Tengo que ser Poeta! Soy cuencano:
bulle sangre cañari en mis entrañas,
y Dios me dio una lira a que la pulso

En Presencia de la poesía cuencana, 1954, Nro. 8, p. 337

Hay muchas razones para ser poeta en los versos señalados, pero sobresale una: la escritura es un mal crónico; las fuentes del flujo artístico provienen de los elementos del paisaje: el agua, los ríos y su musicalidad; una maldición nativa les acongoja: el ser cuencano y tener ascendencia cañari; y finalmente, un destino divino potencia su escritura: dios, la tradición judeo-cristiana, la consigna religiosa.

El destino de los poetas en la región y en muchas regiones del mundo está acompañado de marcas de sufrimiento, de amargura, de dolor; y a los poetas modernistas cuencanos también les marca este tormento: se mira el mundo y se queda en la localidad, pone su vida en cada verso y tienen que intercambiarlo por dinero, producen finos versos, en los que depositan parte de su vida, la misma que, se acorta con cada verso que se concreta. En esta vida frágil que se reduce con cada trascorrir de días

y tiempos, la enfermedad aparece, el cuerpo del poeta sufre deterioro y se preanuncian: padecimientos, dolencias, fracturas. José Romero y Cordero (1901-1925), en el poema, “Poeta”¹⁹ enuncia:

Poeta que has vendido con tu libro de versos,
Lo mejor de tu vida, lo mejor de tu amor:
ibas a la conquista de grandes universos;
y te quedas un día contemplando una flor.
(...)
mientras la novia pálida que se llama la Anemia,
espera, cobijada con tu capa bohemia,
que vayas a la cama triste del hospital.

En *Presencia de la Poesía cuencana*, 1965, Nro. 40, p 937.

Remigio Romero y Cordero (1895-1967), publica en *Philelia* (1922) en el Nro. 2, el poema “Arte Poética” en él completa la mirada de sus hermanos Romero y Cordero sobre el quehacer lírico y afirma: “(...) y solamente habla en tus versos y prosas/de Amor, Muerte y Dolor, que todo el resto es vano” (p. 15). Los tres temas construyen una triangulación especial para que el yo lírico formule sus inquietudes, se pregunte por la esencia de las cosas, por los ritmos, las musicalidades, las dimensiones del paisaje desde una torre de marfil. Ese Yo se rodea de cardos, rosas, llanos, de espíritu de las horas, de colores, de tiempos; cada uno de los signos forma parte de un tejido discursivo, de una obra poética o artística de dimensiones modernistas. Así, lo leemos:

El “Yo” es el estandarte.
Cuando del “Yo” que tienes te sientas omnipleno,
estás en son de darte;
entonces haz tu obra, del modo más sereno,

19 El poema es tomado del poemario “Harapos” (1958). Casa de la Cultura. Núcleo del Azuay.

en ella diluyendo tu “yo” y el “yo” ajeno,
porque diluir los dos en la obra es todo el Arte...!

En *Rev. Philelia*, 1922, Nro. 2, p. 15.

Los escritores cuencanos se volvieron cosmopolitas, se contactaron a su manera con intelectuales y escritores de diversas locaciones de América Latina, Europa y con tradiciones literarias de distintas regiones del mundo, con la finalidad de instalar diálogos, crear cuadros pictóricos hechos con palabras para contrarrestar el tedio diario y cotidiano de locaciones provincianas. Isabelle de Villara en el poema, “Inter Umbra” en relación con los poetas de la época y las expresiones de su rebeldía, afirma:

Somos la caravana de los incomprendidos,
vivimos en la fatua realidad de la vida,
con el color intenso de la sangrante herida
y a cuestras con el fardo de los sueños idos.

En *Rev. Philelia*, 1922, Nro. 3, p.25.

Los versos de la escritora refiere a la actitud y al accionar de los modernistas cuencanos, quienes sacrificaron por una causa, concebida como destino del que no podían escapar, y que frente a él, la queja, la excentricidad, el refinamiento, la interacción de lenguajes y la primacía de la musicalidad y el color instaurarían las tonalidades de su estética y de su existencia.

Las dimensiones de la identidad latinoamericana. Los signos postmodernistas

Los “Romero y Cordero” articulaban una poética modernista particular en sus escritos. De la mano de la espontaneidad, sencillez, riqueza, claridad idiomática, eufonía, musicalidad, impresionismo lírico, cromatismos perciben los aromas del campo, de la campiña azuaya, los cuales los enuncian con tristeza, intimismo y exacerbación existencial.

Pero su canto no queda localizado en la región y sus paisajes. Hay poemas que invocan a tótems, al árbol-símbolo de lo indígena, al sol, a los trópicos de las almas de América, a las luminosidades de la raza cósmica, a lo infinito, a Dios, a los cielos; estas imágenes se enfocan desde miradas cosmopolitas, se revelan poéticas más humanas, más sensibles, más universales, colectivas, interculturales, los cuales se precipitan sobre la escena estética y literaria. La palabra será el centro de las producciones posmodernistas, por lo tanto se trabaja con detenimiento la perfección formal y la plenitud de significaciones.

Remigio Romero y Cordero (1895-1867) en el poema: “Invocación al Sembrador”, expresa:

Yo era el llamado a la canción indígena:
a la que junta con el alma propia
la luz del sol de América,
las selvas de los trópicos,
el vuelo de los cóndores,
las aguas del Pacífico,
la reciedumbre cósmica
de las moles volcánicas,
lo vasto, lo inmutable, lo infinito,
lo que es Dios en los cielos y en la tierra...

Yo soy aquel que ha de cantar, entonces,
al natal capulí... Yo soy el bardo,
el vate y el poeta, el sacerdote,
la religión y el templo... Creo, a veces,
que soy también la majestad del árbol...

En *Presencia de la Poesía Cuencana*, 1964, Nro. 37, pp. 633-636.

Vicente Moreno Mora (1902-1981) se forma en las líneas literarias de la época. Mantuvo contactos con escritores postmodernistas, con aquellos que pensaban que América debía interactuar con las tendencias

que se aproximaran a la realidad social y política del país y de América Latina. Define contextos discursivos que visibilizan situaciones propias que le permitirían una renovación no solo estética sino también vital, estos trazos líricos dialogan con escritos producidos en otras locaciones de Latinoamérica. Las penas y los agobios se intensifican, rompen las dimensiones de un “yo” particular y proponen miradas colectivas más intensas que permiten responder activamente a las convulsiones planetarias que se gestarían durante la década del 30 y 40.

Vicente Moreno Mora (1902 - 1981) también expresa desde la nostalgia, el transitar peregrino y desesperanzador de la condición humana, en los siguientes términos:

Bien sé dónde se acaba la senda que camino
por ella no quisiera andar que está tan mustia,
y por esto mi rostro de triste peregrino
tiene un dejo de miedo y otro de dejo de angustia.

(...)

tomar otro camino. Pero es tarde, Señor?
Entonces no me digas: Maldito el poster día,
pues me voy fatalmente por la Trágica Vía...

En *Rev. Philelia*, 1922, Nro. 2, p. 15.

Describe su tránsito por la vida como el deambular de un *triste peregrino*, con miedo, con angustia se dirige hacia un destino ineludible, la muerte. El poeta está consciente de su destino y por eso la zozobra y el desconsuelo le invaden y revuelve su caminar como en un vía crucis.

Por otro lado, Manuel Moreno Mora (1894-1979) edita la revista *América Latina* (1922-1944), esta genera un diálogo activo entre poetas, críticos e idiomas, el español, el inglés y el francés aparecen intercalando poemas y pensamientos de estas décadas en la ciudad. Cree que América Latina debe unirse tanto en pensamiento cuanto en las

expresiones de su lírica para constituir un nosotros en donde resida “un vigoroso espíritu de fraterna solidaridad que se despierte y se difunda desde el arte hasta la política” (p. 5) para formar una sociedad estética de las naciones latinoamericanas. En el prefacio de la Revista, Manuel Moreno Mora (1922) afirma:

Exaltar nuestra sensibilidad, agudizar nuestra conciencia, ser nosotros mismos en el arte para llegar a la eclosión del más hondo y completo lirismo, creemos que son normas estéticas de la verdadera poesía en todas las edades y en todos los pueblos. Ser uno mismo en su integridad espiritual, debería ser regla de vida y precepto de arte (p. 7).

Sin duda, esa unidad estética y literaria se articulará de la mano de los protocolos artísticos del postmodernismo y con los diálogos con poetas de América: el dominicano Federico García Godoy, el brasileiro Tristao Da Cunha, el nicaragüense Gustavo A. Prado. Y los ecuatorianos, Alfonso, Vicente y Manuel Moreno Mora, Rafael y José Romero, Alberto Andrade Arízaga, María Ramona Cordero y León, por citar algunos nombres.

Manuel Moreno Mora en el poema, “Bajo la luna” (1922) expresa:

Y después de llorar mucho
Se dormirá mi tristeza...
Dormiré entonces el sueño
De que nunca se despierta.

Mi vida estéril, mi vida
llena de tedio y sedienta
de ilusión, se habrá ido en busca,
ay de la última quimera.

En *Rev. América Latina*, 1922, Nro. 1, Año 1, Tomo 1, p. 75.

El poema devela, el alma dolorida y atormentada del escritor, quien concibe su existencia y la época que le tocó vivir como estéril, inútil, tediosa; sin embargo, su misión en la vida es explorar y buscar constantemente la ruta que siga su última quimera, incluso si ese lindero se ubica más allá de la comarca que le vio nacer. Escribir por lo tanto, es un hecho vital, debe hacerse, incluso, empeñando sus rasgos identitarios más cercanos. En el poema “ Spleen”, leemos:

Me ahogo en la provincia, cual prisionero agónico.
Siento que estas montañas me anudan la garganta,
Y este azur, donde eterna la primavera canta,
Pesa sobre mi espíritu como un impase irónico.

Huir, huir! Mas, ¿dónde? Lejos, adondequiera,
Por mares tenebrosos, cual resto de un naufragio,
Y al vaivén de las olas, adormido en su adagio,
Reposar, para siempre, en ignota ribera.

En La torre de marfil, 1930, p. 207.

Los Moreno Mora²⁰ en una primera instancia de su creación lírica miran con desazón los referentes provincianos de su obra, lo que genera que se intensifique la amargura, la congoja, la desesperanza. Frente a estos sentires se activa la fuga, los deseos de evasión desde esa cotidianeidad provinciana hacia la nada, hacia ninguna locación real posible, porque no están previstos. Se activa el hastío, la esperanza es vencida y sobrevienen las travesías los traslados, sin puertos definitivos.

²⁰ Manuel Moreno Mora (1894-1970), Vicente Moreno Mora (1902-1981) y Alfonso Moreno Mora (1890-1940) propusieron un arte y una estética que no se quedaba en el papel, iba más allá de una vestimenta oscura y misteriosa de una pose intelectual. Supusieron una elección de vida, una cosmovisión que integraba, arte, política y existencia, triangulación que marcaría su quehacer estético, su percepción sobre el mundo, sobre la vida y hasta sobre su propia muerte.

Con Alfonso Moreno Mora (1890-1940)²¹, la lírica cuencana alcanza sincronía con el panorama nacional, comparte la actitud, la cosmovisión frente al mundo, al arte, y a la existencia. Llega incluso a las esferas en donde se conectan borrosamente modernismo y vanguardias, cuando mira y refiere los conflictos de la realidad americana y la posible explicación de su destino, en las culturas originarias de Latinoamérica.

La dedicación casi exclusiva al arte y a la reflexión le permitió dialogar intensamente con las seductoras iluminaciones del postmodernismo, la preocupación solidaria ante la suerte del ser humano, la sociedad y el porvenir del sur del continente amenazado por la expansión imperialista. Su proceso creativo se publica fundamentalmente en las revistas creadas o dirigidas por él, a partir de 1918²². Cultivó el arte literario y fomentó la actividad cultural de la ciudad y la región. Potenció vocaciones poéticas, convocó concursos literarios, activó conversatorios y encuentros culturales de renombre para visibilizar el proceso lírico cuencano y nacional.

En uno de su poemas fundamentales, “Visión Lírica”, leemos:

(...)

A las puertas del templo de la Venus de Milo
discute un accionista de una fábrica de hilo,
y telas para mantos anuncia a tanto el kilo.

²¹ Alfonso Moreno Mora inspiró la creación de la Fiesta de la Lira, instituida en 1919 bajo la sombra patriarcal de Remigio Crespo. Este festival fue un evento trascendental para la época.

²² Estudios fundamentales sobre Alfonso Moreno Mora son: *Asincronismo y asincronía en la poesía de Alfonso Moreno Mora* (1981) de Efraín Jara Idrovo. *Breve excursión por la poética de Alfonso Moreno Mora*, en *La Poesía*, (1991) de Gabriel Cevallos García.

Triunfan las democracias; lo grande nadie alaba;
ya no hay gestas heroicas; la actitud noble y brava
está sola en el mármol!... ¡la belleza se acaba!

¿Qué haremos los poetas al mirar tales cosas...?
¿Ceñimos la cabeza de pámpanos y rosas
y gozar con las ninfas en las selvas umbrosas...?

En *Poesías Completas*, 1951, pp. 235-238.

Las estrofas seleccionadas del poema advierten tres escenas centrales que nos invitan a comentarlas: la primera, un escenario externo a la realidad americana, que sin embargo presenta unas actividades sociales contemporáneas que revelan desiguales formas de la convivencia social. La segunda, el triunfo político de las democracias ya no son colectivas, los ideales de justicia y belleza solo están en la memoria, en el pasado, en los mármoles. Y la tercera, interroga a los poetas por la posición que asumirán frente a estos cambios radicales que se están suscitando. El poeta parece situarse en una actitud solidaria con las causas sociales y con esos cambios que se anuncian; sin embargo, parece también que sugiere evadir el compromiso social y optar por el goce estético en compañía de las ninfas y las selvas umbrosas.

Estamos frente a versos intensos, armónicos y rítmicos, precisos comprometidos con el desarrollo e impulso suscitados por los ejes de la tradición modernista, postmodernista.

En etapas posteriores, los poetas modernistas cuencanos que cantaban al paisaje, a la nostalgia, al tedio de la provincia, se identificarían con los cambios sociales y políticos que aquejaban al mundo y que exigirían que sus plumas formen otras caligrafías, evoquen otros temas y propongan nuevas textualidades líricas; ellas se adscribirían a los ejes de las tendencias postmodernistas ya en circulación en Europa, Latinoamérica y el Ecuador. Los medios de

difusión de estas propuestas seguirán siendo las revistas literarias, las cuales, visibilizarían objetivos regionales, continentales que propiciaban la defensa de la raza, del arte, desde filiaciones intelectuales y políticas de izquierda.

Manuel Moreno Mora crea un tejido discursivo que oscila entre las propuestas libertarias de Bolívar y las estéticas de Darío. Son ideales antiimperialistas que se han propuesto como utopía: liberar a América Latina desde la mirada y desde el accionar de la pluma de sus escritores.

Los tejidos estéticos y sociales que se forman están hechos de diálogos intensos entre escritores de distintas locaciones, traducciones, ediciones de poemas en varios idiomas: francés, portugués, inglés. Las páginas de la revistas convocan también a textos de poesía, crítica literaria, drama, novela, ciencias políticas y sociales.

Además, los postmodernistas cuencanos de este momento escriturario articulan miradas críticas sobre su presente, ya no se repliegan sobre su yo angustiado, se proyectan al futuro y se entusiasman por la resistencia literaria que ofrece Hispanoamérica frente a la penetración imperialista norteamericana; y en las esferas locales se enfrentan a la organización semifeudal de la sociedad azuaya. De esta manera, se conectan con las estrategias estéticas de la variedad de *ismos* que irrumpían en Italia, en Francia, España, en donde consideraba que movimientos como el dadaísmo, el futurismo, el ultraísmo, el cubismo, formaban parte de un proceso general en el desarrollo del arte para potenciar el sentimiento americano y el color local, se acercan al tema del indio, lo invoca y lo muestra en los siguientes términos ya postmodernistas. Ernesto López Díez (1930) en el poema, “Chozas y nidos”, expresa:

¿Por qué no amar al indio
flor morena que brota de una raza
en la tumba, señor hecho glebario
que tiene su calvario
en prestada heredad y breve casa?

Con el mirlo el cantor de las campiñas
el indio gime entre las secas haces,
habita en el peñón de las montañas.

En *El Palacio de cristal. Antología (1883-1942)*, 2017, pp.162-163.

De esta manera, el postmodernismo creó polémica a nivel nacional e internacional, produjo una renovación radical de la literatura cuencana, una cosmovisión vital que va más allá de las estrategias del arte por el arte, en la potenciación de simbologías que conectaban palabras, música, color y paisajes. Se trata de una estética intelectual que cambió la visión de generaciones anteriores, enfrentó padres a hijos, abandonó lo bucólico, el paisaje, la ciudad, lo cotidiano, lo prosaico, lo culto, lo elegante, lo refinado para optar por las dimensiones del continente, la raza, y el destino colectivo de la humanidad.

Finalmente, la nueva liturgia trabajada por los modernistas cuencanos debería leerse con más detenimiento para captar con precisión muchos otros signos, síntomas y huellas que aún quedan suspendidas en las umbras de este estudio.

Referencias

- Andrade Chiriboga, A. (1903). In memoriam. *La Unión Literaria*, 3° serie, (N° 4), 172.
- Anderson Imbert, E. (1954). *Historia de la Literatura Hispanoamericana, I, II*. Fondo de Cultura Económica.
- Andrade y Cordero, César. (2015). *Catedral de Canto. Antología poética*. De la Lira Ediciones.
- Bourdieu, P. (2012). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la Cultura*. Siglo XXI Editores.
- Burbano, J. R. (1924). *Ánforas Vacías*. Tipografía Burbano.
- Calle, Manuel J. (1921). *Biografías y Semblanzas*. Imprenta Nacional.
- Cordero Dávila, G. (1913). *Omnia Lugens*. El Progreso.
- Cordero y León, R. (1955) Luis Cordero Dávila. Confidencias. *Presencia de la poesía cuencana, Anales de la Universidad de Cuenca*. (Nro. 11), s-p.
- Cordero y León, R. (1956). Carlos Aguilar Vásquez, Obras completas. Poesía. *Presencia de la Poesía cuencana, Anales de la Universidad de Cuenca*. (Nro. 14), s-p.
- Cordero y León, R. (1958). Alfonso Cuesta Vintimilla. Poema del sauce. *Presencia de la poesía cuencana, Anales de la Universidad de Cuenca*. (Nro. 18), s-p
- Cordero y León, R. (1960). Gonzalo Cordero Dávila, G. Siete sonetos. *Presencia de la poesía cuencana, Anales de la Universidad de Cuenca*. (Nro. 24), s-p.
- Cuesta Vintimilla, A., Moreno Serrano, M. A. (1907). *Arabescos y Ágatas*. Editorial Cuenca.

- Handelsman, M. (1981). *El modernismo en las revistas Literarias del Ecuador*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.
- Iñíguez Vintimilla, J. (1929). *Primaverales*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.
- López Diez, E. (2017). *El Palacio de cristal. Antología (1883-1942)*. De la Lira Ediciones.
- Lloret Bastidas, A. (1976). *Cuencanerías*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.
- Lloret Bastidas, A. (1982). *Antología de la poesía cuencana. Época del romanticismo. Tomo II*. Consejo Provincial del Azuay.
- Lloret Bastidas, A. (1983). *Antología de la poesía cuencana. Del Modernismo. Tomo III*. Consejo Provincial del Azuay.
- Malo Rodríguez, A. (1903). Leyenda del Cisne. *Revista La Unión Literaria*. Vol. XXVI, Tomo III- (No. 1-12), 180.
- Martínez Astudillo, F. (1903) Delirio. *Revista La Unión Literaria*. Vol. XXV, Tomo II-(Nro. 1-12), p.506.
- Moreno Mora, A. (1922). Prefacio. *Revista América Latina*. (Nro. 1). Tomo I, 9.
- Moreno Mora, A. (1951). *Poesías*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.
- Moreno Mora, M. (1930). *El Azuay Literario, I, II*. Universidad de Cuenca.
- Moreno Mora, M. (1930). *En la Torre de Marfil*. Universidad de Cuenca.
- Moreno Mora, V. (1926). *Al borde de mí mismo, 1921-1926*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.
- Ortiz, M.M. (1954). *Faunia*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.

- Palacios Bravo, M.M. (1929). *Primaverales*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.
- Palacios Bravo, M.M. (1953) *Cantos de ayer*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.
- Romero y Cordero, R. (1922), La moderna lírica ecuatoriana. *Revista Philelia*. (Nro. 1), 17-19.
- Romero y Cordero, R. (1922). Liminio. *Revista Philelia* (Nro. 1), 1.
- Romero y Cordero, R. (1922). Los nuevos. *Revista Philelia* (Nro. 1), 11.
- Romero y Cordero R. (1953). Bolívar Dávila. *Presencia de la Poesía Cuencana. Anales de la Universidad de Cuenca*. (Nro. 4), s-p.
- Romero y Cordero, R. (1954). Aurelia Cordero de Romero y León. *Presencia de la Poesía Cuencana. Anales de la Universidad de Cuenca*. (Nro. 7), s-p.
- Romero y Cordero, R. (1954). Rafael Romero y Cordero. Anales. Universidad de *Presencia de la Poesía Cuencana. Anales de la Universidad de Cuenca*. (Nro. 8), s-p.
- Romero y Cordero, R. (1964). Remigio Romero y Cordero. Poeta máximo. *Presencia de la poesía cuencana, Anales de la Universidad de Cuenca*. (Nro. 37), s-p.
- Romero y Cordero, Remigio. (1965). José Romero y Cordero. *Presencia de la poesía cuencana, Anales de la Universidad de Cuenca*. (Nro. 40), s-p.
- Rodríguez Castelo, H. (1985). *Antología de la poesía ecuatoriana. Joyas de la literatura ecuatoriana*. Círculo de Lectores.
- Tamariz Crespo, R. (1918). Reminiscencias. *Páginas Literarias*, N° 2, Año 1, 30 y SS.
- Tamariz, R. (1922). *Cromos Tropicales*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.

- Tamariz, R. (1948). *Mármoles Líricos*. Tipografía Municipal.
- Tello, M. (2004). *El patrimonio lírico del Cuenca. Un acercamiento generacional*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Ecuatoriana Núcleo del Azuay - Universidad de Cuenca.
- Tello, M. (2021). *Cuenca: dos siglos de poesía. Una mirada crítica*. GAD Municipal de Cuenca - Universidad del Azuay.
- Valdano J. (1985). *Ecuador: Cultura y Generaciones*. Planeta.
- Vanegas Coveña, S. (2018). *Poesía Ecuatoriana. (Antología Esencial)*. Universidad del Azuay.

SELECCIÓN

Ernesto López Diez
(1863-1963)

SONETO PARA DEFINIR AL POETA

1. Tomó en su mano el Hacedor preclaro,
jugos de viña y lis y de clavel,
quintaesencias de sándalo y laurel;
plasmó, y advino el óptimo hombre raro.

En su cerebro puso un Cosmos Dios,
sol en sus ojos, en sus hombros, alas,
en su labio un panal y tales galas
le dio que ese hombre alzóse a semidios.

Caldeó su pecho en fuego de volcanes;
ungió su sien con óleo visionario;
le dio, por lira, brisas y huracanes,

por pentagrama, el cielo violeta,
por trípode, el miliar monte estatuario:
Sopló en su frente Dios, y ¡fue el Poeta!:

2. Su estirpe en la real del ruiseñor;
su orgullo es el de cisne; su ambición,
triunfar, a lo rey, como el león;
su visión, la englobante del cóndor;

luz, calor como el sol, así su amor;
como flor que sufriera, su pasión;
cual trueno que cantase, su furor;
subir, océano en tromba, es su relación.

Todo junto relleva esa figura,
del Azul sobre la ancha maravilla;
de pie, ante el sol, en hondo arrobamiento,
brazos en gesto triunfal, a lo alto;
Divina lira en pedestal de arcilla,
hinca en el suelo y pasa el firmamento.

3. En su vis limitadas y en su modo,
la voz de la centella procesaría,
de Ciro y Napoleón la trompetaria
voz, luego, piérdense en cualquier recodo.

Piérdense, allá, en la selva o la tribuna
la alta voz oratoria del león,
la leonina voz de Pitt, Danton:
la del Poeta, intensa, extensa, a una,
inexhausta y feliz en sus acentos,
traspasa estepa, mar, volcán; y encanta
al tiempo, señoreando sus momentos;

dicen al Presente: ¡Estoy aquí! Hechicero,
a la pasada edad grita: ¡Levanta!
y, altivo, exclama al Porvenir: ¡Te espero!

4. Ser agro en flor y no llevar un cardo;
ser cumbre y ocultarse en blanca nube;
ser dardo y alcanzar al sol que sube;
ser sol y en su ascua aniquilar un dardo;

ser trino y trueno; ser bambú y nardo;
ser ancla y resistir la ola sin freno;
ser ola y arrancar anclas del cieno;
ser lubricán de un horizonte pardo;

gustar la Vida y en panal volverla;
brindar dicha en el gran vaso del Verso;
en el mar del Dolor bucear la perla;

tañer de la Belleza la trompeta;
la tierra alzar al cielo en sumo esfuerzo:
Tal, la hazaña y el gento del Poeta.

5. Caballero en corcel de piel dorada,
que treme bajo el espolín de acero,
el Poeta el Jorge es que al dragón fiero
rinde y salva a la virgen acosada;

o es Cid que toma con su fiel mesnada,
para su esposa, el moro, un reino entero;
o es Quijano el sonoro caballero
que lidia y vence en honra de su amada

su espada, el verbo; su corcel, el verso;
el ritmo, espuela; lucha con bravura;
surge con gloria en el gigante esfuerzo

por la núbil Verdad, flor de su idea,
por su Jimena, la Belleza pura,
por la Patria su amada Dulcinea.

6. (*)Goza un soñar de bíblico patriarca,
de arrojado de argonauta y prepotencia
de eximio tallador, y de vehemencia
perniciosa de heleno gimnasia.

Si con Aníbal la victoria abarca,
triunfa, cual Colón con la presciencia;
de Dante en su visión de honda sapiencia,
su lírico delirio, de Petrarca:

El Ensueño es su escala; el Pensamiento,
su barca; su conquista, el firmamento;
la Verdad en su estadio amplio y sonoro;

el Ideal, su vellocino de oro;
su cantera de mármoles, la Historia;
su Laura, el Bien; su Beatriz, la Gloria.

(*) Para Don Remigio Crespo T.

7. El, en otrora, en embrujado puerto,
-nuevo Palos-, al grito ebrio y canoro
de su impulsivo ensueño labró, experto,
de sándalo precioso y lírico oro,

tres carabelas de justeza acierto:
Sapiencia, Fe, Verdad, de arte un tesoro.
Zarpó... El mar fue obsidiánico desierto
en conmoción de palpitir sonoro.

Brújula, su intuición, la luz arcana,
su norte, el gran vidente inextaciado
ve al fin, desde la nave capitana,

su ansiado más allá. En si victoria
epinicio: ¡Tierra! ¡Tierra!... Y, asombrado,
en torno oye otro grito: ¡Gloria! ¡Gloria!

8. En la ola gris que el torbellino exalta,
señoreando, la espuma nacarina;
y en la espuma la nave que se empina,
que salta en el ciclón y el puerto asalta.

Sobre el volcán la nieve que lo esmalta;
sobre la nieve, nube blanquecina
y nieve y nube una águila domina
-un sol con alas- como el son tal alta.

Sobre apoyo sutil, una palanca,
encima, un Mundo y, en el otro extremo,
-¡fuerza que lo alza!- mano recia y blanca.

En gesto de saltar sobre la meta:
un pie en la tierra y con vigor supremo
el otro pie en el sol.

¡Es el Poeta!

9. Pulsa el aura el Poeta y fluyen trenos;
aguija el viento y trota cual sin frenos;
hiende la mar y la ola hincha sus senos;
llama al volcán y le responde en truenos;

la estepa abre y se yergue el sicomoro;
toca el peñasco y da de agua un tesoro;
golpea el cuarzo y brota vena de oro;
el cielo hiera y hay de astros un coro;

mide el vigor de garras y de antenas;
sabe el canto de todas las serenas;
prueba el zumo de algas y azucenas;

muerte el fruto de líricos pomares;
bebe el vino de todos los lagares;
Sorbe la linfa de infinitos mares.

10. Plasma la arcilla electa Dios. Su aliento
le infunde en gran caudal. Surge el Poeta:
Todo a él le está franco: en el Planeta
su entraña, fuerzas y quicial asiente;

en la áurea inmensidad del Pensamiento,
glorias de luz y vértigo de vida:
gloria de amor y vértigo de herida
en ese mundo azul del Sentimiento.

Le da cósmico beso lo infinito.
Le abre su seno ubérrimo lo arcano.
La Belleza revélale su Rito:

Un pie en la Vida, - el semidios del Verso,-
otro en lo Ideal, en el lejano
Azul su testa: así une el Universo.

*En Páginas Literarias. Antología de la poesía cuencana Tomo, II, 1983,
Suplemento 2, pp.50-55*

P A S S I M

Delante de mi verbo vienen: de azul heráldico,
con rosas en el pecho, el heraldo Ideal,
con uvas en las manos, de rojo, el Entusiasmo,
con luz en la sien, de oro, el heraldo Libertad.

* *

*

Para tratar con los hombres,
lo primero, callo y pienso:
después, si hablo, les ofrezco
mi palabra como incienso
que derrite el corazón.

* *

*

Idea con batalla,
verdad descubierta:
Batalla sin Idea,
mentira encubierta.

* *

*

Para él es el lente su ojo
de huronear almas adentro;
mas, para otros es cerrojo
que guarda su pensamiento.

* *

*

¡Tan sabio! –no le nombro-:
miraba por sobre el hombro
desde que diera un asalto
a la Fama. Hoy ve tan alto
que ve la luna ante su ojo:
-¡Si!... la luna de su antejojo.

Ojos de hetera, pozos
de beber los viajeros fatigosos.
Ojos de vil cocota,
dos manojos de luz que el fango explota.
Ojos de enamorada
pantalla rosa, ante la vida alzada.
Ojos de novia ¡Qué ojos!
cristal de aumento de oros y de anteojos.
Ojos de madre, lente
que hace ver claro del amor la fuente

* *

*

Blancos cisnes, ojos negros de doncella enamorada
cosas blancas son las dos.
Negras sombras, blanco azahar de novia desengañada
cosas negras las dos son.

* *

*

La casta Rosa, la hermosa,
antes fue carne de rosa:
mas, la linda pecadora
es rosa de carne ahora.

* *

*

La culebra, esa sin la manzana,
trance posible:
mas, la manzana sin la culebra
cosa imposible.

* *

*

Siendo el artista sincero
era su dios el dios Pan:
hoy que canta por dinero
es ya su ídolo e dios pan,
al que proclama adorable:
diga Monti, Lebrún hable.

Cómo es ella decírtelo no esquivo:
todo lo acerbo de una espina fina
puesto en su mujer, o el atractivo
de una mujer dispuesta en una espina.

* *

*

Todo cielo es arcano sin estrellas
sea o brille con ellas:
La mujer sin amor es un abismo
y con amor... ¡Lo mismo!

* *

*

Dice a la Tierra el Sol:
tu vida soy,
a los luceros: sabed,
soy vuestro rey,
y al hombre dice, al cabo:
soy vuestro esclavo
Más que el Sol, el Poeta el mundo abarca
le da vida, le da luz y es su monarca,
pero, esclavos no tiene, ni es esclavo.

* *

*

Saber por qué amo el Verso os interesa?
-Hasta al cuerpo vuelve otro, como potro
dócil y ágil del alma al gineteo,
para la épica hazaña y el torneo
o el rapto de la púdica Belleza.

* *

*

Con galas obsoletas,
por pobres, por escuetas,
es mi verso, oh poetas,
la blanca mariposa,
sobre la roja rosa
de la canción gloriosa
de vuestro uncioso labio,
tres veces dulce y sabio.

*En Páginas Literarias. Antología de la poesía cuencana, Tomo II, 1983,
Suplemento 2, pp.56-58*

ESFINGICA

PELINEGRA

Moza, hermosa, como rosa,
grácil, fácil a la danza,
maestra o *primer alumna*
de la música de risa,

Tus negros ojos, tu negro
cabello, él y ellos bellos,
te dan en absoluto, luto,
como el luto por un muerto
en el dintel de una casa.

Pues, un fracaso denuncia
ese litúrgico duelo,
dí: ¿es tu alegría ironía?
o tú risa frisa en dolo
para encubrir un dolor?

RUBIA

Doncella, bella a lo estrella,
con no curas de danza,
con quietos o y egotismo
de maganto cisne extático,

Son como signos de fiesta
en el limen de una casa,
la gala azul de tus ojos
y la dorada alegría
del festón de tus cabellos.

Rubia, dime: ¿tú nostalgia
es sarcasmo al pleonasma
de alegría de tus ojos
y cabello, o tu tristeza
es tan solo gesto trágico
para ocultar un festín?

En *Philelia*, 1922, Nro. 2, p. 7

Aurelio Falconí
(1882-1970)

MARTIRIO ETERNO

Que no me amaste un día? Nada importa,
Tú solo eres celaje que deslumbra;
Yo, cóndor libre que al azul se enrumba
Y con sus alas horizontes corta.

Tu olvido acaso?... A mi altivez conforta
Pensar que de tu dicha en la penumbra,
Un borroso recuerdo aún alumbra
Y en tu mente mi imagen se recorta.

También lo sé que si el pesar te hiere,
Mi nombre, como un eco estremecido,
Tu labio indiferente lo profiere.

Y, aunque simules para mí el olvido,
El recuerdo-ave Fénix que no muere-
Dentro tu corazón hará su nido.

En *Páginas Literarias. Antología de la poesía cuencana, Tomo III, 1983,*
Suplemento 3, pp. 36

MÁRMOLES

Enfermo de la fiebre de belleza
que invade como llama,
de ese hondo mal que a los artistas grandes
les enloquece el alma.

El amante del ritmo de la línea
y la tersura casta
de los divinos mármoles de Grecia,
amó a la virgen blanca.

Vio en ellas las formas de Afrodita
-el arte que arrebató-
vio en ella la gracia de las curvas
de diosa inmaculada.

Vio en ella los ritmos tentadores
de líneas que él soñaba,
y la blancura transparente de hostia
del mármol de una estatua.

Y adoró la visión de su locura
con avidez extraña,
pero al tocar sus labios en los de ella
sintió la boca helada.

Entonces exclamó con gran tristeza
el artista que amó a la virgen blanca:
“qué fría, qué glacial, qué indiferente
es la divina boca de la estatua ”.

*En Páginas Literarias. Antología de la poesía cuencana, Tomo III, 1983,
Suplemento 2, pp. 37*

CROMÁTICA SENTIMENTAL

CANTO DE DOLOR Y DE ESPERANZA

Cierra tus ojos ;oh, alma!
Es una hora confusa de enorme abatimiento,
de olvido de uno mismo...
en que aparentan calma
los ímpetus del viento,
el turbión y la nube y el abismo.

A cada paso erguida la espina del engaño,
a cada vuelta en guarda los odios ancestrales,
y en el ambiente del polvo que levanta el rebaño
opacan la sonrisa de todos los ideales.

Un vaho de cansancio el corazón exhala
como cálida brisa de un yerno soporoso,
y agobiada el anhelo pliega en el silencio el ala
sin haber encontrado el árbol del reposo.

Cierra los ojos, oh, alma! que la dicha sentiste
en la alucinación,
cuando alegre mirabas, huyendo de ser triste,
detrás los ventanales que alzara la ilusión!

El valle del silencio a nuestra pena abierto,
remosa con sus auras las viejas sensaciones,
y vuelven los ensueños en férvido concierto,
a entretejer sus ritmos en nuestros corazones.

Que el pensamiento cruce por la quietud tranquila
como un caudal purísimo de linfa tersa y clara,
en cuyo fondo copie, como en azul pupila,
una faz de la vida encantadora y rara.

De las divagaciones, con sus hebras sutiles,
forjemos una urdidumbre de consuelo y de olvido
que oculte a nuestros ojos los trágicos perfiles
del Dolor y la Muerte que acechan al vencido.

Divagar es soñar. Dejemos que la brisa
de la ilusión nos lleve en sus mudables alas,
hasta encontrar la fronda a nuestro afán sumisa
que embriague nuestra vida con su aroma y sus ga-
las.

Y en los propios latidos escuchemos a solas
el ritmo cariñoso de una nueva esperanza,
como desde alta cima, en un columpio de olas,
la fúlgida armonía que augura la bonanza.

Cierra tus ojos, oh, alma! En ti misma hay la fuente
de la sola emoción.

El Tejido no ha roído del todo la simiente:
¡tenemos un tesoro que es nuestro corazón!

En Páginas Literarias. Antología de la poesía cuencana, Tomo III, 1983,
Suplemento 2, pp. 43-44.

CISNES

I

De qué cópula arcana, milagrosa y divina
de tristezas de luna y fulgores solares
vienen los graves príncipes de líricos cantares
que impregnan de armonías la fuente cristalina?

Oh, inmortal Leonardo! De qué alba alabastrina
vienen las níveas góndolas cargadas de pesares
y de ensueño? Acaso de los azules mares
como emerge la luna eucarística y fina?

Anhelos infinitos hay que se tornan blancos,
de tanto amar la lira de unos gloriosos flancos.
donde duermen las notas de emociones discretas.

Anhelo hechos almas por la diosa armonía,
van en desfile vago los príncipes poetas
que subliman el ritmo de su melancolía.

II

Qué fuente, qué estanque, qué lago que sueña
bajo el pálido azul y el oro del austro,
flotando en sus linfas el suave alabastro
de un príncipe cisne, el cantar desdeña?

Son los soñadores de mística enseña
que siempre van tristes de ver que su rastro,
que enciende una estela más viva que el astro,
se apaga en lo frágil del agua risueña.

Quizás un anhelo remoto cavila
al fin de su incierta y vaga pupila.
Quizás de algún ritmo persigue la clave

con honda insistencia. Inquieta si rema
y nunca se sabe si es canto o si es ave
que guarda el secreto final de un poema.

*En Páginas Literarias. Antología de la poesía cuencana, Tomo III, 1983,
Suplemento 2, pp.61-62.*

CISNE NEGRO

En el estanque pleno de alegría,
en donde se diluye una remota
ilusión, del azul la inquieta nota
sugiere una divina melodía.

Y en esa paz ideal de lejanía
cuya magia los sueños alborota,
un cisne negro sobre el agua flota,
cual si fuese una gran melancolía.

A veces su mirar sereno y franco
soñando en la alegría de lo blanco,
vaga en infinito en el abismo.

Y rima su vivir entre la bruma,
cargado de las sombras de su pluma,
cargado de la noche de sí mismo.

En *Páginas Literarias. Antología de la poesía cuencana, Tomo III, 1983,*
Suplemento 2, pp.62

RITMO INGENUO

Mucha luz, mucho sol; hasta el paisaje
el brillo ostenta de su fronda henchida,
cual si al fondo, despierta y escondida,
forjase la alegría aquel miraje.

Al viento, como espíritu salvaje,
se le siente pasar suelta la brida,
improvisando cantos a la vida
en el arpa sonora del rodaje.

En la vertiente el sol deslíe su oro;
la llena el cielo con su azul tesoro
y entre sonrisas su cristal deshace.

Mas la linfa, al brotar del abra oscura,
tiene siempre el dolor de lo que nace
bajo la honda presión de la tortura.

En *Páginas Literarias. Antología de la poesía cuencana, Tomo III, 1983,*
Suplemento 2, pp.54.

Remigio Romero León
(1872- 1942)

SURSUM CORDA
A mis hijos Raphael y José
que hacen versos modernistas

Son las cuerdas, las entrañas doloridas,
(disecadas,
estiradas y
cruelmente retorcidas)
de los blancos corderillos
que han sentido Dolores,
los amores,
los temores, los horrores
de la vida.

Son las cuerdas, las entrañas de los seres
que han vivido, que han amado
que han gozado
los placeres,
que han luchado, que han triunfado,
saboreando los deleites de la herida;
son las cuerdas, las entrañas
do se cantan las hazañas
de los héroes
de los mártires
de los dioses ignorados;
las entrañas de los seres inmolados
por el hombre,

para el canto
para el llanto
para todo lo que es grande,
para todo lo inmortal.
Son las cuerdas, los intérpretes
de lo eterno, de lo ideal.

Los violines y las arpas y las liras,
como cantan, como trinan,
cómo encantan --no rechinan—
que: sus cuerdas tienen alma,
tiene algo misterioso
y armonioso
que estremece,
que enloquece,
tienen algo que semeja
voz humana que se ríe, que queja;
tiene algo donde duermen
las canciones y los versos,
donde tiemblan las catástrofes
y los vértigos,
y palpitan
y tiritan
y se agitan
ilusiones, emociones, sensaciones
y tormentas muy extrañas,
que las cuerdas son entrañas

que han vivido,
que han sufrido,
que han sentido
los horrores de la vida.

Cómo crujen, cómo mueren
las maderas que se queman en las piras,
cómo chillan
las maderas con que se hacen ataúdes;
cómo brillan,
cómo suenan armoniosas,
las maderas de las liras,
de las arpas y violines y laudes,
son maderas primorosas,
olorosas
y pulidas,
en los bosques escondidas;
son maderas que han tenido
sabia y vida,
que han florido
y han crecido
desafiando los alúdes
y escuchando los bramidos
de tormentas y huracanes,
que han sentido
las caricias de los nidos

y los besos de las brisa,
la sonrisa
de la aurora,
los cantares de las aves
y las suaves melodías
y las locas alegrías
con que el bosque ríe y llora ;
son maderas que han gozado,
que han amado
que han llorado
que han vivido las tormentas de la vida,

Ya no suenan armoniosas,
ya no cantan melodiosas
arpas, liras y laúdes
de maderas destinadas a las piras,

De maderas con que se hacen ataúdes;
ya no trinan—
que rechinan—
con sus cuerdas de metal,
con sus cuerdas insensibles,
impasibles
para el canto, para el llanto,
para todo lo que es grande
para todo lo ideal,
que las cuerdas de metal,

no han tenido sangre y lágrimas,
ni han sentido
las tormentas, los dolores, los placeres
de los seres
que han vivido,
cuerdas mudas de arrime tos,
pensamientos,
sentimientos
y esperanzas inmortales.
Arpas, liras y laudes
fabricados de metales,
para manos de juglares
y vulgares
rapsodistas,
cuerdas duras, insensibles,
impasibles
para todo lo inmortal,
SURSum corda!
Si no acorde,
lo vivido, lo que es real
con las cuerdas de metal,
fabriquemos
cuerdas duras, cuerdas raras
para el canto
de lo santo,
lo inmortal;
inmolemos

nuestros propios corazones,
y entonemos
las canciones
de, la herida,
del dolor,
del amor,
de la vida,
que lo real,
lo vivido
lo sentido,
lo inmortal
no se cantan en las cuerdas de metal.

En *Philelia*, Nro. 2, 1922, pp. 3-4

AUTOBIOGRAFÍA

Ni soberbio, ni esclavo: siempre erguida
llevo la frente, el ánimo esforzado.
Adorador del Dios Crucificado,
cruzo sereno el valle de la vida.

Ningún poder terrestre me intimida;
aborrezco al perverso y al menguado,
pero veo un hermano en el culpado
y compadezco a la mujer caída.

Quiero alcanzar la gloria honrada y pura,
y, Sisifo impotente, caigo y ruedo
al peso del dolor que me tortura.

Más, el abismo no me infunde miedo,
yo sé luchar y llegare a la altura,
pues con la voluntad todo lo puedo.

En *Philelia*, Nro. 4, 1922, p. 13

ES ELLA ... !

Fragmento de FIAT VOLUNTAS TUA

..... Tras la nube
mi pensamiento sube
a sondear el secreto inescrutable
con que marchan, en rumbos desiguales,
por lo incomensurable,
los gigantescos cuerpos siderales.
Ya percibo los ritmos musicales
que los soles entonan en la altura,
cuando en veloz carrera,
van rondando, rondando por la esfera...;
Ya me inundo de luces sin eclipses,
que, girando en simétricas elipses;
pretenden alumbrar eternidades,
y producen auroras
de extrañas claridades...
Ya contemplo extasiado, nebulosas
que tapizan de estrellas el espacio
donde se alza el magnífico palacio
de magnas construcciones,
en que brillan millones de millones
de soles colosales,
esmaltando los domos celestiales...

Más, si admiro, Señor, tu omnipotencia,
yo advierto que, a través de las edades,
van los astros al borde del abismo,
sintiendo el paroxismo
del tiempo destructor de inmensidades...
Más arriba, Señor, subir yo quiero,
que en tanta luz, belleza y armonía,
todo es perecedero
aquí, todo es mezquino todavía.
Esta región sombría
donde impera la muerte,
no puede ser tu centro,
!oh Dios tres veces fuerte!
Señor, subir yo quiero más arriba,
porque mi pensamiento soberano
no se sacia en lo efímero, lo humano...

Pero...Gran Dios! ¿qué veo?
Ah, no es visión que forja mi deseo,
es ella!... Si, la ausente
que la miro presente;
mi amada que, siguiendo va tus huellas,
entre polvo de estrellas
que levantas al paso
por las eternidades sin ocaso.
En nimbo de arreboles,
coronada de soles,
la contemplo en su espléndida hermosura,

gozando de perpetua primavera,
con blanca vestidura,
regio manto de púrpura y cimera
recamados de auroras....

Ya no lleva el bordón del peregrino
ni los andrajos de la carne impura;
en su mirar la eternidad fulgura,
lirios e luz alfombra su camino,
y va envuelta en el humo del incienso
que arde junto a tu trono, Dios inmenso!

Confundida en angélicas legiones
y entre constelaciones
de luz indefinible;
rodeada de grandeza incomparable,
aureolada de gloria,
en todo el esplendor de su victoria,
no es para mí invisible...
Es ella, mi tesoro,
la reconozco por su lira de oro
en que canta el Amor de los amores
con dulces melodías;
la reconozco porque siembra flores;
porque arranca armonías
de las cuerdas, la pluma y los colores
porque sin mengua de tu amor, profesa
culto a la ideal belleza; porque oculta sus galas,
modesta entra alas;

porque siempre se inmola,
y porque al verse en el Emporio solo
me busca apasionada,
con la misma mirada
conque, en la tierra un día,
coronada de azahares
y al pie de los altares,
me dijo que era mía!...

En *Philelia*, Nro. 7, 1923, p. 22

Aurelia Cordero Dávila
(1874-1922)

ALMA EN PENA

Le llaman la pobre loca...
Y es como una monja austera
que vive sólo cantando
largos salterios de penas...

Son viejas y deslustradas
las paredes de la celda;
y en su altar sin luz ni flores,
da culto a la calavera...

Le torturan los cilicios
de la más negra tristeza,
y vaga por los jardines
las noches de luna llena...

.....

Reclinando la cabeza
sobre un manojo de espinas,
se pasa las noches negras
de tormentos y viglias...

Le llaman la pobre loca
Sobre la baldosa fría
se la mira arrodillada,
rezando largas antífonas...

Y dicen que ya está muerta
y que es una aparecida...
Es una loca... es una alma
en pena... ¡es el alma mía!

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 7, 1954, pp. 293-294

POEMAS DE ANEMIA

De (Vasijas Rotas)

I

Mi maceta de claveles rojos
Ha dado las primeras flores... Qué aprieta
dos capullos de sangre viva; dame la sangre
de los claveles, para sentir menos
anémica esta vida que se extingue!...

II

Me ha traído la enfermera dos
hermosas manzanas en un cristalillo,
como acero bruñado. Parecen de ámbar y de amapolas...
Dice la buena mujer que curan el mal
de los corazones... Rayos de soy alegre
penetran por la ventana, y el cristalillo
hace cabrillar a la luz entre las
manzanas de oro y amapola... Pero,
si esas manzanas pueden curar todos
los males del corazón de mundo! ¿Curarán
mi mal de corazón, hermana enfermera?

III

Hoy han amanecido más pálidas
que nunca las rosas blancas del florero
que una mano cariñosa coloca todas
las mañanas en mi alcoba de enferma.
Parece que la luna, al cerner su luz
triste por los cristales, las ha bañado
de esa suave melancolía que tiene todo
lo pálido, todo lo enfermo... Benditas rosas
blancas, compañeras mudas de mis
dolores, yo os agradezco mucho; queréis
aparecer pálidas para que no envidie
vuestra lozanía...; queréis ser
hermanas de mi frente en que el marfil
retrata su amarillez enfermiza... Hermanas
de mis manos afiladas y transparentes
y de mis grandes ojeras de
marchitez; hermanas caritativas, buenos
días, rosas blancas!...

VII

Qué alegre ha amanecido, Caridad!
En el pradito fresco, salpicado de
flores amarillas y de sensitivas azules,
anoche trajo *Estrella* –la vaca lustrosa–
su chotillo, chotillo que es un
derroche de vida. El hortelano lo sube:

qué piel tan rubia y suave, qué
ojos tan grandes y llenos de vida, qué
lengua tan rosada, tan rosada!... Si es
un montón de sangre caliente que palpita...
¿Sangre caliente?... Ah, si pudiera
infiltrarla en mis venas!... Entonces se
moriría de anemia el chotillo... pero
viviría yo; ¿viviría?..

VIII

El padre Dionisio, el anciano misionero,
me visita. Bendice mi cuerpo
enfermo, me recomienda resignación,
y me deja, como de recuerdo, un rosario
de azabaches negros. Yo acato
sus consejos, porque endulzan mis dolores;
pero el rosario negro me inspira terror.
En mis sueños de niña veía
a los muertos envueltos en sábanas
descoloridas, haciendo muecas con
sus bocas desdentadas, y rezando en
largos rosarios negros... Padre Dionisio,
será que de vos se valieron los muertos
y me mandaron este símbolo?...

IX

Jesusa, la huérfana que recogió
del camino la abacera, ha roto la cántara;
y era nueva... Pobre Jesusa: como
tiritita de miedo, como se extravía
sus ojazos, como pretende reconstruir
imaginativamente la cántara rola... Y
el médico dice que, para curar mi corazón,
evite escenas tristes... Jesusa,
quién fuera tu cámara rota, para no
sentir...!

En *Philelia*, Nro. 3, 1922, p.7

MENSAJES DE LA HERMANA TORMENTA

Serie 1ª

I.- Hermana Tormenta

Hermana Tormenta
ábreme el convento,
quiero descansar:
en el pecho siento
el hondo cansancio de tanto penar.....

Por piedad hermana,
quiero descansar.....

Guárdame un celda, la que esté lejana,
la que mire al huerto;
y ténme entreabierto
Buena Hermana, el paso del viejo portón.....

Y, si llega aquella terrible señora,
la Guadañadora,
déjala pasar:
por piedad, Hermana,
quiero descansar....

Por piedad, Hermana,
Hermana Tormenta,
ábreme el convento:
quiero descansar....

Y, si llega aquella terrible señora,
la Guadañadora,
déjala pasar.....

II.- HERMANA TORMENTA

Hermana Tormenta, zurce la mortaja,
y cuídame muerta: quiero descansar.

Vélame en la celda que esté más distante,
más oscura y triste... Y ve qué modo hay
de que no profanen mi sueño postrero,
ese del que nunca puedo despertar.....

Canta, buena Hermana, canta, el Miserere
con la voz más dulce.... Y ve qué modo hay
de que no profanen la calma en que duerma
mi sueño final...

Sueño del que nunca podré despertar....

III.- HERMANA TORMENTO.....

Hermana Tormento, guárdame en la caja....
Cierra con tres llaves la caja fatal.....
Cierra con tres llaves la caja, mi caja:
quiero descansar.....

Pónme una corona de rosas blanquísimas,
de las que en el patio crecen del hogar.....
Y al sepulturero dile, Buena hermana,
que llegó mi día para descansar....

Que me ponga hondo, muy hondo, muy hondo,
en tierra, con una dulce suavidad,
como si enterrara
un gran madrigal;
y que encuentre el modo
de no profanar
el hueco en que duerma
mi sueño final,
ese del que nunca
podré despertar.....

Pero, sobre todo, repítelo, Hermana,
que haya suavidad;
porque, al enterrarme,
entierra conmigo un gran madrigal.....

IV.- HERMANA TORMENTO

Hermana Tormento, si quieres saber
mi nombre en el mundo les preguntarás
a los jazmineros en flor de mi huerto,
a la acacia, al naranjo, al nogal....

Si quieres pregúntale también al ciprés
que vestido de luto allí está
desde que me dieron el santo bautismo
las hadas nocturnas de la soledad,
derramando hiel en mi corazón
y dejando en mi alma negra oscuridad

Hermana Tormento..... Y si nada dicen
acacias, naranjos, ciprés y nogal,
a la Madre Tristeza pregunta
por mi nombre.... Más ve que modo hay
de que no profanen el último sueño.
ese de que nunca puedo despertar....

La Madre Tristeza, velando mi tumba,
Hermana Tormento, te responderá;
porque estuvo la Madre Tristeza
junto a la marmórea pila bautismal,
esa vez que me dieron el nombre
las hadas nocturnas de la soledad....

En Presencia de la Poesía Cuencana (1954), Nro. 7, pp. 295-298.

Y una serie inédita está en Philelia, Nro. 7, 1923, pp.16-19

LA REINA SILENCIO

Bien lejos, tras las brumas errante, bajo el brillo
de los astros remotos, al fin de los caminos
polvosos de la vida, levántese el castillo
ruinoso donde llegan los tardos peregrinos.

De pie sobre la almena más alta que se dora
con los postreros rayos del moribundo día,
en actitud doliente de espera, la Señora
Muerte está mirando la remota lejanía...

Es la Reina Silencio. A lo lejos, en la bruma
violeta de la tarde dolorosa, se esfuma
la devota teoría, que va rezando el salterio

de todos los dolores... Es triste. La teoría
se aleja lentamente rimando la elegía
de todos los recuerdos-camino del Misterio...

II

El sol declina lento. Los pálidos romeros,
exangües y marchitos de tanto caminar,
van llegando uno a uno. Levantan los luceros
tristes de sus ojos.... y comienzan a cantar:

Oh Hermana Tornera! Tú, que das la final
recompensa a las almas; oh, tú, la Presentida
de nuestros corazones, alívianos del mal
errante que llevamos: el mal de nuestra vida!

Dicen. Y la Reina compasiva, la celosa
novia, en sus caricias enervantes, lenta, posa
sus labios en los labios sedientos del que implora

.....
.....

En su carro de sombras la noche oscura asoma.
Con la tarde rosada se fuga la esperanza,
y escúchense las voces de un esquilón que llora.....

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 9, 1954, p.261.

Gonzalo Cordero Dávila
(1887-1931)

MONTAÑA AZUL

I

Tengo que abrir el libro que empieza por un cromo
hecho a siete colores; porque mi vida hoy día
se quiere oler a campo, como este viento y como
este mismo secreto de mi melancolía.

La estampa tiene un árbol de verde claro y junto
al árbol una fuente y un manchón de ribera;
pero hay en el paisaje y el alma del asunto
un no sé qué de mi alma cambiada en primavera.

El pajarillo azul de la copa del sauce
no sé si habrá cantado; y la piedra del cauce
tiene orquídeas en flor, aunque vive en el frío....

Pero, esa luz de sol, de libertad, de vida,
es la de esa mañana que se quedó dormida
en la mitad de mi alma y mi candor. !Dios mío!

II

Yo tuve sobre el valle de la heredad nativa,
abierta al horizonte que dora la mañana,
recordando paisajes, como una estampa viva,
el claro siempre alegre de una antigua ventana.

Mis ojos infantiles, o en mocedad primera,
se llenaban de campo desde el vital abierto,
y sentía, alma adentro, la luz de la pradera,
con la gama de sombra de vallados y huerto.

El cielo en los veranos colmándose de día,
inmensa madreperla de gran policromía,
se alzaba con sus nubes, radiante y tornasol;

Pero en el día opaco de frío y de neblina,
como aves espantadas de racha campesina,
dejábame los ojos nostálgicos de sol.

III

Manojo de poleo de un borde de camino
que entre estas hojas vives, oliéndote a pradera,
ya sabes dónde estoy, de qué silencio vino
hacia esta feria humana mi pobre vida austera.

Dejé la soledad donde corría el viento
doblando los copudos gomeros y sauzales,
Dejé la soledad que perfume el aliento
de treinta bueyes libres, las tardes estivales.

Mi madre está dormida bajo un jirón de cielo
de aquella soledad tan pintoresca y clara:
los pájaros del monte la arrullarán al vuelo!

Pero mi vida triste, se me ha entreabierto, avara,
en las azules páginas de mi inocencia, para
mostrarme una señal dorada de consuelo.

IV

Oye, tierra sincera que huiste de mis manos
con tu hermosura henchida de luz como una flor;
como un ala de nácar tendida a los arcanos
y mustios horizontes en que habita el dolor;

hemos hecho silencio de pena, como hermanos!
como fueron mis glosas, tus dichas y mi amor.
brillando están los soles de mi ilusión lejanos;
¿por qué no dan caricias de ensueños y calor....?

No quiero que me cierre la realidad su puerta!,
mi vida que palpita por la memoria abierta,
¿por qué no ha de bañarse de lumbre al recordar....?

Sellaré los caminos rasgados entre abrojos,
que dan tortuosidades de breñas a mis ojos,
y están poniendo al paso de mi alma un espinar....

V

Volviera al campo alegre de mi estancia lontana,
tal vez, con esta vida que se unge de emoción,
sintiera el baño de oro de sol de la mañana,
suspenso en los azules paisajes del balcón.

Las fresas de la huerta, con hojas coloradas,
no pueden tener otro perfume que el de ayer.
Del mandarín exótico las tibias alboradas
de Julio las intensas fragancias han de oler.

No hay Negra que cultive manchones de fumaria.
La Negra cayó muerta, como en el Robinsón
que decora la sala de la mansión agraria!

Pero sus blancos ojos, su tumba solitaria,
sus corales vendidos, su vieja voz diaria,
me llenan de otros días la paz del corazón....!

VI

Algún palomo tardo, que flecha los oteros
para juntarse al vuelo de toda una bandada;
la aguda greguería de loros agoreros
que pasan encumbrados, anunciando la invernada.

El torbellino rubio de trillas al sol vino,
que fingen un relieve de bronce en la llanura,

donde, al clarín piafante de algún potro cautivo,
enciende sus corajes la rústica bravura.

El alarido bronce que aturde la serena
intimidad del campo, do se estanca la pena
del indio que da, en ayes, su grito de labor:

Es el viviente cuadro, con música sonora
que se abre a las codicias de mi alma evocadora
en este mes de siegas, que me halla sin calor....!

VII

Soy hijo de montaña!. Serenidad de altura,
madrigal de regatos, bondades sobrehumanas;
vaquerías y potros; toda la dulce albura
de los rebaños faltan a mis horas urbanas.

Con la bugle del monte, con la torcaz esquiva,
gorjeó mi flauta agreste sus ansias de cadencia.
Abierta en los marjales, la vieja perspectiva
de mis años, ha puesto la flor de mi inocencia.

Por las sinuosidades de añil de aquellos cerros
que cierran este valle, corría con mis perros,
fatigando los ecos, en pos del ciervo gris....

Le faltan a mi vida los soles del verano;
la leche fresca, el fruto cogido por mi mano;
los néctares saciantes del pródigo maíz.

VIII

Me piden estos ojos las rosas de castilla
floreciendo en los muros, eriales y bardal;
que daban sus milagros a tanta fe sencilla,
y la almohada de olores para el sueño final.

La congona que crece feliz en la techumbre,
soñando con la dicha de una sola ilusión:
la de que puede un día llover sobre esa cumbre
en que le ha puesto el viento.... ;Tal como el corazón!

Y hasta la paja dura, que crece aborrecida
en el bajío; pero se ríe de la vida
en el dominio inmenso de la alta soledad.

Por esos moscardones golosos de tomillo,
por el zumbido vago del frágil argadillo:
por todas esas cosas, no soy de la ciudad.

IX

Quisiera andar la calma de sendas resignadas,
o el boquerón de luz de blancas carreteras:
y entrara en el paisaje, como hacen las manadas;
o me extasiara en él, como hacen las praderas.

Ya se oye el salmo agrario! Por mi alma pasa, ahora,
derramándose en toda la soledad andina,

la orquesta de los pájaros felices de la aurora;
de grillos de cuneta la gama cristalina....

Estoy en la noche de retamal florido
de los domingos suaves, camino de la aldea:
entre la gente simple risueño y confundido....

Hay pascuas de campana por toda la llanura:
Después un ornamento de púrpura que ondea....
un órgano chillón.... y el mismo señor cura....

X

En la plaza del pueblo, donde igual que los días
que son de soledad discurren las ovejas,
o ladran al viajero rabiosas las jaurías
que duermen al portal de humosas casas viejas;

El domingo se ufana, vestida de colores,
bonachona y locuaz, la gran feligresía;
la que conversa en corro de robos y labores;
vende mieses y compra quincalla y abatía.

La plaza de los pueblos, como una mancha clara,
se pinta en la extensión del verde campesino,
en que pone sus tonos cambiantes la senara.

De una plaza de pueblo quisieras el camino,
pobre alma primitiva, para alegrarte, para
sentir un resplandor de paz en tu destino....!

XI

De repente en mis ojos que añoran lejanía,
y en el fondo de mi alma, que vive de ilusión,
se rasga el horizonte del afanar de hoy día,
y vuelvo a los paisajes de la ancestral mansión.

Como en las grandes pompas de la espuma del río,
me tiembla aquel paisaje tornasol.
Todo un mundo de ensueño, y al fin la vida mía
profunda como el agua que se queda sin sol....!

La granha tuvo un viejo tocador de guitarra,
un resto pueblerino de murgas y de farra,
que alegraba las noches camperas de labor.

Bailó sus pasacalles nuestra niñez riente.
El viejo se ha dormido. Por su guitarra ausente
irán las noches frías glosando en fa menor....!

XII

Responde hermana mía: ¿las arirumbas raras
que había en el cascajo de esa terraza antigua,
que miraba un poema, siguen brotando avaras,
luceros amarillos de su raigambre exigua....?

Mi tierra esté en tus manos! Cuando quiso la suerte,
o, más bien, cuando quiso la eterna despedida
de la que está hecha flores del jardín de la muerte,
quedó con sola tu alma, nuestra heredad perdida.

Tú me dijeras si anda llorando en los tapiales
una avecilla parda; si los cuadros murales
de cacerías de India, se miran todavía:

Si fluyen los regatos y saltarían los bronces,
si sangran los rosales: Fuera feliz! Entonces,
mi dicha está en tus manos, querida hermana mía!

XIII

La hamaca daba a un viejo paisaje de ribera,
con sauces de oro y cerco de ignotos alisares.
En Julio, con recortes de rubia sementera;
y siempre con blancura de causes seculares.

Lindaba la planicie del termino primero
un barranco de pencos, con tinte azul de plomo.
Y, encima del barranco, curvándose el otero,
llevando cien cabañas sobre el adusto lomo.

Algún rebaño humilde cruzaba, de hora en hora,
la calleja bruñida de piedras del ribazo,
viajando a los rediles con su égloga sonora.

Y el río encopetado su cabellera cana
a flor de tajamar, o se tendía al paso,
cansado como perro de su errancia lejana.

XIV

Las tórtolas al fondo de la hondonada quieta,
confiada al sigilo de rústicos perales,
hechos, como a brochazos, con sobra de paleta,
lloraban sus idilios las horas vesperales.

Y se veía el humo prendido a las cabañas;
los ópalos azules de las techumbres brumas.
Y, lejos, la materna fusión de las montañas
de donde se difunde la plata de las lunas.

La majestad indómita de todo lo salvaje
cerníase en los ámbitos alternos del paisaje,
donde cambiaba velos de dulce poesía.
Y, al viento de la hamaca, surcaba mi existencia,
sumida en un divino silencio de conciencia
los piélagos de ensueño porque navega el día....

XV

Yo quiero abrir mi barca de la isla de la pena,
de la isla en que trabajo, veinte años, mi marfil,
celando con mi flauta la fría luna llena
que ha vuelto toda blanca mi floración de Abril.

Conozco unas praderas de nardos y claveles,
en donde las abejas del Líbano hacen miel,
Suspensas de las alas, y a la blancura fieles
de sus panales castos, que evocan luz de Abel.

Pero mi lucha es esta: la de querer yo mismo
bañarme en las negruras del transitorio abismo,
cuyos contornos se orlan también de luz solar.

Camino donde toda la humanidad camina;
mas traigo la amargura de un alma peregrina
que cruzan los alciones del infinito mar....!

XVI

Pardeando por las cuestas, soleando en las colinas;
moviéndose en los árboles, cantado con los vientos;
plegando transparencias de fuentes cristalinas:
amor de seres libres, de espíritus contentos!

Me llega el alma madre de la naturaleza!
Como el furor de savia de un bosque primitivo:
el ritmo de una enorme solemnidad que empieza
me deja en el misterio de si me encuentro vivo....!

Es la tarde! La vida, los astros escondidos,
se quejan por la rabia de cosmos perseguidos....
El sol muere ante Dios, desangrado en topacio....!

Bajo el cobalto intenso del cielo más profundo,
me quedo este momento, como una voz que el mundo
lanzara a las inmensas llanuras del espacio....!

En *Presencia de la Poesía cuencana*, Nro. 24, 1960, pp. 307-315

Luis Cordero Dávila
(1875-1940)

CONFIDENCIAS

Ya de ese sol no hablemos, de otros días;
halló un ocase, al despuntar eterno:
hoy son mis horas solitarias, frías,
las de un estéril prematuro invierno.

Porque se mofan de las penas mías,
yo en la casera soledad me interno;
mas todo un mar de sordas agonías,
bate las ruinas del hogar paterno.

Ya nada, nada espero del futuro,
porque la inmensa noche del presente,
todo lo llena y me lo vuelve oscuro.

Y solo soy en medio a la corriente:
piedra que el agua desquició del muro
¡ay! pero piedra que palpita y siente.

En *Unión Literaria*, 4ª Serie, entrega 7ª, 1910, p. 16.

RUBÉN DARÍO

Con el oro español metal de Francia,
En plateresca selección aliga;
Y bajo un roble de la Grecia amiga
Junto a las cubas de Epicuro escancia.

Trasciende de su vino la fragancia,
Y antes la sed enciende su mitiga,
del ávido lector, a quien obliga
de sus mirrinas copas de elegancia

De artísticos tesoros amuletos,
Su estrofa vibra, resplandece y ciega,
Y es caracol de músicas repleto.

Mas como solo a príncipes entrega
de sus divinas joyas el secreto,
el vulgo de sus dádivas reniega.

Monje del arte, con sutil empeño
las joyas labra que le son diadema,
en el reino interior de la suprema
realeza suya en el país del ensueño.

En concha de oro, no en humilde leño,
huido de la plebe al anatema,
cantando para sí, confiado rema
a las azules islas del ensueño.

Allí los cisnes prestáronle plumas
Con él las ninfas partirán su nido,
Y el lago le dará vellón de espumas;

Y cuando ya, por Término vencido,
Su sol apaguen las eternas brumas,
Le cubrirá de rosas el olvido.

En Antología de la poesía Cuencana, Tomo III, 1983, pp. 65-66.

Remigio Tamariz Crespo
(1883-1948)

CANTO QUINTO

PRESAGIOS

Aunque de amor la plenitud sentía,
un secreto dolor me entristecía...
¡Ya no era mi existir lago sereno,
sino mar, de las trombas en espera:
iba troncando una deidad artera
el néctar de mi cáliz en verano!

¡Cuán honda la inquietud de mi conciencia!
Sentía del Ensueño la dolencia:
me asediaba doquier visión divina,
brindándome su amor y arcanas glorias,
y, al pensar en las dichas ilusorias,
la ventura real me era mezquina!...

Al tender al futuro la mirada,
veía una planicie desolada
y a ELLA, errante entre brumas y zarzales,
bajo la cruz de la ilusión perdida,
plañendo los martirios de la vida
sin amor, sin venturas ni ideales...

Y pensaba:-- La dicha más hermosa
es cual una irisada mariposa,
bella... para el afán que no la alcanza,

pues, cuando se cautiva su tesoro,
de las alas se esfuma el polvo de oro,
y en dolor se convierte la esperanza...

¡Y colmó mi locura
su corazón de llanto y amargura!
¡Esquivé de su aurora y los reflejos;
agosté de su amor la flor temprana:
es como el aire la ventura humana:
invisible de cerca; azul de lejos...

En mi ansiedad---¡perdón, luz de mi vida!---
soñé mirarla por la muerte herida,
a que su amor, en sueño convertido,
viva eterna y santa primavera,
y en mi espíritu impere, como impera
el encanto inmortal del bien perdido...

Una tarde, del lago en las orillas,
de palidez cubiertas las mejillas,
me dijo con acento reproche:--
En la sombra invasora,
muere la luz que los espacios dora...
Yo soy aquel fulgor, y tú, la noche...

Al áureo resplandor del horizonte,
la Luna, que surgía tras el monte,
dio esmaltes de alabastro en la laguna,
y coronaron de mi amor la frente
las caléndulas de oro del poniente
y los lirios de argento de la Luna.

--- ¡Quiero una dicha incógnita, imposible!
– pensé entonces --- ¡ Si amor fuese inasible
como el iris fugaz; si nunca fuera
propicio al cielo delirar humano;
si su tesoro se implorase en vano,
y jamás, al llamarle, respondiera:

sería menos cruel el mal que lloro
y eterna la ilusión con que la adoro!...
¡Lo distante, lo que huye sólo encanta;
cautiva, la ventura que se anhela
es triste Filomela
que, por soñar en otro edén... no canta!

¡Gozar de excelso bien mi amor ansia,
en un bosque de luz, todo armonía,
donde esplenden, perennes, las auroras,
y no siga al placer la desventura
y canten nuestra idílica ventura,
cual un coro de Oceánides, las Horas!

Ella, inocente flor de la montaña,
halló un enigma en mi pasión extraña...
¡Sólo puedo saber que ya el encanto
de su esperanza y mi ilusión huía,
y mi insana clemencia maldecía
en el idioma seductor del llanto!...

La atormenté en esa hora de extravío
con el presagio cruel de mi desvío...
¡Más cuando vi su faz adolorida
y raudal de sus lágrimas callado,
con qué inmenso placer hubiera dado
por su bien y su paz, toda mi vida!

Contra mi pecho la estreché anhelante,
y le dije, cuitado y suplicante: ---
¡Que nos consuele, amor, la Poesía;
endulce su ternura nuestro llanto:
oye, Lucia, de Musset el Canto
a su inmortal amada... y a la mía!

“Amigos, cuando muera,
plantad un sauce en la mansión postrera;
amo su triste, pálida verdura;

de sus frondas la cauda funeraria,
y en la paz de mi huesa solitaria,
propicia me será su sombra oscura.

Una noche de Abril, tranquila y bella,
estábamos los dos. Al lado de ELLA
me senté. Sobre el clave, el alba frente
inclinó triste, y al marfil sonoro
la blanca mano hirió, y acordes de oro
poblaron de armonías el ambiente.

La música gemía sollozante,
como brisa distante
que hace ondular los árboles floridos
con ritmo sosegado,
cual si temiera, en el frondal callado,
despertar a los pájaros dormidos.

De la apacible noche la frescura,
flotante en ondas de fragancia pura,
las almas embriagaba.
En el parque, los álamos umbrosos,
movían los ramajes quejumbrosos,
¡y el nocturno silencio nos cantaba!

Por los altos prestigios entreabiertos,
tría el aura efluvios de los huertos;
el viento estaba mudo; en las praderas
todo, en profunda soledad, dormía
¡y en nuestros corazones esplendía
la aurora de las quince primaveras!

A Lucía miré, pálida y bella,
cual la primer estrella,
luego, su faz tiñeron los sonrojos;
miró los astros con doliente anhelo,
¡y, mejor que las aguas, copió al cielo
el azul fulgurante de sus ojos!

Iluminó mi vida su hermosura;
la amaba a ELLA, no más con pasión pura
y, como ensueño virginal serena.
¡Con que santa ternura la quería!
Amarla como a hermana presumía:
¡era tan dulce, sensitiva y buena!

En mi diestra ardorosa
aprimé su mano temblorosa.
Los blancos sueños de su vida en calma
vi pasar de sus ojos por el cielo,
¡y aprendí entonces cómo alivia el duelo
la primavera del amor y el alma!

Brilló la Luna sobre el alta cumbre,
y a mi adorada la envolvió en su lumbre,
¡Y la vi presa de ansiedad doliente:
volvió a mirar los ámbitos sombríos
y, al fin, copiándose en los ojos míos,
con angélica voz, cantó sonriente!...

¡Armonía! ¡Armonía! ... ¡Hija sagrada
del Ensueño y la Pena, codiciada
por el supremo amor, Numen divino
te ofrendó a Italia, a donde descendiera
de la celeste esfera,
por cantar en su acento peregrino!

Eres el dulce, placentero idioma
del ruseñor, del aura y la paloma,
que las deidades al mortal ofrendan;
único que de amor muestra los cielos:
“Sin desgarrar sus velos
ni exponerlo a miradas que le ofendan”

Nadie comprende lo que siente y dice
púdica virgen que al amor bendice,
oh! Armonía, en tus ritmos seductores

y arcanos cual los ángeles que adoran
el tierno corazón en donde lloran
del ensueño los tristes ruseñores.

Contemplar sólo pueden nuestros ojos
las lágrimas, encantos y sonrojos;
lo demás, queda oculto en las entrañas,
en la Castalia azul del sentimiento,
cual en lo ignoto, el cántico del viento,
de las olas, la noche y las montañas...

Miré a la Lucía... De su voz los sonos
estremecían nuestros corazones...
Sobre mi pecho, la gentil cabeza
inclinó sollozando . . . Qué sentía?
La aflicción de Desdémona la hería
o de olvido el presagio y tristeza?...

Dejó, serena, que en su labio frío
dé un beso a su dolor el labio mío...
¡Pálida, triste, virginal y hermosa,
oh! De mi alba de amor, cándida estrella,
cuál te miró mi amor la noche aquella,
días después, lleváronte a la fosa!...

¡Y allí "crueldad del Cielo" pude verte
sin que nos junte el dardo de la Muerte!...
Suave caricia de fulgor de Luna,
dulce como tu vida y casto ensueño,
fue, rosa del edén, tu último sueño,
y devuelta al Señor fuiste en la cuna!...

Santo hogar de mi bien, cielos de armiño,
trovas, sueños de amor, risas del niño,
y tú, gentil desconocido encanto,
a cuyo influjo al corazón palpita
y tembló Fausto al ver a Margarita,
¡ya, en vez de mi canción, tenéis mi llanto!...

¡Paz, paz profunda tu alma y memoria,
Lucia flor de mi llorada gloria!...
¡Ya nunca más tu alabastrina mano
revolará sobre el marfil sonoro,
poblando el aire de cadencias de oro
en las diáfanas noches de verano!...

* *

*

Amigos, cuando muera,
plantad un sauce en la mansión postrera,
Amo su triste, pálida verdura;
de sus frondas la cuada funeraria
y, en la paz de mi huesa solitaria,
propicia me será su sombra oscura...''

A fin de que guarde mayor armonía con la índole
de nuestro Poema, no hemos traducido, sino
parafraseado, quizá muy libremente,
la admirable LUCIA de Alfredo de Musset. --- N. el. A.

En Presencia de la Poesía cuencana, Nro. 45, 1966, pp. 303-309.

CANTO SÉPTIMO

EXILIO

Qué puede Ella saber de mi martirio?
Enclavada en la cruz de mi delirio,
en su ciego candor, sólo sabía
la ciencia de la rosa y azucena:
¡ser hermosa, ser buena
y perfumar la mano que la hería!

Mas no le hice apurar, compadecido,
las heces de la copa del olvido:
me alejé sólo a una región soñada,
dejándola cual huérfana paloma:
¡hui, como la noche, cuando asoma
en su cuadriga de oro, la Alborada!

Fuíme a la basta selva primitiva,
do la Hermosura, celestial cautiva,
se aduerme bajo el palio de las frondas,
en tálamo de flores,
el arrullo de ignotos ruiseñores
y al himno majestuoso de las ondas.

De aquellos bosques plácidos en medio,
soñé encontrar a mi dolor remedio,
hermanando mis penas matadoras

a la paz de la gran Naturaleza,
viendo irradiar en mi alma su belleza,
cual, en la noche, una irrupción de auroras.

Como René, por la extensión desierta,
discurrí errante, con el alma muerta
y ajeno de las selvas al encanto...
¡Qué de veces mi queja desgarrada
turbó del bosque la quietud sagrada,
y recogió la soledad mi llanto!

No encuentra el corazón consuelo y calma
en las cosas sin alma...
Nada colmaba mi interior abismo
y, en mi insólita angustia, comprendía
que, para huir de mi dolor, debía...
¡huirme de mi mismo!...

Me era el bosque inmenso cementerio;
un presagio de muerte, su misterio;
una elegía, el himno que entonaba;
su paz, la paz funérea del Calvario,
y su hermosura, fúlgido sudario
sobre mi corazón que agonizaba...

Cruzó entonces la noche de mi vida,
cual meteoro, la ilusión perdida,
y soñé, delirante, en los reflejos

de mi estrella lejana:
¡es como el aire la ventura humana:
invisible de cerca; azul de lejos!...

La ausente luz iluminó mi cielo
con albores de paz y consuelo;
sosegóse el turbión de mi amargura
y comprendí que hay dichas con dolores
más dignas del amor, que los amores
sin aflicción, de la ideal ventura.

Su carta, entonces, me llegó -- ¡sentida
queja de amor, y eterna despedida!--;
carta en que hallé su corazón herido,
y en cada signo que trazó el quebranto,
una gota de llanto
y de su pecho virginal latido...

“ Desde que ausente estas, vivo muy triste,
porque me habla de olvido cuanto existe:
el lago azul, a mis ensueños grato:
el huerto, la alquería, el valle, el río...
¡Y a veces, en doliente desvarío,
te digo, a mi pesar: --¡Ingrato! ¡Ingrato!

¿Sabes, acaso, lo que mi alma ignora:
que se puede olvidar lo que se adora?
Creí que es el sentimiento

no es calvario de las almas buenas;
que, junto a la ilusión, mueren las penas
y que nunca el amor es un tormento.

Ah! Si me vieras!... De mi faz llorosa
ha huido del Abril la tibia rosa;
con la luz de tu amor, la de mis ojos
y la de mi alma, hasta tu adiós, serena...
¡Imagino que soy azucena
olvidada en un búcaro de abrojos!...

Por donde voy, tu sombra me persigue,
y nunca mi dolor quietud consigue.
Demando al Cielo mi ilusión perdida,
y ni el Cielo a mis súplicas accede...
Ay! Cuan pronto, me enseñas que se puede,
sin propia culpa, maldecir la vida!...

Se ha trocado mi edén en vasto yermo;
mi rosal está enfermo
y no me ofrenda sus capullos de oro

para el altar gentil Madona
que, tal vez, compasiva, te perdona
cuando a sus plantas, por tu ausencia, lloro.

Yo siento que la vida se me aleja;
quizá te doy mi postrimera queja...
No ansío ningún bien; ya nada quiero...

Ay! nó: que tornes a mi lado ansío,
ya que no por amor, dulce bien mío,
siquiera por piedad!... ¡Sálvame o muero!´´...

¡Sentí todo el horror de mi locura;
codicié, como nunca, mi ventura,
y me alejé del bosque en rauda huída,
sintiendo no ir, como Mazepa, atado
a un corcel desbocado,
y, en la maraña, destroz ar mi vida!...

En *Presencia de la Poesía cuencana*, Nro. 45, 1966, pp. 312-315.

Ricardo Jáuregui Uriguen
(1884-1955)

PAGANINI

I

Es grande aunque infeliz! Apolo rubio,
cantó en la soledad: ¡nadie le escucha!
La fragorosa llama del Vesubio,
la voz del mar que tormentoso lucha,

hasta el vago rumor de lo sublime
la muchedumbre admira, oye en su canto:
¡EL DEMONIO! prorrumpe, tiembla y gime
y huye del genio con horror y espanto.

Huye del genio! Y él que; en su indignancia,
pulsa el áureo violín –moderno Apolo-
soñando conquistarse una existencia
de honor, dicha y placer, quedose solo.

Solo quedó! La fama le reviste
de un harapo de luz, como sudario...
¡Todo lo grande es silencioso y triste!
Lo infinito es medroso y solitario!

II

Con las sombras, en la húmeda ribera,
errante y pobre, cual la madre luna,
vibra el arco y, en nota plañidera,
lamenta el cruel rigor de su fortuna.

Primero es un rumor tímido y suave,
luego un rugido que en la noche estalla.
¡Clamor de tempestad y trino de ave
lo escucha el Golfo que asombrado calla!

Ah! ese átomo de luz se agranda y crece,
como un astro de excelsas claridades.
Se eleva! Tras la nube desaparece
y estalla en cadenciosa tempestades!

Llénase el cielo de sorpresa y pasmo
y se inebrian los mundos de armonía...
¡Mas ya surge la aurora y –cruel sarcasmo-
un mendigo otra vez alumbra el día!

Así esas flores –sensitivas flores-
que a las umbrías dan el casto aroma,
si ostentan con la tarde sus primores,
se inclinan mustias, cuando el sol asoma!

Qué sólo está! Su genio se reviste
de un harapo de luz, como sudario...
¡Todo lo grande es silencio y triste!
Lo infinito es medroso y solitario!

III

Una tarde de horror –aciaga tarde-
sintiendo el pobre, desvalido anciano
que voraz fiebre en sus arterias arde,
pide una tumba; ¡más la pide en vano!

¿En dónde duerme? Una enlutada huesa
ha podido también negarle el hombre?
Si de aquel astro de inmortal belleza
no quedará en la tierra más que un nombre?

Ah! nunca el mundo para el genio tiene
hogar ni dicha, compasión ni gloria!
Ángel proscrito que del Cielo viene,
su galardón recógelo en la historia!

En *Presencia de la Poesía cuencana*, Nro. 29, 1961, pp. 725-727

CREPUSCULAR

¡Huye! -dije- Mi suerte maldecida,
cual mar sin fondo, con gigantes olas
ha devorado cuanto amé en la vida...
¡Déjame el alma con su pena a solas!

Mas, Ella respondiome: -Como herida,
porque eres ruina, vengo a darte abrigo.
Tu pena inmensa a mi pasión no arredra:
¡te amo y anhelo padecer contigo!...

Oh! fútil pompa de olvido leño
que agreste musgo reverdece un día!
Oh! Amor, divina vanidad de un sueño
que enflora el alma y al Edén nos guía!...

Como a conjuro celestial, aquella
tarde rendíme a su pasión, cobarde.
Ella, en mi horrible soledad fue estrella;
¡mas fue la estrella que anunció mi tarde!...

En *Presencia de la Poesía cuencana*, Nro. 29, 1961, p. 747.

MUSA MIA

En el níveo jardín de la Belleza
mis versos nacen, como enfermas rosas,
y muérense en la nada de tristezas:
¡en la nada... en la nada de las cosas!

Porque en su corazón Naturaleza,
como rosas de luz, abre las fosas,
oh! Musa!, brillan ya las mariposas
de mi incauta pasión sobre una huesa...

Onda de ensueño en que el amor estalla,
como el rudo aguilón en la espesura:
en esta noche de orfandad batalla

el formidable mar de la amargura,
y en vano tu arpa mi aflicción murmura:
¡el nada escucha! El Cielo calla!

En *Presencia de la Poesía cuencana*, Nro. 29, 1961, p. 761.

SUPREMA CONGOJA

¿Qué es la dicha? Gimiendo el alma se iba
Arriba, muy arriba,
cuando una extraña voz me dijo: ¡Es ella!
¡Ella!, la sensitiva
del celestial jardín: ¡la última estrella!...

Y esta alma se iba en el profundo espacio
despacio, muy despacio...
¡Holló entre tanto la gigante Aurora,
en su enorme palacio,
mi pobre sensitiva brilladora!...

Y otra terrible voz, como de fuego,
me dijo: ¡Luego, luego,
sólo entre espinas brillaran tus rosas!...
La dicha es flor del ciego:
¡tormento en flor, la vida de las cosas!...

En Presencia de la Poesía cuencana, Nro. 29, 1961, p. 762

POBRE NIÑO

El bardo escucha prolongada, intensa
voz de genio en su extranjera alcoba...
Ese algo que le nombra, que le piensa:
¿por qué el sosiego de sus noches roba?

Ah!, su alma, como nunca amedrentada,
-ave que el cierzo despojó del nido-
en vano esquiva el golpe de esa espada:
¿de un niño rubio el tímido vagido!

¿Grumo de mirra que en fatal corteza
destino fiero condensó! Perfume
que, en el ara sin luz de la Tristeza,
la Vida, como el fuego, ya consume!

Turba su calma en esa noche helada,
cual rudo torcedor de la conciencia:
¿que, la dicha rompiendo de su nada,
le impuso la crueldad de la existencia!...

En *Presencia de la Poesía cuencana*, Nro. 29, 1961, p. 763.

César Andrade y Cordero
(1904-1987)

MI ETERNO ADIÓS

Para Eufemia Palacios Bravo

Aurora de la vida, encantadora,
Claro horizonte de esperanza vana,
Ninfa gentil; Venus ecuatoriana
No existe ya, la muerte te devora.

Llora tu madre, compasión implora,
Llora tu ausencia! Ingratitud humana!
Yo también lloro tu partida insana
;Piedad por Dios! Toda tu patria llora!

La musa del Parnaso ecuatoriano,
Rosa primaveral, naciente día;
Efímera fugaz, que nació en vano

Yace en esta tumba, insensible y fría,
Del patrio suelo en un lugar lejano,
Junto al ciprés de honda melancolía.

1919

En Catedral de Canto. Antología de Poesías, 2015, p.39.

BROCAL ADENTRO

Amable suspensión, florecimiento,
Consolación callada y jubilosa,
Unción de azulidad, presentimiento
De una vaga tristeza luminosa...

Con alas afectadas de blancura
La lucidez perenne de las horas
Era, en la vasta lóbreguez futura,
Una visión de garzas migradoras.

Al borde las grandes inquietudes
Se iluminaron nuestras juventudes
Lumbre de elevación llevando dentro:

Mas fue tanto el deliquio y el ensueño
Que –débil rama- al despertar del sueño
Sentíme desgajar brocal adentro..!

1929

En Catedral de Canto. Antología de Poesías, 2015, p.43.

CLAMOR

Goce de los amagos dolorosos
Del deleznable amor, en los aciagos
Silencios, como vientos nemorosos
Sobre la piel dormida de los lagos.

Sutileza confiada a los vaivenes
De esta voz interior que late aromas
Cuando la vida ensaya sus desdenes
Y la luz cenital cuaja en las pomas.

Perdido de la sangre en los corales
Reposas, bello instante naufragado,
Mientras en la orfandad de los rosales
Esta brotando orquídeas el pasado.

Oh lámpara de ayer, luz taciturna
Que hace claras las llagas de la vida!
Oh el enfermo temblor de una nocturna
Exultación por todo lo que olvida!

Remansos donde caen como rosas
Las palabras que nunca se dijeron;
Horas de soledad, flores nerviosas
De pétalos que nunca se entreabrieron.

Imperfecta ilusión que lo consumes
En la llaga la esencia de tu escombros;
Recuerdo que te envuelves en perfumes
Llevando las pupilas en asombros:

¡Ahóndate en la fe de tu poesía
Si no puedes morir con mueca austera
Y alabada el resplandor del sol que estío
Para decir que aún tienes primavera!

1929

En *Catedral de Canto. Antología de Poesías*, 2015, pp.44-45.

DENUNCIA DE LA ALONDRA FUGITIVA

Frágil, aro de luna en las manos de un niño,
Quebró nuestro minuto su lámpara dudosa.
Tus ojos anunciaban alegremente el trance
Y se aflojó tu cuello, de pronto, en el abrazo.

¡Ah, corazón volante de la tarde contigo!
Mi mano, en la caricia, trepando altas murallas,
Pernoctando plumajes, quebrando arcillas blandas,
Mientras se alzaban todas las lenguas de la tierra.

En las lunas del seno mi beso lacerante.
Tú fuiste la noticia del verano en el vientre,
En los muslos, en la amplia cadera de colina,
En los largos rebaños de la carne en entrega.

¿Cuántos astros, mi amada, parió al cielo tu entraña?
¿Qué loco, entre las gavias, gritaba mi tristeza?
Entonces era tu isla mi corazón volante.
Voló y quedó prendido en tu risa de alambre.

Voló y quedó prendido en toda tu blancura
Giratoria, espejeante, sobrevenida en bruma.
Así en conciencia y sueño, como un ebrio planeta,
Surgió tu estatua loca de lo hondo de la tierra.

1941

En *Catedral de Canto. Antología de Poesías*, 2015, p.83.

VIAJERA

Vuelve, no más, viajera, dulcemente te pido,
No quiero que haya en tu alma tatuajes de mi pena:
Tienen un raro encanto las playas del olvido
Y son tan voluptuosas en la noche serena!

Eres ajena: vuelve. Puede que en mis jardines
Te asfixien los perfumes de flores venenosas,
Que yo, desde la playa haré que mis violines
Envíen sus adioses a tu barco de rosas.

Vuelve, déjame a solas con este amor tan mío,
Con esta pena oculta que oscurece mi cielo.
Eres bella y soñada: ¡Pero hace tanto frío
En los blancos países de tu alma, que me hielo!

Vuelve sola y no temas porque no es el ocaso
Sino una aurora triste que entre los dos naciera;
Y cuando hayas cruzado los valles del ocaso
Por mí ya no preguntes. ¡Vuelve no más viajera!

1941

En *Catedral de Canto. Antología de Poesías*, 2015, p.84.

INVERNAL

Este río tan bravo y sonoro
Era azul y pacífico en Mayo,
No tenía torrentes briosos,
Y era un solo reír de guijarros.

Esta lluvia invernal que madruga
Le quitó su calor argentado,
Y al hacerle moreno y lodoso
Le ha tornado más joven y elástico.

Más allá queda el bosque oloroso
De eucaliptos y pinos balsámicos
Con un prado de flores menudas
Que rasgnea el zigzag de los pájaros.

Hoy los vientos no bailan desnudos
Con los troncos resecos y claros,
Ni en las quintas hay voces amigas
Ni a lo lejos nos llama una mano.

De la quieta humedad de las hojas
La llovizna descuelga los brazos;
Y un olor de cocidos humildes
Se ha dejado venir de los ranchos.

El invierno se esponja, barbudo,
Con su sueño de ranas y patos,
Con sus hojas mendigas, sus hongos,
Y el alvéolo gris de los charcos.

En Catedral de Canto. Antología de Poesías, 2015, p .85.

César Dávila Córdoba
(1891-1917)

Nostalgia

Inquiriendo el horizonte
hondamente silencioso,
cuántas veces la ventana
humedecí con mi lloro.

La ronda de los pesares
adentro vela en la alcoba...
En la iglesia solitaria
también la campana llora...

Cierro los ojos y miro
en la oscuridad de mi alma:
devora un ave nocturna
el cisne de la esperanza.

Riego lágrimas. ¡Dios mío,
qué amarga ha sido la ausencia!
Se pierde en la lejanía
el miraje de mi tierra...

Para dormir, las aceras
con la bruma se cobijan;
un farol me está mirando
como una roja pupila.

Tengo miedo. No sé nada
de los que amo: ¡qué abandono!
También la luna padece
la tortura del insomnio...

Mis castos sueños azules,
lejos de su cuna, mueren.
El viento está sollozando
en la calle un miserere.

Las estrellas parpadean,
para ocultar una lágrima.
Hasta en los cielos se siente
el terror de la nostalgia...

Carlos Cueva Tamaríz
(1898-1991)

NAVIDAD ALDEANA

Entre la oscuridad de una calleja
miran, desde las puertas, las farolas,
con sus ojos de luz rojiza y vieja
a las estrellas que han quedado solas...

A los sones de paz de la campana,
en la dulzura de la Nochebuena,
se despierta la aldea... La lejana
alegría de ayer ríe en mi pena...

El corazón me aroman cariñosas
fragancias de Belén y de consejas
que me contaron... no sé dónde... viejas

de ojos cansados de mirar las cosas...
¡Y es todo un florecer de nuevas rosas
en mi alma, este rosal de ramas viejas!...

En *Presencia de la poesía cuencana*, Nro. 38, 1964, p.837.

VIENTOS DE AGOSTO

¡Vientos de Agosto, vientos que me traen olores
de bosque y de llanura!... A su dulce cariño
yo siento un loco anhelo de volver a ser niño,
de hacer como un remanso de todos mis dolores...

¡Cómo fuera llevando por este viento fuerte
a tierras ignoradas donde reina el arcano,
a mares más remotos que el origen humano...
(Es el ansia de vida?... La atracción de la muerte?..)

¡Si yo fuera cometa!... la inmensidad sintiera
de los cielos profundos...! y cómo yo rompiera
la mezquindad del hielo que me impida volar!...

Y tierras ignoradas, e inmensidad, y cielos
rindieran su misterio ante mis locos vuelos,
que fueran los de una ave cansada de ignorar...

En Presencia de la poesía cuencana, Nro. 38, 1964, p. 838.

SOL DE LA TARDE

Yo me hundo en la quietud de esta serena
tarde que tiñe en oro los collados,
porque quisiera que mi vieja pena
se bañe de oro al “sol de los venados”.

El ritmo de una antigua cantilena
que oye mi corazón... los perfumados
alientos de la tierra mansa y buena,
los lejanos rumores sosegados,

ponen en mi alma una melancolía
que es hermana gemela de la tarde:
tiene su tibio sol y su armonía...

Se van mis ojos a la lejanía
y se quedan mirando la cobarde
lentitud con que el Sol le mata el día...

En Presencia de la poesía cuencana, Nro. 38, p. 839.

Carlos Aguilar Vásquez
(1896-1867)

BARCOS DE PAPEL

Ayer, cuando la Dicha iba a mi lado,
alfombrado de flores mi sendero,
barquito de papel arroje el agua
del trasparente río de mi pueblo,
y los mire perderse a la distancia
o al peso zozobrar de un solo pétalo
o de una ala de la rubia pedrería,
que en flor alada transformó al insecto,
De espuma en velos de temblante lino,
otras veces los pobres barquichuelos,
encallaban con tanta mansedumbre
que parecían flores de silencio,
temblando sobre la ola ya cansada
de fatigar lindero tras lindero.

Barquitos de papel, qué de aventuras
en países remotos y desiertos
llevaron en sus al . . . ; Cuántos mares
en ellos descubrí con mundos nuevos! . . .
En sus velas se fueron ilusiones
y, del primero amor a los destellos,
les obligué a zarpar hacia lo ignoto,
cargados hasta el tope de luceros.

Temblando de emoción, y del futuro
en la ansia loca a rasgar el velo
Presuntuoso embarqué para otras playas

rubias tripulaciones de mis versos;
también fueron mis penas,
las sonoras, las que en los campos níveos del ensueño,
para ser Flores de sutil perfume,
solían reventar en lirios negros;
a fin de que naufraguen dondequiera
yo les cargué de sol, de campo abierto
y en el frágil velamen soplé toda
la enorme poesía de los vientos.

Hoy que los años han pasado raudos
y que por todo ya me creo viejo,
me extraña ser tan niño: continúo
embarcando la vida en barquichuelos
de pintado papel; y tal como antes
estoy cargando con tenaz empeño,
a fin de que naufraguen dondequiera,
inútiles barquitos de luceros.

Pilotos de estas naves, he surcado
los mares de la vida. He descubierto
que en el pasado están todos los mundos
que el hombre vano los reputa nuevos.
En las cosas antiguas, por antiguas
de lo realmente nuevo está el secreto,
y para descubrir algo es preciso
arribar con amor a todo puerto,
pero más a los puertos conocidos
a muelles fatigados por mil pueblos,

para mirar con ojos asombrados
lo que mirar los otros no supieron.
Al fin el porvenir es solamente
un viaje al pasado, sin regreso.

Tan niño como ayer estoy mis barcos
cargando con mis penas y mis versos
y me creo mejor, porque he podido
llenarlos hasta el tope de recuerdos.
Adelantados de nosotros mismos,
creemos avanzar, y no sabemos
que al dar nombre a las cosas las llamamos
con sus nombres de ayer, con los más viejos.

Barquitos de papel, con ser tan pobres,
tan poco resistentes, tan pequeños,
conducen un amor que solo vino
en sueños a la vida. Cargamento
de esperanzas en flor llevase el otro;
en el barco de allá se hunde el viajero
que nos hiciera el don de alguna dicha;
un paisaje querido de mi pueblo!
algún claro de luna memorable,
y el florido rincón del cementerio
donde duermen los seres que adoramos
y están vivos aún en el recuerdo. . .
¡en este mundo donde todo acaba
nos pertenece solo lo que ha muerto:
las sombras del pasado, sombras frías,

que nunca volverás eso es lo nuestro! . .
Y estoy temblando de dolor, pudiera
algún día en mis pobres barquichuelos,
partir para las playas del olvido,
desgarrado en jirones, el recuerdo. . .

Ahora mismo la nave postrimerías
me está robando el sol, y yo no acierto
a comprender cómo es que tanta lumbre
pueda caber en barco tan pequeño

Y ya vienen las sombras de tenerme
en las naves sus velas de silencio,
y abajo están calladas ya las aguas
y arriba están callados ya los cielos;
más un día, también la misma noche
habrá de irse, con rumbo hacia lo eterno,
arrebujada en sombras, temblorosa
y a bordo de mis pobres barquichuelos.

Barquitos de papel, para el viaje
que hacemos al futuro, del pretérito,
apenas somos carga de ilusiones
y de nosotros mismos marineros. . .

Ahora, como ayer, sigo embarcado
en las naves de papel, con loco empeño,
tripulaciones rubias de esperanzas,
cadáveres de amores y de ensueños.

Una pena se va rumbo a lo ignoto
en el latino esquivo de un soneto,
naufraga una inquietud tan a mi lado
que aprisionado en su desastre quedo. . .
Con su carga de fúlgidas estrellas
y las velas hinchadas como senos,
carabela postrer zarpa entretanto,
en los mares de sol del firmamento,
a descubrir la música ignorada
que ni los astros mismos aprendieron,
sabiendo que a dos pasos de la orilla
le habrán de hundir las aguas y los vientos.

Y en su barquito de papel, un día
que está al fin de los días, solo espero
llegar al Continente de la Muerte,
todo blanco de olvido y de silencio,
y niño como ayer seguir cargando
mis barcos de papel de luz y versos.

En Presencia de la poesía cuencana, Nro. 14, 1964, p. 191-194.

CEMENTERIO VIVO

En lo que ayer fue selva la Muerte ha construido cementerios. . . Se enreda la ruta del pasado en un bosque de cruces. . . No sé cómo he podido no sentir que soy tumba ni cómo me he vaciado en las cosas, de modo que al remover la tierra de mi ciudad difunta, sangra como una llaga el polvo, y cual si fuera carne en mi carne, encierra mis sueños, mis dolores: cuanto mi vida halaga y de mi poesía la delicada gema.

En tanto que el silencio sobre las aras de oro de mis tumbas queridas, como mirra se quema mis soledades muertas y sensibles exploro. . . Por las calles de cruces vago como un extraño, por los años que tengo no soy el mismo de antes. La muerte -- magna artista-- construyó de cada año un palacio de olvido y en sus valles fragantes dejó lo que ayer fuimos. . . ; plasmarlos en la Muerte pesadumbre infinita! . . . Retornar al olvido de los tiempos lejanos, en lo desconocido entrar como en un templo, para volver de nuevo a ser los mismos de antes. . . Los sepulcros abiertos de la vida a lo largo nos contemplan. . . Yo llevo mucho de mí en mortajas y mi alma en los desiertos de la vida enterrada se quedó, ya con una primavera difunta, ya con una sonrisa;

Por lo que de mi tienen cuántas noches de la luna
he llorado difuntas; veces una brisa
que pasó por mis labios en un sabor de beso
dejó un sabor de muerte, y un rayo, una mirada,
un irse de los ojos detrás de un embeleso
mentido, una ansia loca de una vida soñada. . .
La fe deshecha en rosas para alfombrar la vía,
la esperanza difunta que hiciera de nosotros
nidada de ilusiones y de Santa alegría. . .
¡Oh cuántas cosas idas, para volvernos otros! . .

Nos compone el recuerdo: de aquí se desentierra
una sombra que solo soñamos un momento;
de allá surge, doliente suspiro de la tierra,
un amor que se vino y se fue con el viento.
Desentierro mis muertos. . . Me asombra haya podido
encerrar tanto mundo dentro del alma, tantos
paisajes familiares: el huerto florecido,
la aldehuela y sus chozas, mi montaña y sus cantos.
Y del bosque de cruces que oculta mi camino
surgen ciudades vivas, no tan sólo pobladas
por los que amé y se fueron rumbo al arcano, sino
por todos mis ensueños, por mis dichas pasadas,
por el amor que es beso de perfume casero,
por la caricia maga que apenas presentimos,
por la mujer soñada que de nuestro sendero
alegrará una curva. . . Nos completan los muertos,
de modo que ascendemos al Monte de la Vida
cargados de sepulcro. . .

Los íntimos desiertos
del alma guardan voces de soledad sentida,
de música de intensa virtud evocadora
a cuyos sonos surge la escena que son tienen
el sabor de otro tiempo; la dicha que en una hora
de armonios fue nuestra, desde el pasado vienen,
sentimos sus caricias como en la vez primera
y del amor de entonces al mágico conjuro

El amor nos define de tan honda manera
que todos los problemas de nuestro ser oscuro
quedan plenos de lumbre, de verdad y belleza.

Al árbol vigoroso no impide quede Flores
el gusano que labra debajo la corteza
sus palacios de muerte. . . Gusanos roedores,
las desdichas fabricasen los santuarios. Más bellos
de silencio y recuerdo. . . ¡Triste misión humana
ahondar los sepulcros antiguos, para en ellos
recibir, para siempre, los dones del mañana! . . .

La ansiedad de la muerte florece en el poema
y hasta la gloria es polvo de la tumba temida;
de modo que agitados por inquietud suprema,
cargados de la muerte subimos a la vida.

¡oh cuánto de infinito lo fugitivo encierra,
es por esto que vamos en todos los senderos
quedándonos en polvo mucho antes de ser tierra,
y somos de nosotros mismos sepultureros!

Obsesión de los días, tortura de las horas,
y pensar cada instante que tan solo nacimos
para hacer un sepulcro de palabras sonoras
y sepultar la idea, que a decirla venimos. . .

En cementerios vivos nos transforma la Muerte.
Por su piedad de artista nos vamos al olvido
sin sentir que cada hora pasada nos convierte
en un bosque de cruce y eternidad Florida.

¡Oh vida que así tienes sabor de sepultura
en dichas y en Dolores, te hemos sentido tanto
que hace sol en los valles de la ciudad oscura
del silencio y del arte, del recuerdo y del canto! . . .

En *Presencia de la poesía cuencana*, Nro. 14, 1964, pp. 210-212

José Romero y Cordero
(1901-1925)

POETA

(Del libro "HARAPOS")

Poeta que has vendido con tu libro de versos,
lo mejor de tu vida, lo mejor de tu amor:
ibas a la conquista de grandes universos;
y te quedas un día contemplando una flor.

Ibas a la conquista, donde oyese sonora
la canción que la canta el dulce ruiseñor:
y así, te ibas quemando, hasta que, ya no era hora:
y por esto has vendido tu dolor y tu amor...

Y es que hay quien te las compra, mago de desventura
que en un día larguísimo de miseria y premura,
vendes el bello libro que te compran tan mal;

mientras la novia pálida que se llama la Anemia,
espera, cobijada con tu capa bohemia,
que vayas a la cama triste del hospital.

En Presencia de la Poesía cuencana, Nro. 40, 1965, p 937.

TONO DE GRIS

Campana bullanguera; campana parroquial,
que te pasas cantando desde el amanecer;
ya deberías cansarte, campana parroquial,
de pasarte cantando desde el amanecer...

Y más, cuando conoce esta historia fatal,
y conoces lo malo de su modo de ser,
y sabiendo lo inmenso de mi amor sin igual,
sabes que ya no puedo dejarla de querer!

Que no puedo dejarla de querer: y es que el mal
de vivir esperándola, campana parroquial,
ya no tiene remedio ni ha podido tener...

Porque querer curar la dulzura del mal
en verdad que ya fuera lo mismo que querer
arrancarme la vida, campana parroquial!

En *Presencia de la Poesía cuencana*, Nro. 40, 1965, p 938.

ELOGIO A LAS PÁLIDAS

Debe ser dulce recibir un beso
de sus bocas escuálidas...
Yo tengo mucho de Pierrot, por eso
me gustan tanto las mujeres pálidas.

Hipsipilas de vida ultra oportuna,
en la tristeza tienen sus crisálidas;
y pienso que ha de haber fiesta en la luna
cuando se mueren las mujeres pálidas...

No para el Si rosado de las rosas,
pero Si para el No de las tantas cosas
burguesas, como ser las tardes cálidas...
Si es que yo fuera Rey me coronara
una corona de mujeres pálidas...

En Presencia de la Poesía cuencana, Nro. 40, 1965, p. 956.

THANATHEIDA
Nocturno Macabro

I

Es la fosca, es la terrible media noche de Edgar Poe;
es el ruido que hace adentro lo macabro que me roe
como roe la polilla la madera del vitral;
es la fosca, es la terrible media noche de Edgar Poe,
y las brujas y los diablos que comienzan a pasar.

Y amarillos, con las bocas desdentadas,
con las manos descarnadas,
esqueléticas, crispadas,
y las cuencas abultadas
del verdín que en el sepulcro con los ojos se cambió,
pasan muertos, esos muertos que dan sustos
a los gatos quejumbrosos de mirar la gran visión...

Y los gatos se electrizan,
y los gatos agonizan,
y los gatos ya se mueren, ya se acaban de asfixiar...
como yo, que no me libro
del terror, y tengo miedo de las páginas del libro,
de mis manos, de mi sombra, de la luna, del vitral...!

En Presencia de la Poesía cuencana, Nro. 40, 1965, p. 957.

LE ALMOHADARON DE ROSAS...

Para el almita suave de Aurelia María
y como quien oficiara en el altar san-
griento de aquella tragedia.

La almohadaron de rosas y vestida de blanco
se pusieron al fondo de la caja lo mismo
que si hubiera estado guardando para siempre
una carta de amor, y al encerrarle, lívido,

yo le alcancé en los ojos el estupor que pone
la visión de los días lejanos que se han ido
coronados de rosas y vestidos de blanco,
y para siempre, hermana como se fue tu niño!

Como se fue en lo triste de esa mañana triste
que pasara quejándose, en el cuarto contigo,
con la muerte en los ojos la madrecita pálida,

para irse ella también en alas del quejido
hasta dejarnos dueños de este dolor enorme
que es el único valle que no tiene caminos!

Para irse ella también sin embargo de todo
lo que en tantas miradas dolientes la dijimos,
presintiendo estas noches tan largas y tan negras,
y estos días opacos, dolorosos y fríos.

Estos días que llegan para nuestra tristeza
con el mismo silencio de su puesto vacío,
a donde no hay instante que no vayan los ojos
igual que si volver hubiera prometido . . . !

Pero al que siempre encuentran nuestros ojos dolientes
Así mismo callado y así mismo vacío
como se reflejó en las primeras lagrimas;

y si se reflejará en las que hemos querido
guardar para las sedes de este dolor enorme
que es el único valle que no tiene caminos!

En Presencia de la Poesía cuencana, Nro. 40, 1965, pp. 959-960.

Remigio Romero y Cordero
(1895-1967)

EL LIBRO DE LAS CAPULICERAS
INVOCACIÓN DEL SEMBRADOR

Hora de mi país mediterráneo;
hora de mi dialecto de provincia;
hora del árbol-símbolo;
hora del árbol-totem,
autóctono y vernáculo,
que en mi región austral cambiada en árbol...

Yo era el llamado a la canción indígena:
a la que junta con el alma propia
la luz del sol de América,
las selvas de los trópicos,
el vuelo de los cóndores,
las aguas del Pacífico,
la reciedumbre cósmica
de las moles volcánicas,
lo vasto, lo inmutable, lo infinito,
lo que es Dios en los cielos y en la tierra...

Yo soy aquel que ha de cantar, entonces,
al natal capulí... Yo soy el bardo,
el vate y el poeta, el sacerdote,
la religión y el templo... Creo, a veces,
que soy también la majestad del árbol...

Antaño tuve amigos en las hazas,
porque sabía distinguir los trigos
por el modo formal de las espigas
y el vaivén del oleaje...

Antaño tuve amadas en los agros,
porque mi ciencia de las plantas pudo
cultivar, en la flor de las llanuras,
el trébol de cuatro hojas...

Antaño fui labriego entre labriegos,
porque diferenciaba los sembrados
sólo por matiz del color verde:
verde de habar o de maizal, de huerta,
de alcacel, de borrajas, de totoras;
acá, de manzanedos;
allá, de saucedales;
más allá, de altamisas y de alfalfas;
más allá, de olivares, de abedules
y de capulicedas...

Por esos mismos días,
tuve los siete dones campesinos:
el dón de calcular huebras y amelgas,
tasando el tanto de simiente echable,
para no malograr campo y semilla;
el dón de predecir la lluvia, el viento,
fijándose en los astros y en las nubes;
el dón de trasplantar sin que muriera
una raíz de las almácigas;

el dón que hace suavísima la mano
en la casi tragedia de la poda;
el dón de los injertos;
el dón de ser humano con las plantas;
y, sobre todo, el dón de saber cuándo
están tristes los árboles o alegres,
nostálgicos de climas,
fatigados de nidos,
enfermos en la savia –que es la sangre,
o en la raíz –que es corazón y es todo...

Cuando mis yuntas iban al barbecho,
las yuntas de los otros barbechaban;
el patriarca selvícola
ordenaba sembrar los campos suyos,
el día que sembraba yo mis campos:
quitaba la cizaña de su vera,
cuando yo de la mía la quitaba;
y el tiempo de mis hoces,
también el tiempo de las tuyas era...
Sólo que el jefe de la tribu agrícola
entonces me pedía segadores;
porque, segado ya mi campo todo
y con trigal quedándose su campo,
en dos horas podía devorarle
los pájaros famélicos del cielo...

Yo soy aquel... Pero, antes, soy quien supo
sembrar capulicedas por su mano...
Con ellas dibujé sinuosidades
de orilla, conteniendo
la rebelión de la onda, de la arena,
y el coraje fangoso
con que, en invierno, la avenida baja...
Estaturi, con ellas, sobre cumbres,
la perpetua inquietud del arbolado,
para mirar, contra lo azul del cielo,
la acción del huracán en el follaje...
Con ellas enmarqué las barbas viejas
de los viejos caminos...
Con ellas, la algazara
de las boscosidades
y de los nidos puse
en la morbosa paz de la planicie...
Con ellas, el milagro de la vida
tembló de amor en el amor del polen...

Yo he sido sembrador de capulíes...
Yo he sido sembrador... Yo los comprendo
en la flor, en el fruto, en la raigambre,
en el tronco, en las hojas y en la savia...
Auténtico derviche,
entiendo lo que dicen
los pájaros posados
sobre la pompa de las copas ágiles;
mago que bebe clorofila pura,

yo sé que hablan las hojas y las flores;
conjurador de espíritu,
conjuro los espíritus que, en forma
de búhos, de coleópteros, de arácnidos,
atacan a las ramas y a los troncos...

Como hombre, como artista,
como hijo de mi tierra y de mi casta,
en la interioridad tengo secreto
de las capulicedas...
Yo las sembré; por eso, he de cantarlas
el canto de mis cantos: aquel canto
en que sea yo mismo lo que suena...

Ayúdame a cantarlas, tierra mía...
Ayúdame, región en que he nacido...
Ayúdame, comarca, mi comarca...

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 37, 1964, pp. 633-636

PAUSA FLORIDA DE LOS CAPULÍES

El valle está de fiesta...
Las gentes labradoras,
bajo el orgullo de este sol de pueblo,
al aire libre de esté risco andino,
con el complot de este silencio rudo,
pasan en grupos... Sus pupilas tienen
yo no sé qué de campo:
talvez lo inmenso, lo brillante y solo,
talvez lo manso, lo tranquilo y puro,
talvez lo suave, lo apacible y bueno,
talvez lo humilde, lo inocente y casto...

Alzado el zagalejo de estameña.
que el color tiene del clavel purpúreo
o el color rosa pálido
de la lánguida flor del duraznero;
alzago el zagalejo de estameña,
para lucir el faldellín de pana;
el collar de abalorios policromos
sobre el corpiño de zaraza roja;
caída el ala del sombrero blanco;
en las espaldas el pañuelo níveo;
desnudo el pie, morenas, suaves, vírgenes,
humanas y divinas,
pasan las mozas... Y, al pasar las mozas,

no es que florecen más los retamales
ni echan nuevos retoños los cañaros,
no es que cambian de música silvestres
los mirlos y las tórtolas,
no es que aroman mejor los romerales
ni súbito perfuman
las yerbabuenas y las mejoranas,
no es que se endulza el agua de las fuentes
con dulzura de miel...; no es nada de eso:
es que la vida grita a todo grito,
es que la juventud siente, en la sangre,
la luz, la primavera,
la abrasada voráGINE de fuego,
el vértigo, el delirio, la locura,
algo que yo no sé cómo se llama...

Detrás de las muchachas van los niños;
y, detrás de los niños,
hileras de gallinas que dirige
la fanfarria del gallo donjuanesco;
perrillo que recién ayer los ojos
abrieron asombrados;
piaras que gruñen el gruñido bruto
con que suelen gritar las montaneras;
muchachas del sembrío
y animales domésticos
invitados por Dios y por los campos
al banquete del sol y de la fruta...

Pascua florida de los capulíes,
el valle está de fiesta... La chiquilla,
apretando la saya entre los muslos,
abrazo el tronco y por el tronco trepa;
ruborizada, y ágil, y flexible...
El mozo, con las manos se columpia,
asido dela rama vigorosa,
y, culebreando, de repente, sube...
Los niños, los ancianos,
los perros, las piasas,
comerán de la fruta que, en racimos,
arrojarán el mozo y la chiquilla...
Si el anciano se acuerda de sus tiempos,
hará el esfuerzo postrimer: entonces,
azotará con el borbón las ramas;
y el árbol, apaleado, buenamente,
le hará caer una explosión de granos,
obsequio mañanero
de las capulicedas
a la tarde infinita de los hombres...

Pausa florida de los capulíes,
según el calendario de la aldea...
Cuando florecen los alisos, cardan;
cuando se van las golondrinas, hilan;
cuando hacen nido los gorriones, tiñen.

El raudo paso de los días cuentan,
entre idénticos hechos enmarcando
las fracciones del tiempo:
de tiempo de jilgueros
a tiempo de jilgueros;
de deshierba a deshierba;
de maíz a maíz, de trigo a trigo,
porque retoman a los mismos campos
las mismas sementeras,
las mismas aves y las mismas cosas...
Por eso, hay campesinos que nacieron-
como ellos sólo dicen-,
en tiempo de maizales,
en tiempo de cosechas,
en tiempo de duraznos,
en tiempo de alélies y de moras;
por eso, hay labradores que se han ido
del valle de la vida,
a la hora de sembrar los aparceros,
el día de partirse las dehesas,
por la semana de moler los granos,
al fin del mes de trashumar las cabras...
Pero es el tiempo de la flor y el fruto
en las capulicedas,
el tiempo del amor de los amores...

Idilio de los dos, idilio puro...
Con la complicidad de los follajes
y el amparo del árbol,
no importa que a la vera del sendero
cabeceen los liños
de las capulicedas;
ocultos ambos en el manto de hojas,
ni el mozo ni la moza están visibles
para las imprudencias del que pasa...
Amor de amor, amor entre los árboles,
amor junto a los nidos,
amor entre las ramas,
amor como el amor de aves y brisas,
amor medio en los cielos y en la tierra...

Ríen risa nerviosa, cuando encuentran
pajarillos implumes en los nidos;
comen del grano que en agraz subsiste,
comen del grano que picó de paso,
sin poder arrancarlo, cualquier ave;
de rama en rama se persiguen; hablan
o en el silencio grande se aniquilan;
balancean, tomadas las manos,
cuando el soplo del viento da en la copa;
cambian racimos; a la guía llegan;
se hartan de amor, de fruta, de esperanza,

de aire libre, de oxígeno;
hasta que, al fin, descienden,
primero la chiquilla y luego el mozo,
porque el árbol ella no bajara,
si al pie del árbol estuviera el mozo...
Mientras eso, la paz inunda el valle...
Del aire en la vibrátil transparencia
el mutismo, impertérrito, titila...
Da sed el meridiano, que abochorna...
Y hace luz, tanta luz, una luz blanca...
Y hace sol, tanto sol, un sol tan grande...

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 37, 1964, p. 637-640

ÉL ERA UN HOMBRE RARO

Él era un hombre raro... Su faz tenía grietas
como –tras el hervor negro del cataclismo-
la faz de los planetas
que dejan balanceando su miedo en el abismo...

Sin duda, era el más alto de los grandes poetas...
Tuvo el don de sí mismo...
Y conversaba a gritos con visiones secretas...
Y explicaba a la Norte no sé qué catecismo...

Un día le encontraron debajo de una encina,
completamente muerto, a la hora vespertina...
Sus ojos entreabiertos brillaban como un faro...

Jamás durmió este insomne de las palabras bellas...
Y, como se pasaba siempre de claro en claro,
él fue quien puso nombre a todas las estrellas...

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 37, 1964, p. 664.

SONETARIO DE LAS AVES Y DE LAS BESTIAS

I

Jefe del viejo clan, el cóndor viejo...
Con polvo el corazón y con arrugas,
volaba, como acento circunflejo,
el vuelo de ala comba de las fugas...

El aliso –la cólera del este-,
hiriéndole la audacia de la vida,
le hizo rodar, por el peñón agreste,
con la sombra en los párpados prendida...

La oscuridad el ánima le inmola...
Pero, al sentir el sol sobre la gola,
las carúnculas mueve con presteza...

Y, como si al sol viera todavía,
por el calor guiada la cabeza,
le sigue, desde abajo, todo el día...

II

Raspa el suelo, y el lomo en tierra baña;
clarina su clarín enronquecido;
y, dentro el corazón de la maraña,
hunde la cornamenta y el mugido...

Se incorpora... Sesteo la vacada,
al amor de los grandes algarrobos...
Y el novillo se lanza a la explanada,
dejando un remolino de corcovos...

Topa con el rival... Asta con asta,
bruto con bruto, en la llanura vasta...
Y es, entonces, la guerra de las guerras-

la que rompe el cabestro y las estacas-,
ante un virgen silencio de becerras
y una rumiante impavidez de vacas...

III

Con el atardecer y sus destellos,
por la senda puñal, la de los quingos,
indígena fracaso de camellos,
pasa el tropel de llamas y llamingos...

Alta la testa contra el sol de ocaso,
con baba el belfo, las pupilas buenas,
la menudencia del menudo paso
van, marcando, marcando en las arenas...

Debió de ser hacia una grande luna...
De verse solo pajonal, la puna
quiso animalizarse en los rebaños;

puso al seno en maternices molestias,
y alumbró estos camélidos huraños
que son los pajonales hechos bestias...

IV

Elegía con alas de pantano,
solitaria, la garza solitaria,
medita nadie sabe qué hondo arcano,
en una eternidad de paz agraria...

Junto al paular le han visto ya tres horas,
en oración mental de ignotos fines,
el paso de las aves migradoras
y el trémulo vaivén de los confines...

De repente –sin duda, porque brota
un proyecto de idea, sombra rota,
en su cabeza-, el pájaro revuela,

torna otra vez al ademán sereno,
y se queda otra vez de centinela,
con las patas clavadas en el cieno...

V

El cóndor, el del ímpetu de toro,
flageló, a veces, con alazos rudos,
los cordones de bronce, mármol y oro,
de estatuas, de columnas y de escudos...

En el bajorrelieve y en el alto,
ya sobre el pedestal, ya sobre el plinto,
los hizo vacilar... Y, salto a salto,
salió de los dominios del instinto...

Loco de su locura –la estatuaria-,
se pasaba en la cima solitaria,
en plagio de posturas... Y fue, entonces,

que le dejaron rígido unas balas,
en la misma actitud con que, en los bronce,
los cóndores de bronce abren las alas...

VI

Algo atisba el pumesno que la puma,
tributando el rugido con los dientes
cuaja la ira, en la fauce, como espuma,
y el odio, en el mirar, como serpientes...

Hacia la otra ribera, donde emigra
una porción mayor del agua clara,
asoma su cabeza audaz de tigrá,
empujando al jaguato, la jaguata...

Las hembras se contemplan, frente a frente,
y saltan, con los ojos, el torrente...
Pero, ante lo imposible, en las marañas

húndanse bruscas... Y húndanse ingranquillas,
pues lleva cada cual, en las entrañas,
al menos un zarpazo de pupilas...

VII

La cóndora, la recia emperadora,
arranca, rectilínea, del picacho;
y llegan, por el lado de la aurora,
los lúbricos graznidos de algún macho...

No importa, no está en celo todavía...
Ha disparado al sol el rumbo arisco
para sorber la plenitud del día,
cara a cara la cóndora y el disco...

Pronto es un punto negro... Mas el macho,
peinándose el plumón en el picacho,
la ve sin inquietud indagadora;

porque sabe muy bien que, desde arriba,
excitada de sol, la emperadora,
al fin ha de caer como ascua viva...

VIII

Negro, como los cóndores, este oso
tiene una mancha parda en el costado;
y se ha puesto en dos patas, silencioso,
cerca al declive absurdo del nevado...

Se desgalfa el alud en ese instante,
la nieve se suicida ese momento;
y corre un frío, pero un frío aullante,
por la espina dorsal del torvo viento...

Siente el oso el alud, sobre el abismo...
Bañando la pupila de heroísmo,
salta en el bosque con gruñido leve;

y el oso negro de la parda mancha,
agarrándose al bloque de la nieve,
resbala hasta el final de la avalancha...

IX

Amores que gemís la tarde entera...
La tórtola en el risco y el repecho,
la paloma torcaz en la ladera
y la perdiz blanca en el barbecho...

Desde el golondrinero – las ruinas
de cabañas ocultas en los montes-,
sobre la tarde van las golondrinas,
inquietando en rumor los horizontes...

Ya no hay lumbre de sol... Ya de sus urnas
las aves de rapiña, las nocturnas,
comienzan a salir... Vibran gemidos...

Y tórtolas, perdices torcaces,
en el hogar de paja de los nidos,
son paz que van a dormir en hondas paces...

X

El cárabo, es el cárabo... Es el ave
que el arbolado de los patios puebla,
y la hora de morir el indio sabe,
graznándole el presagio en la tiniebla...

El cárabo, es el cárabo maldito,
el mensajero de la mala suerte...

Indio que en plena noche oyó su grito,
oído el grito, ha de morir de muerte...

Hoy, insomne de párpados y de idea,
retorcido de insomnio culebrea...
luego siente del ser el agrio enrosque,

y, en el rincón tumbándose, se ovilla...
Que al fin del alma le ha metido el bosque
un cárabo brutal-, la pesadilla...

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 37, 1964, p.758-763

Raphael Romero y Cordero
(1900-1925)

MALES DE POESÍA

Males de poesía en mí son crónicos,
porque tus ríos de agua dulce y viva
han sido mis maestros filarmónicos...
Se cumple en mi maldición nativa

de cantar, Y me inspira en númen clásico
de este amado rincón, en cuyo cielo
brilla inmortal el sacro sol incásico
que nos calienta con amor de abuelo...

Tengo que ser Poeta! Soy cuencano:
bulle sangre cañari en mis entrañas,
y Dios me dio una lira a que la pulso,

como el agua que nace en mis montañas:
como el agua... por eso soy hermano
del Poverello y de esta hermana dulce...

En Presencia de la poesía cuencana, Nro. 8, 1954, p. 337

FIGULINA DE EX-LIBRIS

Por satisfacer mí honda pasión iconográfica,
hojeaba una Revué dernier crí parisién,
y te encontré en la posse más chic y pornográfica
ilustrando un erótico poema de Samain...

Tus rizos de virutas, tus ojos de cocuyo,
tu boca replegada en un rictus ambiguo,
tus líneas enervantes, en fin, todo lo tuyo,
souvino en mí el remember de un viejo amor antiguo...

De aquel amor que, acaso, se introdujo en mi Psique
una noche lunada de ensueño, en el kiosko...
Y yo que para el Arte sólo vivo, y no hay dique

que resista al torrente de mi struggle pasional;
tal como una serpiente, a mi lira te enrozco,
y te llevo de ex-libris en mi clazón liral...

En *Philelia*, Nro. 1, 1922, p-14

LA BALADA DE MI SUEÑO

**Para Zaida Letty Castillo y Castillo,
espíritu atormentado y soñador.**

Frente a mi sanatorio, los días y las noches,
van pasando burgueses, burros, perros sin dueño,
y golfos, y caballos, y mujeres y coches...

Y yo, de tarde y de mañana,
indiferente, sufro y sueño,
tras el cristal de mi ventana...

Pero alguna mañana (un día o una noche
habré realizado mi sueño),
frente a mi sanatorio se detendrá algún coche...
y, *sangre... llanto... muerte...*, dirán esa mañana
todos los transeúntes... Latirá un can sin dueño...
y asustará a los burros mi enlutada ventana...

Y después, como siempre... Mi sombra en la ventana...
(Yo estaré durmiendo mi sueño
bajo la madre tierra desde aquella mañana...)
y habrán de pasar, como siempre, días y noches,
burgueses, burros y perros sin dueño,
y golfos, y caballos, y mujeres y coches...

En *Philelia*, Nro. 2, 1922, p. 25

LOS POEMAS DE RAPHA

Qué nos importa?

Qué nos importa? Vístete. Mira, estrena el trousseau de esa boda frustrada.... Yo te haré la toilette Ves? ya vas mejorando. Así estás bella. Yo me embozaré en mi capa. Eh, Nena, al cabaret!...

Vaya! qué nos importa? Que se ría el burgués. Flirtea, ríe, charla.... Bajo la luz del bar relucen más tus ojos ojerosos. Ya ves, nuestra facha bohemia intriga al boulevard.

Sigamos. Yo te presto como un báculo apoyo... Estamos ilustrando la *Musa del Arroyo*... y juntos moriremos en algún hospital...

Tú eres mi Risa-Loca, mi Manón, mi Mimi... Qué nos importa? Vamos al cabaret, y allí te invitaré un ajenjo y te haré un madrigal...!

Esta dulce tristeza...

Invocando a Thibault, te diré mi querella:
la belleza es lo triste; la dulzura es el llanto...
Será que sufro tanto porque mi vida es bella,
o que mi vida es bella, por lo que sufro tanto...?

Te conocí... Qué triste la nohecita aquella...!
Y te adoré... Qué bello es sufrir por tu encanto...!
Desde cuando te quiero, mi vida es dulce y bella,
y desde que mi vida es bella, sufro tanto...!

Anhelo que mi vida sea muy triste, para
que siempre sea bella. Yo te pido, Princesa,
que mi vida no alegres con tu sonrisa clara

Yo ni siquiera mi hondo dolor te confidencio...
Y así como un tesoro defiendo mi tristeza,
esta dulce tristeza de adorarte en silencio...

En *Philelia*, Nro. 4, 1922, p. 14

Señor, voy a decirle...

Recuerdas de esa chica que solía ir a misa,
todos los días de mañanita, con flores
para tu ara, a pedirte por mi madre enfermiza,
por la suya difunta y por nuestro amor?...

Recuerdos?... Esa chica, en nuestra última cita
me hablo de tu divina complicidad... De modo
que, me dijo, invocando tu bondad infinita,
que quería ser mía a pesar de... de todo...!

Y yo me puse triste... Y no le dije nada...
Esperaba tu ayuda. Oh mi vida es tan yerma...!
Y hasta hoy no la contesto... Como de un enemigo,

huyo de ella... Y así, la pobre, abandonada,
ya no madruga a misa, porque dizque está enferma...
Señor, voy a decirle... le diré?... qué le digo?...

Ya ves, Lida...!

El querernos fue triste... Y más triste es ver que
ya no es tuyo ni mío el amor que era nuestro...
Hoy nos horrorizamos de la vida que fue
y temblamos de miedo del mañana siniestro...!

Cuando alguna vez pasas por mi erial, tengo miedo
de volver a quererte como antes te quería...

Y al ver cómo, orgullosa, te alejas, sólo puedo
decir con amargura: esa mujer fue mía...!

Lasciati ogni speranza...! Los amores eternos
sólo endulzan la pena de esta vida –tan Vida...!-
Ah...! Si ya no podemos ni podremos querernos,

para qué nos quisimos un tiempo? Ya ves, Lida,
lo que hemos conseguido ha sido entristecernos
para toda la vida...!

En *Philelia*, Nro. 4, 1922, p.15

LAS PANEXEGESIS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

I

Doce horas vive la Vida,
doce horas muere la Muerte
y el Día...

Doce horas muere la Viva,
doce horas vive la Muerte
y es la Noche...

II

Todo es vida,
de día vive la Vida,
de noche vive la Muerte...

Todo es muerte:
de día muere la Muerte
de noche muere la vida...

III

Los vivos sentimos miedo
por la noche de los muertos;
los muertos de día deben
sentir miedo de los vivos...

IV

El día es para los vivos,
la noche para los muertos...

V

Bohemio trasnochador,
mesalina nocherniega,
¿por qué vuestra nocturnancia?

Fingís vivir... estáis muertos.
El día es para los vivos,
la noche es para los muertos.
El día es para los vivos,
la noche es para los muertos...
Los muertos de día sienten
mucho miedo de los vivos,
y vosotros, ¿no sentís
por la noche miedo de ellos?
Por qué creéis que de noche
solo se ven las estrellas?
Sabéis? las estrellas son
las almas de los que han muerto...

VI

Almas en pena diurnas,
difuntos que bajo el sol
diurniáis macabramente,
deberíais estar vivos...
El día es para los vivos...
la noche es para los muertos...
Los vivos de noche sienten
mucho miedo de los muertos
De día debéis los muertos
sentir miedo de los vivos...
Solo de día reluce
el sol, porque el sol no es sino
la vida hecha luz, hecha astro
de todos los que están vivos...

VII

Oh! vivos que nocturniáis
deberíais estar muertos...
Oh! muertos que diurniáis,
deberíais estar vivos...
Ah sí, el día es la muerte
de la Muerte, cual la Vida...
Ah sí, la Noche es la vida
de la Muerte, cual la Muerte...

VIII

Todo es Muerte
Vida es muerte de la Muerte
Muerte es muerte de la Vida...
Todo es Vida
Vida es vida de la Vida
Muerte es vida de la Muerte...

IX

La Vida
es la vida de la Vida
o es la muerte de la Muerte?
o es aun tiempo muerte y vida?
La Muerte
es la vida de la Muerte
o es la muerte de la Vida?
o es aun tiempo muerte y vida?

X

La vida es la Muerte... Vida!
la Muerte es la Vida... Muerte!

En *Philelia*, Nro. 3, 1922, p. 10

EL PSALMO DE LA CONSOLACIÓN

Fragmento de la elegía EL CLAMOR INTENSO Y DESOLADO.

Hermano Jesucristo!... Ah, pero dime, ¿es cierto
que eres mi hermano?... Entonces cómo yo no te he visto
llorar ni conmoverte: mi madrecita ha muerto!
Y ves?... yo loro y tengo esta angustia infinita...
Ah no, eres mi hermano, mi Señor Jesucristo;
no fue sino una esclava tuya mi madrecita...

Azotas, hiel, vinagre, y tu alma triste, triste...
Cuántas penas pasaste, mi Señor Jesucristo!
Mas tú que habías sufrido tanto dolor no viste
muerta a tu madre; en cambio, yo ¡tan débil! lo he visto.
Me has quitado la madre que tú mismo me diste...!

Saber que redimías al mundo, era un consuelo
que haría tu extrahumano dolor menos amargo;
y, muerto ya, te fuiste en triunfo a tu cielo...
Yo me he quedado huérfano, Señor... y sin embargo,
-y lo peor de todo-, aún permanezco vivo!
Y vivo ¡oh Dios! sabiendo que para mí no luce
tu sol...-¡él me llevara a donde ella, contigo!-
Ah, no sé ni siquiera a donde me conduce
este camino incierto que tan sin ganas sigo...

Me flajela el insomnio; me tortura la fiebre...
¡Qué dolor!... Pero, cierto: cuando vi que el Orfebre
bruñía sin motivo el alma de mi madre

(era como el diamante más pulido su alma,) te pedí que ordenases al dolor que taladre mi alma ruda, y que a ella le dejases en calma...

Y tú, entonces, heriste con tu varilla mágica el duro Horeb de mi alma... y surtió el dulce y claro manantial de amargura... La noche oscura, larga, espasmódica, trágica... Y yo te bendecía!... Milagrosa tortura! Ya estaría sanando la madrecita enferma... Imaginé que se iba su mal en la difusa teoría de sombras, aquella noche yerma, y... ¡qué horror!... había sido que venía la Intrusa!

La muerte!... la veían los perros y los búhos desde hacía algún tiempo... La Muerte... Cada noche había auguratrices y fatídicos dúos de aullidos y graznidos... *Ella* andaba de caza... Duendes, ruidos extraños..., y pasaba un gran coche negro y furtivo, haciendo estremecer la casa...

Y, ya ves...! Nazareno yo bien te lo decía... Yo nunca le había visto tan pálida y tan triste... La pobre madrecita estaba en agonía. Interrogué en la angustia si algún remedio existía, y el médico no pudo sino decir *quien sabe*... Ah, que inútil la ciencia!... Rabí, bien te pedía, desde antes que la pobre madrecita se agrave, que hicieras tú de médico...; y entonces todavía...

Para ti nunca es tarde... Pero tú no quisiste...!
Y ya ves, Nazareno!... Ah, yo bien te decía
que hicieras tú de médico porque era el caso grave...
La dulce madrecita que tuve, ya no existe!

Poetas, alquimistas que el cobre de la vida
lográis trocar en oro de inefables poemas;
verted sobre la tumba de ella y sobre mi herida
el bálsamo de vuestras elegías supremas.

Yo hubiera deseado no haber tenido madre,
para no haber sentido el dolor de perderla...
Pero, sin el orfebre dolor que nos taladre
nunca daría Dios, Nuestro Señor, la maravilla
de engastarse piadoso, como una dulce perla
de inefable consuelo en nuestra humana arcilla...

Pero fue necesario tanto dolor, Dios mío,
para que poseyeras mi barro deleznable!
Sé que ya me posees... Esta angustia infinita
que siento, es Dios... Entonces ¿Dios no llena el vacío
del alma?... yo la siento tan hueca! ¿Es el Amable
quien así me tortura?... No hay duda, Dios habita
en mi, y es quien anima mi carne miserable,
cuando el peso de tanto dolor como éste mío,
la entraña lacerada todavía palpita!

Tú, Señor, nos envías estos grandes dolores...
(Yo me he ido a la Nada y ha venido a mí el Todo.)
Oh, bienaventuranza! El Dios de mis mayores
como una dulce perla se ha engastado en mi todo...
El dolor nos socaba, para que Dios encuadre
en nuestro ser. Existe Dios; porque si no hubiera
Dios a donde podía haber ido mi madre?
Su alma se ha diluido en Dios, y Dios me asiste:
mi madre está en mí mismo... Yo sé que me muriera
sin ella. Es un santuario de Dios toda alma triste.

Esta amargura intensa me ha hecho sabio y fuerte...
Bajo estas torturantes emociones saudosas
he descifrado el hondo misterio de la muerte,
descubriendo la clave de muchas otras cosas...
Bendita epifanía!... Ya soy sabio y soy fuerte...
Duele al oro el engasto de las piedras preciosas...
Oh el engaste epifánico de Dios:-idea abstrusa
para quien no ha sufrido; es una ciencia infusa
el dolor-, yo he sufrido y sé todas las cosas...

El alma de mi madre era tan grande y santa,
que, si acaso no hubo dios ni cielo, los hizo
sin duda al morir ella... A mí ya no me espanta
el terror de la nada ni el tormento horroroso
de la visión dantesca... Sé que hay un Paraíso
y un Dios! La muerte de ella fue el *fiat* poderoso
que creó un dios a imagen y semejanza suya

en mi conciencia hueca: un dios supremo y triste,
mil veces triste, para que mi dolor le intuya
y sea compasivo... Y sé que Dios existe!

Por ese, hoy, como nunca, en tanto que borbotaba
la sangre de la abierta herida, sin agravio,
la oración espontáneamente del labio brota-
fiat voluntas tua-, y Dios besa mi labio,
ungiendo con la mano la incruenta entraña rota.

El Señor es conmigo. Ya soy sabio, y soy fuerte,
y soy bueno. He dejado de ser el que antes era;
y hasta le he perdonado a la Muerte, ¡la Muerte!...
Ella, la traicionera, la secuaz de la Suerte
que agostó mi florido rosal en primavera...
Ella, la que solía disfrazarse de Miedo
para asustarme cuando niño; la que más tarde
me sedujo, y que al cabo, fingiéndose mi novia,
me arrebató a mi madre, traicionera y cobarde...
Yo debiera guardarle rencor, pero no puedo...
(la gran cruz de la vida es pesada, me agobia...)
a más de que Dios dice que es mala la venganza,
la muerte me consuela-le amo como a la novia
de ayer que aún se le sueña-: yo tengo la esperanza
de que me alivie pronto del peso que me agobia...

La Muerte!... Ya tiene una cara tan conocida!
Penetra en casa sin que ni el perro le ladre...
Al verla no sabemos si es Ella o si es la Vida...
Y en lugar de tenerla, ansiamos su visita
-desde antes fue la amiga mejor de nuestra madre-
para pedirle nuevas de nuestra madrecita...

En *Philelia*, Nro. 7, 1922, pp. 25-27

Víctor Sacoto Castro
(1893-1937)

LA TRISTEZA DEL CAMINO

En los días de lluvia mi alma buena
del viaje aquel se acuerda todavía,
del viaje aquel que me llevó con pena
lejos, tan lejos de la casa mía.

¡Cuándo sentí en el día de ese viaje!
¡Yo me iba sólo, como un peregrino,
por tanto, me apenaba hasta el paisaje
y era todo tristeza mi camino!

Llevaba dos adioses mi pobre alma:
el de mi madre, que lloró sin calma,
y el de mi novia, acongojada y mustia.

Y, como lloviznaba en todo el día,
parecíame, en medio de la angustia,
que ambas se despedían todavía.

En *Philelia*, Nro. 3, 1922, p.30

SONETO
TARJETA DE PÉSAME

Para los hermanos Romero y Cordero;
fraternalmente

Que se fuera tan pronto no creí.
¡Qué amargo! Y yo me hallaba en mi
[ventana,
cuando supe su muerte y cuando oí
llorar sobre el paisaje la campana.

Desde entonces yo pienso en vuestra pena,
y por la pena que en mi pecho existe,
por ese madre que fue más que buena,
me quejo como otra campana triste....

Mas, vosotros en noches de querellas,
tened en las estrellas luminosas
todo el espíritu y los ojos fijos,

porque puede que el Dios, de las virtuosas
madres que mueren, vaya haciendo estre-
(llas,
para que puedan verse con sus hijos.

En *Philelia*, Nro. 8, 1923, p.34

YO

Con mi paz pálida, es decir, sombreada
por las penas que llevo diariamente;
con esa ropa negra y empolvada,
cruzo las calles solitariamente.

Mi corazón es manso como un niño,
y llevo, como única ilusión,
para el bueno mi canto de cariño
y para el malo un gesto de perdón.

Enamorado de la noche bruma,
trasnocho siempre y vivo de la luna
y les doy mi alma a las estrellas lilas.

Tiene tanta dulzura mi bohemia,
que me parece que hasta Dios me premia
poniendo esta tristeza en mis pupilas....

En *Presencia de la Poesía cuencana*, Nro. 27, 1961, p. 611

DETALLE DE CALLE...

La calle tiene más de una sonrisa,
al frente suena alegremente un piano;
pasa un fraile a decir, sin duda, misa
en el templo cercano.

Y en tanto que transitan por el frente
mujeres bellas y hombres potentados,
me apena el corazón la voz doliente
de un pobre viejo, vendedor de helados.

¡Pobre anciano! de barba nazarena.
Y al ver él que le envió mi mirada,
se viene a mí, torciendo su camino.

Mas yo, por no sentir la grande pena
de no poder comprarle nada, ¡ay, nada!,
de él me huyo, entrando en el bazar vecino.

En Presencia de la Poesía cuencana Nro. 27, 1961, p. 612

SONETO CASERO

La casa está tranquila y hasta hermosa
con el sol que ha caído en el jardín;
yo le hago versos a una blanca rosa,
desde mi hamaca, oyendo un bandolín.

Vuela ante mi una mariposa bruna,
mi madre cose, juega el sol un gato;
está mi casa en paz, como ninguna:
todo en ella es dulzura, todo es grato.

Mas, qué poco le dura esta clemente,
paz, pues mientras el sol cae en lo ignoto,
la casa se entristece de repente.

con la lluvia que moja mi vitral,
y un sirviente que gime porque ha roto,
yo no sé cómo, un plato de cristal.

En Presencia de la Poesía cuencana Nro. 27, 1961, p. 614

TARDE AMARGA

¡Qué pena tuve al verla! ¡Qué dolencia
tuve esa tarde en que pasar la vi
con el otro y con tanta indiferencia
conmigo, con esta alma que le dí!

La vi pasar como fulgor de luna,
toda de blanco y de belleza llena,
la vi... y no me dejó siquiera una
mirada de piedad por mi pena.

Y fue un día en que mi honda pesadumbre,
mi soledad y mi hambre de su lumbre
necesitaban más de su terneza!....

¡Ah, me parece verla todavía!
Se iba con otro, mientras la seguía,
como un lacayo de ambos, mi tristeza.

Al sentir que ya es mío tu cariño,
te da las gracias la tristeza mía,
me siento consolado como un niño,
como un enfermo ante la luz del día.

Feliz me hace hasta tu apretón de mano,
feliz hasta esa lánguida dulzura
con que le arrancas notas a tu piano,
como un remedio para mi amargura

Delante de tu amor se aprimaveran
mis días. Y cada hora más te quiero.
Y me llego a tu casa, oye, Sultana,

con el mismo placer con que un viajero
se llega a la ciudad donde le esperan
los brazos de la madre o de una hermana.

En Presencia de la Poesía cuencana Nro. 27, 1961, p.p. 620-621

Bolívar Dávila²³

²³ No se encontraron datos de vida y muerte del autor. Pero su obra se encuentra recogida por Rigoberto Cordero y León en: Presencia de la poesía Cuencana, Nro. 4 (1953).

BOLÍVAR DÁVILA

Vivió tal que la flor huraña de los cardos,
alba seda en el broche de agresoras espinas:
la orfandad prematura y el vinagre amargado
que a sus sedes brindara el dolor homicida.

Alba seda en el broche de agresoras espinas
su alma: dos no se encuentran en el lodo terrestre.
No tuvo oro... y ese oro, la moneda divina
que irradiaba en sus ojos y fulgía en su frente?...

En su faz marfilina la sonrisa enigmática
de los labios sutiles, labios sólo besados
por la Amada que ahora le adormece en sus brazos.

Nació... vivió... pasó... llama de vida trágica,
Sufrió... sintió... cantó...: porque le halló POETA
le deshojó la tisis, suprema vampiresa.

Mary Corylé

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 4, 1953, p. 139

EL VENCEDOR

Van diecinueve siglos que en el monte calvario,
como un ladrón infame, murió Cristo en la cruz;
a su izquierda divina expiraba un sicario
y a su diestra el buen hombre que debió ver la luz.

Era un ejemplo vivo cada crucificado:
Gestas, el cruel bandido, fue la carne del mal;
Dimas, ese mal hombre que nunca fue malvado;
Cristo, el loco infamado, por un grande ideal.

Los tres martirizados querían la victoria,
ganar la palma ansiaban de su postrera gloria
desde el momento mismo de su crucifixión.

Y desde aquella tarde de aquel día distante,
el vencedor es Gestas, cuya maldad gigante
la humanidad conserva llamando corazón.

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 4, 1953, p. 141

19 AÑOS: YO

Diecinueve jornadas, diecinueve estaciones tan distintas,
cada cual con un nuevo desengaño;
diecinueve veces que han pasado las cintas
de oro de juventud, año por año.

Y las horas caminan sin detenerse nunca
con fatídico ritmo, con igualdad eterna;
avanzan, siempre avanzan, dejando alguna trunca
ensoñación querida de una pupila tierna.

Es la vida un torrente cuyas aguas sombrías
nunca vuelven al seno que las hizo brotar:
y se alejan las ondas y se llevan los días
que prosiguen tranquilos para no regresar...

Y cada hora que pasa nos deja un desencanto:
son los minutos lágrimas de dolor y de angustia;
y los años enteros son torrentes de llanto
que a la flor de la vida van dejándola mustia.

Y cual grano de arena arrastrado del río,
por el curso fatídico siempre sigo adelante...
y es el cauce tan malo, tan terrible y sombrío
que la calma no viene nisiquiera un instante.

Y cada año que psa jirones de alma deajo,
y aunque son diecinueve los años que he vivido,
a pesar de ser joven tengo un alma de viejo:
desengaños y penas, todo, todo he sufrido.

En *Presencia de la Poesía Cuencana*, Nro. 4, 1953, p. 142

CARNAVAL

El paisaje está enfermo de tristeza,
el cielo plomo y la ciudad gris
parecen dos enfermos de imposible.

Martes: las cuatro de la tarde
(Día y hora, Índices absurdos
que señalan la pretensión de vivir).

Llueve
y la lluvia es un inmenso fleco
que cuelga del manto inverosímil del cielo
con que se cobija nuestra amiga la tarde.

Llueve
y los hilos impracticables de la lluvia
me parecen
los alambres de una jaula
en que vive apresada mi melancolía.

Sigue la lluvia
tejiendo su cavatina monocorde.
El cielo triste, la lluvia
y yo —también triste—
formamos el tablado
sobre el que danza
la comparsa farandulera
de los que beben alegría.

En *Presencia de la Poesía Cuencana*, Nro. 4, 1953, p. 143.

MI VERSO

Quisiera hacer un verso fantástico, incoherente,
que pinte la locura de mi vivir extraño;
que sea un gran absurdo de un cerebro demente:
virtud, vicio, crepúsculo, aurora, desengaño.

Tallar quisiera un verso como joya suprema
de rubíes y perlas, zafiros y diamantes,
de amores y venganzas; un divino poema
que reuna lo presente con lo que ha sido antes...

Oye mujer, escucha, ese verso que quiero
plasmear con loca fiebre debemos hacer juntos
hoy que nos cubre el frío de los sueños difuntos.

Música, grito, amor, canción en un alero,
castidades sensuales, mujer que ama y olvida:
así será ese verso que ha de clisar mi vida.

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 4, 1953, p. 151.

DE BLANCO

Es tan triste la luna, yo no sé lo que siente
la errabunda noctámbula con cortejo de estrellas;
riela cándida y pura, majestuosa, silenge,
y se aleja dejándonos las nostalgias por huellas.

Oh los rayos de luna con temblor de canciones,
de color de añoranza que está lejos, muy lejos,
con sus hilos plateados forman red de ilusiones
que se van a la luna en sus niveos reflejos.

Yo le quiero a la luna por su angustia de cirio,
porque es pálida y triste como es pálido el lirio
y porque en mi abandono tan sólo ella me besa.

Mi vida es un pedazo de esa luna de hielo,
por eso, cuando envía su canto desde el cielo,
de blanco, como novia, se viste mi tristeza.

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 4, 1953, p. 152.

MISERERE

La tarde desangraba sus últimos minutos
que, enfermos y tristes, se arrebujaban en la noche,
mientras florecía en la soledad
la flor enferma del ángelus.

El trágico suspiro de las campanas,
brotando en el seno de las torres,
se enredaba en el crepúsculo
que se moría de imposible.

Las alas del descanso
adormecían al frívolo bullicio
de la ciudad coqueta
que acudía a su cita con las sombras.

El trovador del momento
entonaba la sinfonía del silencio.

Al borde del río de mi vida,
de pie en la encrucijada
de mis diecinueve años,
contemplaba la película de la existencia
monótona y prosaica como siempre.

Luego miré el desfile grotesco de los recuerdos
vestidos con trajes de romanticismo,
y entonces, en convulsión de historia,
en el hospital de mi corazón
moría tísica la última ilusión,
recostada en el duro lecho de la realidad,
mientras en el jardín del desencanto
aparecía la flor de un miserere.

En *Presencia de la Poesía Cuencana*, Nro. 4, 1953, pp. 174-175.

Alfonso Moreno Mora
(1890-1940)

ELEONORA

La ninfa de pupilas azules y altaneras	(azul)
Eleonora, rosada ánfora de poesía	(rosa)
en duro mármol blanco, en flor de las canteras	(ópalo)
fue convertida en medio de una ritual orgía.	(rojo)
Un silfo enamorado que, en muchas primaveras	(violeta)
cortó para sus flautas las cañas de la umbría	(verde esmeralda)
y eléboros para ella cogía en las praderas,	(verde oscuro)
sintió su sangre helarse junto a la estatua fría.	(anaranjado)
Al terminar la fiesta por el Oriente pálido	(cobalto)
las yeguas que tiraban el carro de la aurora	(aurora)
mostraron sus narices rojas de aliento cálido,	(azul celeste)
y al alumbrarse el bosque con luz risueña y vaga	(oro)
hubo un rubor de frondas al ver que copulaba	(oro pálido)
el Silfo asido al mármol dorado de Eleonora.	(oro vetado de verde)

En *Philelia*, Nro. 2, 1922, p.21

MARFIL

Su cuerpo de ágata perdido en la fronda
fue la visión rosa de ese mediodía;
cantando en las gárgolas la fuente redonda
deshojaba nardos, lirios florecía.

La miraba apenas, ¡qué emoción tan honda!
se plasmaba un sueño de mis fantasías
el seno apretado; la melena blanca;
desdeñosa y fresca la boca reía.

En alto los brazos, el talle cimbreado,
peinaba su ondeante cabello dorado,
sus ojos azules miraban un nido;

y en tanto que el peine subía y bajaba
-esquife de nácar- el sol le besaba
los mórbidos hombros de mármol pulido.

En *Poesía Completa*, 2002, p. 219

LIDA

Esbelta, fina, como junco grácil
¡bella gracilidad de junco fino!
que le presta a su andar el ritmo fácil
de hemistiquios de verso alejandrino.

Dorada luz refringe de la bruma
de sus pupilas de expresión sumisa;
y dibujada está con gracia suma
en su boca pintada la sonrisa.

La nicotina le tiñó los dientes
pequeños, aperlados, desiguales:
asonancia y consonancia decadentes...

Habla, y es su garganta un instrumento;
ríe, y es un romperse de cristales
que prolonga su música en el viento...

En *Poesía Completa*, 2002, p. 218

La bocina

En las tardes de pálida neblina,
de viento y humedad, detrás las chozas
tocar suelen los indios la bocina
de nota dolorida y quejumbrosa.

Mezcla de pena, de rencor y espanto,
la bocina es el grito de la raza
que la estrangula, al deshacerse en llanto,
el odio que incendiándola la abrasa.

Suspense de sus notas, he pensado
que me habla la bocina del pasado,
tejido de injusticias y de afanes...

Toca el indio, a la noche, de vergüenza;
y sopla vigoroso porque piensa
que está avivando hogueras y huracanes...

En *Poesía Completa*, 2002, p. 316

Visión lírica

El aire está impregnado de brea y gasolina,
mancha el azul celeste la huella de la mina
y entre oleadas de sangre la humanidad camina.

(...)

En el país del hierro, de las incubadoras
las águilas revientan; raudas locomotoras
anulan el paisaje tranquilo de las horas.

Los bueyes pensativos, rumiando su tristeza,
desde el silencio de égloga de la húmeda dehesa,
miran pasar las máquinas de ruda fortaleza.

Portadoras de oro, van surcando los mares,
naves que en otros días y en otros avatares,
tripularon los hombres que están hoy en altares.

A las puertas del templo de la Venus de Milo
discute un accionista de una fábrica de hilo,
y telas para mantos anuncia a tanto el kilo.

Triunfan las democracias; lo grande nadie alaba;
ya no hay gestas heroicas; la actitud noble y brava
está sola en el mármol!... ¡la belleza se acaba!

¿Qué haremos los poetas al mirar tales cosas...?
¿Ceñimos la cabeza de pámpanos y rosas
y gozar con las ninfas en las selvas umbrosas...?

Arrancar de la lira las cien cuerdas vibrantes
y de los filisteos en los torsos gigantes,
sacudirlas elásticas, nerviosas y sonantes...?

Abandonar el Templo, dejar el recio manto,
congregarse en las plazas y mofarse del canto,
que vino de los cielos y que es tres veces santo...?

Si cortan un granado, nido de ruiseñores,
los pájaros emigran; en pos de nuevas flores
discurren las abejas; y en perlas y rumores,

si encuentran un obstáculo, desátanse los ríos.
nosotros, en esta era de hombres fuertes, bravíos,
cantemos con más gracia, con más fe, con más bríos.

Pongamos un aroma de gracia y de frescura,
en este aire cargado de olor a calentura;
olor malsano y triste de condición impura.

El mundo necesita de un nuevo redentor,
millares de almas tristes le esperan con temblor,
así como se espera sublime y grande amor...

Mi espíritu lo siente: exhala olor a nardo;
mi espíritu se angustia: viene con paso tardo...;
pero él vendrá, y seremos heridos por su dardo.

(...)

-Poetas, anunciemos al siglo su venida,
pongamos un consuelo de fe reflorecida
en medio a los desiertos amargos de la vida.

¡Poetas, oh poetas, formemos la áurea Corte
de la Belleza Suma, su lumbre nos conforte
y, brújulas vivientes, marquemos siempre el Norte!

En *Poesías Completas*, 1951, pp. 404-406

LA NOVIA IMPOSIBLE

DESPUÉS de haber soñado largo tiempo con ella,
una mañana clara desperté de ese sueño...
y la vi ya imposible, convertida en estrella
lejana, muy lejana para mi clavileño.

Dolido y en silencio dejé correr mi llanto;
mas, como de mis lágrimas hiciérase una fuente,
la fuente cada noche copiar supo el encanto
de la estrella, y mis lágrimas corrían dulcemente.

¡Ay, cómo te suspiro y van a ti mis quejas,
estrellas que en mi fuente de llanto te reflejas...!
¡oh, mi único cariño, mi estrella de cariño!

Cuando en la noche, a veces, se vuelve a abrir la herida
y siento que se empapa de lágrimas mi vida,
palpita, nuevamente, mi corazón de niño...

En *Poesías Completas*, 1951, p. 214

Vicente Moreno Mora
(1902-1981)

HERMANA, HERMANA MÍA

Hermana, hermana mía
mis tristezas se agravan con la luna,
ven, al oído, te diré la historia
que va haciendo mi vida toda angustia.

Ya ves, hermana mía;
que la luna me evoca lo pasado
y al volver a vivirlo siento miedo
y me pongo a pensar en algo trágico...

Hermana, a ti que eres tan buena
te ha de oír el Señor lo que le pidas,
cierra los ojos y, las manos juntas,
reza por las tristezas de mi vida.

Hermana mía, pide al Dios que vive
en la dulzura y en la paz del cielo
la dulzura y la paz a mis tristezas,
para olvidar aquel remedio...

En *Philelia*, Nro. 1, 1922, p. 18.

Bien sé dónde se acaba la senda que camino
por ella no quisiera andar que está tan mustia,
y por esto mi rostro de triste peregrino
tiene un dejo de miedo y otro de dejo de angustia.

Yo sé todo el sendero; yo sé hasta la hora
que bajaré al abismo... y hasta el sitio yo sé
donde espera, callada, la buena Segadora
para llevarme a mundos lejanos que no sé.

Tomar quisiera otro sendero
ahora que comprendo de este todo horror...
Ya ves que me arrepiento, ya ves, Señor, que quiero

tomar otro camino. Pero es tarde, Señor?
Entonces no me digas: Maldito-el poster día,
pues me voy fatalmente por la Trágica Vía...

En *Philelia*, Nro. 2, 1922, p. 15

INCONSCIENTES

Inconscientes, tal vez, son aquellos que marchan
seremos por la Senda sin Retorno;
creo que ellos ignoran que marchan al encuentro
de la Hermana Tornera que, al dar la vuelta al trono,
Ha de enseñarnos, grave, la verdad de las cosas;
y nos dirá si existe
algún mundo mejor donde ella con su mano
leve y fría nos guíe; sino, oh, cosa triste!
Allá se acaba toda
la vida, cual perfume. Dejamos de existir:
se acaba todo anhelo, se acaba la esperanza
de otros mundos mejores, de otra vida vivir.
Yo marchó siempre triste porque sé que cada hora,
cada día que paso es un paso que doy
al encuentro de aquella que nos dará la clave
de todos los misterios; por eso triste voy
Y un ansia a veces siento de adelantar mi marcha,
descifrar los enigmas, no sufrir el terror
de esperar a la Muerte ¡porque no hay más inmenso
dolor que el de vivir esperando un dolor...!

En *Philelia*, Nro. 4, 1922 , p. 16

ÉXODO

A la memoria de la Poetisa
Sra. Dña. Aurelia de Romero
León.

Comprendiendo lo bajo y lo vulgar
de la vida y sus cosas, viviste tú exilada
en torre marfileña, en un solo soñar,
en un solo sufrir, oh, alma atormentada.

Tus líricas saudades en poemas dijiste,
pálido como nardos, como claro de luna:
en poemas amargos y tristes como una
lágrima de una novia, oh, poetisa triste.

Oh, poetisa triste, oh, alma atormentada,
envidio yo tu sueño, tu sueño dulce y manso;
te envidio porque debe hallarse serenada

esa inmensa saudade que palpitaba en tu alma,
en tu alma, que hoy acaso será brisa o remanso
en el Reino lejano y ansiado de la Calma.

En *Philelita*, Nro. 7, 1923, p. 20

EL NAUFRAGIO DE TU NOMBRE

Te esperé tanto tiempo! Al fin llegaste
A mi camino lánguido de espera,
Y bajo la agonía de la tarde,
Sobre tus senos se posó mi pena.

La inquietud del sueño en la caricia,
La trémula mudez ardiendo en ansias,
Se unieron anhelantes nuestras vidas,
Junto al crecer azul de la esperanza.

Sin estrellas se vino la alta noche,
pasaron por la umbría mis recuerdos
y en el silencio naufragó tu nombre.

Por lo yermo, después medio sombrío,
Me entré a las soledades de lo muerto,
Y me puse a pensar en el olvido.

En Antología de poesía cuencana, Tomo III, 1983, p-291

Manuel Moreno Mora
(1894-1970)

SPLEEN

No existe un ideal que mi espíritu aliente.
Me siento desasido ya de todo en la vida.
La esperanza ha caído para siempre vencida.

Ya en el futuro nada mi espíritu presiente.

Me ahogo en la provincia, cual prisionero agónico.
Siento que estas montañas me anudan la garganta,
Y este azur, donde eterna la primavera canta,
Pesa sobre mi espíritu como un in pace irónico.

Huir, huir! Mas, ¿dónde? Lejos, adondequiera,
Por mares tenebrosos, cual resto de un naufragio,
Y al vaivén de las olas, adormido en su adagio,
Reposar, para siempre, en ignota ribera.

Por salir un instante del cerco de mis tedios
Cometería mil crímenes, en busca de alegría;
Mas, todo fuera inútil a la tristeza mía:
Jamás me veré libre de sus torvos asedios.

En *La torre de marfil*, 1930, p. 207

AFRODITA

Sangra el cielo divino sobre la mar sonora
que palpita y esplende con la luz matutina;
se comban las espumas en la extensión marina;
la brisa aromas riega; la luz se irisa y dora.

En la gracia del día, bajo el temblor de la hora,
nace de albas espumas Afrodita divina;
ríe en sus tiernos labios de rosa purpurina
y es milagro su cuerpo de gracia seductora.

Se estremecen, turbados, los dioses inmortales.
en la quietud augusta del Olimpo sereno:
sienten, por vez primera, los deleites carnales,

que despiertan el Deseo, este infame divino,
hermano de la muerte, que lleva en su hondo seno,
del mal y el bien la fuente, aliento venusino.

En Antología de poesía cuencana, Tomo III, 1983, p. 283

LENTUS IN UMBRA

¡Que poco basta a veces, a dar paz y dulzura,
como una mano amada puesta en mi corazón!:
Un trémulo follaje que brinda su frescura,
Un rosal, oro y rosa, que espira al tibio sol;

Tras el claro follaje la azulada tersura
de un ciclo maternal; el voluble rumor
de diáfano arroyuelo que copia la hermosura
del paisaje y argenta las orillas en flor.

¡Qué quietud tan divina! Sin ansia, sin tristeza,
en íntima armonía con la naturaleza,
sentir, perdido en ella, la dicha de vivir.

Mi alma se ha vuelto al cielo. Mi alma se huele a rosas,
ya no me tentalizan las terrenales cosas,
ni al vivir tengo miedo, ni miedo de morir.

En Antología de poesía cuencana, Tomo III, 1983, pp. 283-284

LOS SURTIDORES

¡Oh la charla amable de los surtidores!
A su clara risa siempre uno mi risa,
Mientras me relatan que, allá en los alcores,
De amores se muere por ellos la brisa;

que cuando a ambientes a aromas trasciende,
en las altas horas de las noches bellas,
pisando la alfombra que el silencio tiende,
a hundirse en sus linfas bajan las estrellas.

Yo también les amo! Con cuánta ternura
me baño en sus aguas-como estrella pura-
al discreto amparo del bosque umbrío;

después, en dejando la linfa rizada,
surjo -de gotitas toda salpicada-
tal un lirio fresco lleno de rocío

En *América Latina*, Tomo I, 1922, pp. 44-45.

EN LA TORRE DE MARFIL

Lejos del mundo, lejos de un horrible ruido,
en silencio, en mi torre de marfil recluso,
como una infanta triste, pegado a sus vitrales,
viendo pasar la fuga de quimeras ideales,
voy viviendo mi vida, voy soñando mi sueño
de una nostalgia vaga y un imposible ensueño.

Vivo enfermo y triste de una ansia de ternura,
de un ansia de infinito, de un ansia de ventura,
mundo de dulces sueños que nunca he de gozar;
¡esta tortura un día ha de tronchar!

En vano tiemblo y ardo de fiebre en ansias viva:
mi psiquis paralítica a mi querer cautiva,
y frente al mundo, que ama, que ríe de alegría,
me estoy muriendo de ansia y de melancolía;
me estoy muriendo de esta infinita tristeza;
Sin nunca haber vivido mis sueños de belleza,
mi juventud se va a morir, ¡mi juventud
Se va a morir !, y lloro de pena y de inquietud...

En América Latina, Tomo I, 1922, p. 147.

LA ESFINGE INTERIOR

-¿Qué incubas, psique mía? ...¿Qué secreto destino?...
¿Qué trágico suceso?... ¿Qué asombrosa sorpresa?...
¿Será algún grande amor? ... ¿Será algún don divino?...
¿Una serena calma?...¿ Una inquieta tristeza?

¿Será una nueva luz?... ¿Será un nuevo camino?...
¿Acaso la locura, que hora mismo empieza?...
¿O quizá de esta forma el vuelo peregrino
Hacia la vuelta eterna del vivir que no cesa?...

¿Será este mismo instante?... ¿Será en la calma tarde?...
¿Tal vez en la alta noche...? ¿ Quizá en la madrugada?...
(Bajo un íntimo horror me estremezco cobarde!)

¡Psique mía nocturna, aclárame el futuro!...
Y la dormida Esginge negra no dijo nada...
Y aún estoy yo, trémulo, en el vivir obscuro...

En *Rev. América Latina*, Tomo II, 1922, p. 136

Manuel María Palacios Bravo
(1891-1972)

EL VIENTO

Monstruo errante que todo lo atropella...

Si la ira sus entrañas acuchilla,
al roble, que sin émulos descuella,
le arrastra del cabello por la arcilla...

Los mismos montes con sus puños mella;
y, de enojo y pujanza maravilla,
toma al mar en sus brazos y lo estrella
contra los pedernales de la orilla...

La urbe a los cielos con furor avienta;
abrazado a la llama, es la tormenta
que hunde en ceniza el bosquedal florido...

Mas, de tarde, ante el cielo funerario,
canta como un poeta convertido,
mientras besa la cruz del campanario...

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 16, 1957, pp. 433

VISIÓN ROMÁNTICA

Fláccidad garzas, despidiendo al día,
vuelan remisas; mientras en la altura
la luna llena esparce la elegía
de su triteza luminosa y pura...

En primor de romántica armonía,
luna y garzas hermanan su blancura
y forman una inmensa poesía
de alas y luz, sobre la fronda oscura...

Vuelan... vuelan las garzas soñolientas:
vuelan mohinas, desmayadas, lentas,
hasta que en el bosque y la colina,

lánguidas, van cayendo de una en una,
cual si fueran pañuelos de neblina
empapados en llanto de la luna...

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 16, 1957, p.434

EL POETA

Mustio pasa por cúspides o llanos
como hombre de dolor vilipendio...
¡Pues no saben los míseros humanos
que es él de Dios el más cabal compendio!...

A su voz surgen mundos soberanos;
prodiga lumbre sin su propio impendio;
el orbe - como Dios- lleva en las manos
y le abrasa de su alma en el incendio...

Todo en él se transforma en armonía:
lo que ama, lo que sueña, lo que ansía...
y hasta el dolor que sus entrañas quema...

Y cuando ya la noche se levanta,
de la muerte hace el último poema
con que su idilio de la Gloria canta...

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 16, 1957, p.435

LAS LUCIÉRNAGAS

Al sol se muestran como humildes pajas;
ciego en la luz su diamantina broche,
como muertas, en ciénagas y lajas
la sombra esperan sin lanzar reproche.

De pronto se iluminan sus mortajas...
Y mientras hacen de su luz derroche,
son estrellas en gotas, son migajas
de luna sobre el manto de la noche...

Y como vuelan ebrias de alegría,
al ver que en torno suyo con sus cirios,
pueden crear, en miniatura, el día!...

¡Luciérnagas! Felices criaturas,
es del alma el peor de los martirios
ser toda luces y vivir a oscuras...

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 16, 1957, p.436.

María Ramona Cordero y León
(1901-1976)

SOY

Yo no soy rosa roja: soy una rosa pálida
que languidece adentro de un invernadero:
la de sutil y raro perfume, la intocada
que desfallece por el amor de un Lucero.

Yo no derramo sangre como las guindas, sino
yo soy como las uvas; pero esas uvas diáfanas
que aprisionan en su cuerpecito divino
la perlada blancura de una gotita de agua.

Y he dado ese perfume raro de mi corola
y la miel exquisita que elaboro yo sola,
como uva, como rosa, a mi príncipe Azul.

No me pidáis mis besos: mi boca está cerrada.
No me imploréis limosnas de amor: está sellada
mi cantarina y rica fuente de juventud.

En *Presencia de la Poesía Cuencana*, Nro. 17, 1957, p. 464

CREPÚSCULO

En mi alma hay un tinte sombrío
-el de esta agonía solar-:
qué anhelos de azul... de vacío...
qué ganas de hundirme en el mar...

¿Quién sabe... : mi melancolía
conmigo al azul volará?...
¿Quién sabe... : está hermana tan mía
conmigo en el mar se hundirá?...

No importa, no importa, con ella
mi noche ha de hacer una estrella
que ciegue a mi tétrico hastío.

Qué hermoso se debe de estar
arriba, en el dombo vacío...
abajo, en el fondo del mar...

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 17, 1957, p. 465

CONCHITAS DE NÁCAR

Conchitas de nácar, ocultas
bajo las crenchas undosas:
pequeñas, sensibles, amantes,
conchitas de nácar hermosas.

Sus labios sensuales en ellas,
soplando la música suya:
"Te quiero... Te quiero... Te quiero..."
mis conchas de nácar enrubian.

¡Conchitas de nácar, por ellas
yo sé de la Voz del Amado,
yo sé cómo manda el deseo,

Yo sé cómo implora el cariño.
Y sé de la música suya:
"Te quiero... Te quiero... Te quiero..."

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 17, 1957, p. 466

CRISANTEMO AZUL

No sé si lo he soñado: en el Celeste Imperio
-de las cosas pequeñas encantado país-
y en el soberbio alcázar de un azul crisantemo
vive la diminuta Emperatriz Cha-Ling.

Adentro de sus pétalos se pasa todo el día;
sólo cuando la luna besa el palacio ideal,
descorre sus ventanas la maga princesita
y asoma su minúscula figura de bazar.

Y es que nadie la ha visto: nadie más que su hermana,
la blanca Reina Luna, que para ella devana
alegre, la madeja plateada de su luz.

No sé si lo he soñado, o me contó la Luna
en una de esas noches que le pidiera alguna
historia peregrina de un Crisantemo Azul.

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 17, 1957, p. 467

NOTICIARIOS

Qué inventos los del Hombre:
Gutemberg... Marconi... Edison...
¡Qué formidables inventos
para la perfecta felicidad del Hombre!...

.....

AYER:

Los diarios de las grandes urbes
que duplicaban y triplicaban sus ediciones,
de una a una de la mañana.
Y los otros de formato pequeño,
como las capitales provincianas
en que vieran la luz.
Y aún los medicamentos semanarios
de pueblecillos ignorados
denunciaron:

"En Europa se ha desencadenado
la guerra de los hombres.
Se lucha cuerpo a cuerpo...
vida a vida...
tigre contra tigre...
Sin que el maquinismo,

en sus albores de ferocidad,
desplace totalmente
el calor, la táctica, la hombría".

"Rusia, Alemania y Austria;
Inglaterra, Italia y Francia;
y veinte países aliados
de la bárbara matanza mundial,
pierden y ganan...
ganan y pierden...
hasta que el Tío Sam,
tomando en sus manos todopoderosas
la Balanza de la Muerte,
inclinó uno de los platillos
rebosantes de sangre humana
del lado de la Democracia

¿QUÉ DEMOCRACIA???

.....

En Presencia de la Poesía Cuencana, Nro. 17, 1957, pp. 495 - 496

QUIERO SER COMO AGUA

Quiero ser como agua...

Quiero ser como el agua, mi Amado,

quiero ser como agua:

impulsiva, en el lomo rocoso,
mansedumbre, encerrada en un lago
lenguas vivas de un río canoro,
armonía en la pauta escondida
de humilde arroyuelo.

Quiero hacer como el agua que azota, que limpia,
que acaricia, que cura, que besa,

Quiero ser como agua.

Si te llegas cubierto del fango

de pasiones de hombre:

impetuosa, ardiente, catarata loca
he de azotar fuerte tu cuerpo manchado.

Y, al golpe potente del cincel de mi agua
volaré la capa de orín que recubre
tu espíritu heleno;

mostrando a los ojos del mundo asombrado
tu hermosura de Dios primigenia.

Si vinieras niño,

a jugar con la bella hermanita
de voz argentina y cabellos claros,
a oír el ingenuo
ritornelo tan dulce de tu agua:

me he de quedar quieta
a la vera de tus inquietudes
haciéndote dueño de mi alma – lira
para que la pulsen tus manos armónicas,
deshebrando su ondeada madeja.

Y mi cuerpo diáfano,
con el sortilegio
de mujer que se da sin reserva
enjoyará, amante, tus manos locuelas
con su real tesoro de brillantes vivos.
Cómo han de reír entonces tus ojos
hurgando mi cielo de arroyito claro,
por mirar el espíritu leve
que duerme en su fondo!

Si te acercas amante a mis brazos:
ceñiré con mis ondas sensuales
tu carne adorada;
formaré en mis aguas de laguna estática
mullido regazo
para que hundas en él tu cabeza.
Cómo he de besar
con mi lengua más dulce tu boca
que ha de quedar plena
del amor de su agua!...
Oh, el placer de mis linfas dormidas
en tu carne urgida de sedes extrañas!...

Supremo el deleite de mi entraña pura
cuando lo desgarres con tu cuerpo de hombre!...
Tendida en mi lecho de arena
tus ojos – luceros
prenderán su lumbre de amor en mi seno...

En *Poesía Ecuatoriana. (Antología Esencial)*, pp. 107-108

Contenido

ALGUNAS DIMENSIONES ESTÉTICAS DEL MODERNISMO CUENCANO	9
Notas preliminares	9
Cuenca y la región. Sus contextos socio-culturales	14
Desde los campos semánticos otoñales a las dimensiones impresionistas-simbolistas	22
Desde las dimensiones de la nostalgia y la melancolía de la región al exotismo y la evasión modernista	36
Las dimensiones de la identidad latinoamericana. Los signos postmodernistas	60
Referencias	69
ERNESTO LÓPEZ DIEZ (1863-1963)	74
SONETO PARA DEFINIR AL POETA	75
P A S S I M	82
ESFINGICA	87

AURELIO FALCONÍ (1882-1970)	88
MARTIRIO ETERNO	89
MÁRMOLES	90
CROMÁTICA SENTIMENTAL	92
CISNES	95
CISNE NEGRO	97
RITMO INGENUO	98
REMIGIO ROMERO LEÓN (1872- 1942)	100
SURSUM CORDA	101
AUTOBIOGRAFÍA	107
ES ELLA ... !	108
AURELIA CORDERO DÁVILA (1874-1922)	112
ALMA EN PENA	113
POEMAS DE ANEMIA	115
MENSAJES DE LA HERMANA TORMENTA	119
LA REINA SILENCIO	123
GONZALO CORDERO DÁVILA (1887-1931)	126
MONTAÑA AZUL	127

LUIS CORDERO DÁVILA (1875-1940)	140
CONFIDENCIAS	141
RUBÉN DARÍO	142
REMIGIO TAMARIZ CRESPO (1883-1948)	144
CANTO QUINTO	145
CANTO SÉPTIMO	154
RICARDO JÁUREGUI URIGUEN (1884-1955)	160
PAGANINI	161
CREPUSCULAR	164
MUSA MIA	165
SUPREMA CONGOJA	166
POBRE NIÑO	167
CÉSAR ANDRADE Y CORDERO (1904-1987)	168
MI ETERNO ADIÓS	169
BROCAL ADENTRO	170
CLAMOR	171
DENUNCIA DE LA ALONDRA FUGITIVA	173
VIAJERA	175
INVERNAL	176

CÉSAR DÁVILA CÓRDOVA (1891-1917)	178
NOSTALGIA	179
CARLOS CUEVA TAMARÍZ (1898-1991)	182
NAVIDAD ALDEANA	183
VIENTOS DE AGOSTO	184
SOL DE LA TARDE	185
CARLOS AGUILAR VÁSQUEZ (1896-1867)	186
BARCOS DE PAPEL	187
CEMENTERIO VIVO	192
JOSÉ ROMERO Y CORDERO (1901-1925)	196
POETA	197
TONO DE GRIS	198
ELOGIO A LAS PÁLIDAS	199
THANATHEIDA	200
LE ALMOHADARON DE ROSAS...	201
REMIGIO ROMERO Y CORDERO (1895-1967)	204
EL LIBRO DE LAS CAPULICERAS	205
PAUSA FLORIDA DE LOS CAPULÍES	210

ÉL ERA UN HOMBRE RARO	216
SONETARIO DE LAS AVES Y DE LAS BESTIAS	217
RAPHAEL ROMERO Y CORDERO (1900-1925)	226
MALES DE POESÍA	227
FIGULINA DE EX-LIBRIS	228
LA BALADA DE MI SUEÑO	229
LOS POEMAS DE RAPHA	230
LAS PANEXEGESIS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE	234
EL PSALMO DE LA CONSOLACIÓN	237
VÍCTOR SACOTO CASTRO (1893-1937)	244
HORA INGENUA	245
LA TRISTEZA DEL CAMINO	246
SONETO	247
YO	248
DETALLE DE CALLE...	249
SONETO CASERO	250
TARDE AMARGA	251

BOLÍVAR DÁVILA	254
BOLÍVAR DÁVILA	255
EL VENCEDOR	256
19 AÑOS: YO	257
CARNAVAL	259
MI VERSO	261
DE BLANCO	262
MISERERE	263
ALFONSO MORENO MORA (1890-1940)	266
ELEONORA	267
MARFIL	268
LIDA	269
LA BOCINA	270
VISIÓN LÍRICA	271
LA NOVIA IMPOSIBLE	274
VICENTE MORENO MORA (1902-1981)	276
HERMANA, HERMANA MÍA	277
INCONSCIENTES	279

ÉXODO	280
EI NAUFRAGIO DE TU NOMBRE	281
MANUEL MORENO MORA (1894-1970)	282
SPLEEN	283
AFRODITA	284
LENTUS IN UMBRA	285
LOS SURTIDORES	286
EN LA TORRE DE MARFIL	287
LA ESFINGE INTERIOR	288
MANUEL MARÍA PALACIOS BRAVO (1891-1972)	290
EL VIENTO	291
VISIÓN ROMÁNTICA	292
EL POETA	293
LAS LUCIÉRNAGAS	294
MARÍA RAMONA CORDERO Y LEÓN (1901-1976)	296
SOY	297
CREPÚSCULO	298
CONCHITAS DE NÁCAR	299

CRISANTEMO AZUL	300
NOTICIARIOS	301
QUIERO SER COMO AGUA	303

Nota de la autora

En los ejemplos del estudio crítico se ha mantenido la decisión de referenciar las piezas líricas en relación con los poemarios a los que pertenecen, en juego discursivo intertextual propio de los libros plurales o antologías.

Nota del editor

Ante la dificultad de acceder/verificar a algunas de las fuentes consultadas en este trabajo, y por petición de la autora, se mantiene la citación tal como fue enviada.



Este Libro se terminó de imprimir
el mes de agosto del año 2023 en el
PrintLab de la Universidad del Azuay
Con un tiraje de 300 ejemplares.



ALCALDÍA DE
CUENCA
2023 - 2027

DIRECCIÓN GENERAL DE
CULTURA, RECREACIÓN
Y CONOCIMIENTO

#Amor
xCUENCA

Casa T y T
Editorial
Dirección Municipal de Cultura,
Recreación y Conocimiento



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

Casa 
Editora

ISBN: 978-9942-645-00-5



9 789942 645005